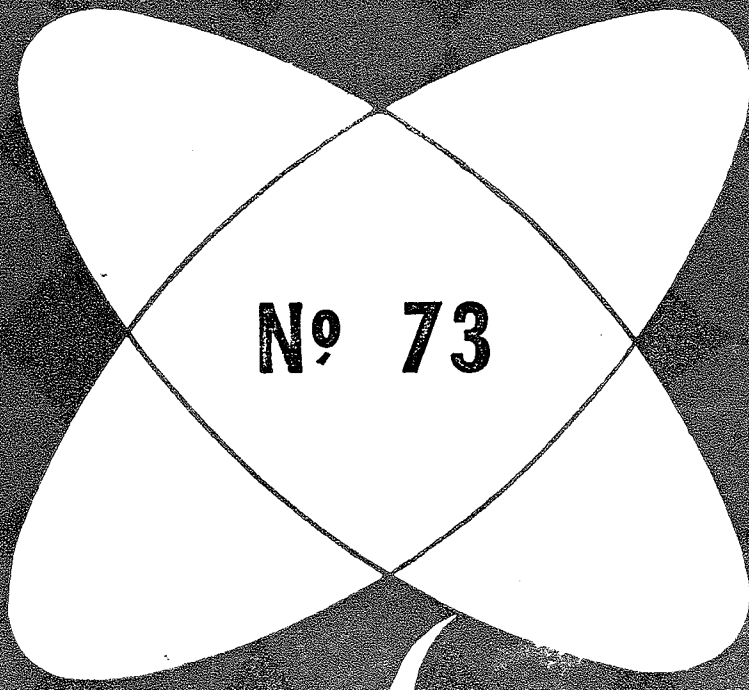


REVISTA

ECUATORIANA
DE EDUCACION



Nº 73

003

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Arq. MILTON BARRAGAN DUMET

Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión"

Dr. FERNANDO CHAVES

Presidente de la Sección de Educación y Filosofía

Dr. ANGEL POLIBIO CHAVES O.

Director de la Revista

CONSEJO DE REDACCION:

Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Dr. Gonzalo Rubio Orbe

Dr. Edmundo Carbo

SECCION DE EDUCACION Y FILOSOFIA

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

"MANUEL BENJAMIN CARRION"

DIRECTIVA 1989

PRESIDENTE: Dr. Fernando Chaves
VICEPRESIDENTE: Dr. Edmundo Carbo
SECRETARIO: Dr. Ulpiano Cadena
DIRECTOR DE LA REVISTA: Dr. Angel Polibio Chaves O.
VOCAL: Sra. Blanca Margarita Abad de Velasco
VOCAL: Lcdo. Julio Tobar Baquero
VOCAL: Lcdo. Bolívar Guarderas

EDITORIAL

NUESTROS PROPOSITOS

Luego de una prolongada interrupción y como acción inmediata a la renovación de la Directiva de la Sección de Educación y Filosofía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Manuel Benjamín Carrión", aparece nuevamente la ya clásica Revista de la Sección, bajo el N° 73, como una lógica continuación del último número que apareciera, luego de 29 años de fundada.

Serán objetivos primordiales de esta publicación, que pretenderá ser trimestral, aquellos que con sobrado conocimiento, experiencia y acierto, los determina nuestro Presidente del Núcleo, el meritísimo Maestro doctor Fernando Chaves:

La exposición actualizada de la situación del movimiento educativo ecuatoriano.

Promover la experimentación y renovación del trabajo de las agencias educativas.

Examinar y difundir los movimientos renovadores de la educación en otros países, con un análisis crítico de sus ideas fundamentales. In formar, con tanta amplitud como sea posible, las nuevas conquistas en los planos científico, tecnológico y metodológico, que adquieren valor y vigencia en el mundo.

Organizar material para la publicación sistemática de leyes, reglamentos, instrucciones, planes de estudios, programas del campo educacional y del profesional.

La inclusión de una sección de prosa y poesía selectas, que puedan constituirse en material de lectura bien escogida a maestros y alumnos.

La Dirección buscará por todos los medios la colaboración de los docentes de todas las provincias. Así mismo, tendrá capital importancia la colaboración de autores extranjeros.

La revista efectuará la reseña oportuna de todas las actividades de la Sección de Educación y Filosofía de la Casa.

Ha sido decisivo, espontáneo y oportuno, el apoyo otorgado para la publicación de este número por parte del señor Presidente de la Matriz, el señor Arquitecto Milton Barragán Dumet. Consignamos para él nuestro especial reconocimiento.

El Director.

LA ACTITUD FRENTE A LA ALFABETIZACION

Dr. LUIS EDUARDO SORIA

La decisión del actual gobierno de emprender una campaña masiva de alfabetización durante catorce semanas, a partir del 24 de mayo del presente año en la Sierra y el Oriente, y del 13 de abril en la Costa y Galápagos, ha colocado en prominente lugar la atención pública del país por tan importante tarea educativa. Al parecer, hay pleno consenso en su favor de parte de las autoridades gubernativas, los medios de comunicación social, la Iglesia, las Fuerzas Armadas, la Defensa Civil, el Magisterio Nacional, el estudiantado de los últimos años de secundaria, las organizaciones de los trabajadores y la ciudadanía en general. He aquí un planteamiento en torno al cual toda la gente coincide sin reservas, incluso sin importar tendencias ideológicas.

Esto ha ocurrido a menudo aquí y en muchos países del mundo, pues con frecuencia la buena intención de terminar con el analfabetismo se ha erigido en bandera de muchos gobiernos que inauguran su mandato y, efectivamente, nadie se opone a tan plausible empeño.

En países de régimen democrático ya no es muy difícil movilizar el interés público en pro de la alfabetización, especialmente cuando es el gobierno nacional quien la propone y la patrocina, destinando a ese fin considerables recursos económicos y humanos. No obstante, siempre cabe preguntarse en que medida dicho interés es real, auténtico, en el conjunto de la población analfabeta, sobre todo del medio rural, a la cual se trata de beneficiar.

- Existe en la actualidad una clara comprensión acerca de la necesidad de disminuir o eliminar cuanto antes el analfabetismo. En las úl-

timas décadas, todos los países que enfrentan el problema, han realizado y siguen realizando acciones de diverso grado y con diversos resultados tendientes a resolverlo. La muy optimista proposición de que el siglo XXI encuentre a los países del Tercer Mundo sin analfabetismo, se va convirtiendo no solo en una preocupación común, sino en una meta que todos se proponen alcanzar.

A la sistemática labor que viene desarrollando desde su fundación la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, la Cultura y la Comunicación, (UNESCO), se debe en gran medida la creación de una actitud positiva hacia la alfabetización en todo el mundo. La teoría y la práctica de la alfabetización de adultos han recibido permanente y especial atención de parte de la UNESCO, a través de una gran cantidad de actividades tendientes a:

—Analizar y explicar el complejo fenómeno del analfabetismo.

—Cuantificar su incidencia y determinar su evolución en todos los países y regiones del mundo.

—Desarrollar estrategias y metodologías alternativas, para llevar a cabo la alfabetización.

—Difundir ideas, conceptos y experiencias sobre la materia, por medio de publicaciones periódicas, libros y documentos en muchos idiomas.

—Promover la discusión, el análisis y el planteamiento de varias formas de acción, a través de innumerables reuniones, seminarios y conferencias de nivel nacional, regional y mundial.

—Capacitar personal de los niveles medios y superior para orientar y dirigir programas de alfabetización en Centros Internacionales, establecidos para el efecto.

—Prestar ayuda técnica y económica a los gobiernos para la realización de estudios, investigaciones y programas específicos de alfabetización.

Gracias a esta ya dilatada obra de la UNESCO, a la que asimismo ha realizado la Organización de Estados Americanos en el ámbito de nuestra región, y al trabajo que llevan a cabo los propios países, difícilmente deben quedar personas letradas que abriguen dudas sobre la importancia de la alfabetización de los adultos. Por cierto, hay que sub-

rayar el incuestionable valor de una decisión política del más alto nivel gubernativo, para que los esfuerzos confluyan en dirección de los objetivos que se plantea una acción alfabetizadora de alcance nacional. Otra cosa es, desde luego, constatar objetivamente si los resultados que se alcanzan corresponden a la magnitud de los esfuerzos y de los recursos empleados.

Pero si por una parte es verdad que existe unánime acuerdo respecto al valor de la alfabetización y a la conveniencia de extenderla en la mayor medida posible, por otra, no es desconocido el hecho de que hay marcadas diferencias y discrepancias en cuanto a la *estrategia*; esto es, a la manera de llevarla a cabo. Estas discrepancias tienen que ver con casi todos los aspectos involucrados en la práctica de la alfabetización y afloran, sobre todo, cuando se la considera y ejecuta tomando en cuenta los puntos de vista y las preferencias de quienes asumen su organización y dirección, y no precisamente la situación real en que se encuentran los adultos analfabetos y, lo que es peor, sin saber si éstos sienten o no la necesidad de alfabetizarse.

Desde luego, no existe y de hecho no hay una sola forma de poner en práctica la alfabetización; más aun si se tiene presente la diversidad de aspectos fundamentales que conlleva, como son el planeamiento general, los objetivos y metas, la organización técnico-administrativa, el personal en sus diferentes niveles, la metodología y los materiales a ser empleados, la apreciación de la marcha del trabajo, la evaluación de los resultados y, en fin, su indispensable seguimiento. Medio siglo de las más variadas experiencias vividas y recogidas en todos nuestros países latinoamericanos, han servido no para uniformar la estrategia, sino para identificar los planteamientos mejor fundamentados y, especialmente, para no incurrir en errores cometidos y evitar frustraciones y fracasos.

Y es que no basta una acción enérgica, por más positiva que sea, encaminada a estimular el interés público, a "convencer" a la población letrada de un país de los beneficios de la alfabetización, que es lo que en gran medida se logra con la publicidad a través de todos los medios de comunicación colectiva, con los festivales multitudinarios, los desfiles y aun con las reuniones de pobladores. Lo que verdaderamente hace falta es lograr que los analfabetos sientan la necesidad de alfabetizarse,

que estén de verdad MOTIVADOS para emprender la compleja tarea de aprender a leer y escribir como un primer paso hacia su ulterior formación. En esto radica la mayor dificultad de la tarea de alfabetizar y esto lo saben muy bien quienes la han enfrentado y realizado en la práctica, quienes saben diferenciar la simple curiosidad y hasta el interés pasajero de un analfabeto que acude al "llamado cívico" que se le hace para que "se deje alfabetizar", y lo que significa el auténtico deseo, la motivación real para adquirir una nueva y eficaz herramienta útil en su trabajo, en su mejoramiento, en su vida.

Pero escribir acerca de esto, de cómo dar a la alfabetización su verdadero sustento, sería ya entrar en el terreno de la Estrategia y la Metodología.

CRISIS EN LA EDUCACION

Dr. FERNANDO CHAVES

Se afirma enfáticamente y por la boca o la pluma de muchas gentes que hay crisis en la educación ecuatoriana. Con un criterio estrecho, se sostiene que el sistema educativo del país no rinde los frutos que de él esperan determinados sectores.

Bien mirada esa interesada exigencia, es natural que el rendimiento educativo jamás puede ser correcto ni suficiente para satisfacer los anhelos o las demandas de los grupos que buscan el poder o que, poseyéndolo, no obtienen la atención económica para moldear el espíritu de la juventud en un cierto sentido, ellos requieren que fuera dada con largueza y sin ninguna condición ni traba. Se sigue de esto que la crisis en la educación denunciada por esos grupos es artificial en cierto modo y, desde luego, sin remedio en la vida de una democracia. No se discute el proceso educativo oficial mismo, ni sus bases científicas, metodológicas o su aparato reglamentario, sino exclusiva y unilateralmente su producción.

Para esas personas, la estructura de la educación, su mismo funcionamiento, tienen escasa importancia si las atribuciones del Estado en el campo educacional no tocan sus privilegios y si las autoridades respectivas —en nombre de una “libertad” muy general— respetan los establecimientos selectos y los dejan en total autonomía para la fijación de finalidades, dirección general y acción cotidiana. Si eso sucediera, esos sectores no hablarían de crisis ni se preocuparían en ninguna manera de los rumbos educativos del país, porque los problemas de la colectividad parecería que no les conciernen. El Estado y sus organismos específicos existen para resolver los problemas que plantea la formación y guía de la colectividad limitada a ciertas clases sociales y tam-

bién para contribuir con la mayor cuota presupuestaria posible para el funcionamiento enteramente "libre" de la instrucción formativa dada en los establecimientos escogidos, que se dicen pagados totalmente por los usuarios.

Pero, aparte de esa crisis prefabricada del rendimiento que es un aspecto circunstancial y minoritario del asunto, es una desoladora verdad que hay crisis en la educación. Y son varias, por desgracia. Nacen de las dificultades de adaptación y de la insuficiencia numérica de los planteles y de su personal, y de la condición superada de los fundamentos teóricos que los orientan, y de la escasa aplicación de los esfuerzos a las demandas de los nuevos tiempos y a las necesidades y exigencias colectivas y a los deberes de los jóvenes y de los ciudadanos en las sociedades actuales. No se puede negar la extendida vigencia de un malestar intelectual, de una profunda inquietud moral y de una severa asfixia económica, contrapuesta a la ambición y a los anhelos de goce mayoritarios, que han hecho presa en la humanidad de hoy.

La crisis en la educación es una derivación de esos síntomas y por eso, es ahora hondamente peligrosa y ramificada, porque no vulnera solamente a nuestro país, sino que alcanza a todos los países. La educación atraviesa un período de cuestionamiento, agitación y descontento, que atañe al mundo todo y que se exagera en contra de los sistemas educativos y mayormente en los sistemas formativos de los pueblos dependientes.

La crisis que hoy comprende a la organización, al funcionamiento y, claro está, al rendimiento de los establecimientos educacionales y del sistema en general, no es por malaventura una agitación superficial y pasajera. Es una inconformidad de fondo, que ya dura décadas, y que no lleva camino para resolverse, ni siquiera de aliñarse, porque cada aventura del pensamiento inquieto y audaz, produce remociones en los conceptos que el hombre de cada época aplica a sí mismo, a su orientación, su propia vida y su destino. Porque cada logro significativo de la ciencia o de la técnica, ponen en duda lo que parecía adquirido para siempre.

Los conceptos fundamentales vacilan en sus cimientos porque la sociedad y todo cuanto a ella se refiere soporta, no una sino muchas dis.

origina en la heterodoxia, hasta en la irreverencia y en interpretaciones díscolas hasta de aquello que parecía sagrado, y en el menosprecio de lo anterior y establecida por eso: por anterior y por establecido solamente. Desde luego, todas las ciencias que en la sociedad y a ella se vinculan, padecen del remezón. La sociología sufre de inestabilidad, de aproximación y confusión, con otras disciplinas que al hombre se refieren, que examinan sin piedad y sin velos al hombre en totalidad y escudriñan los problemas finales, desmenuzan sus aptitudes y analizan con ironía su actividad y sus actitudes. Nada escapa a una crítica aguda, bien armada y jactanciosa de ser y sentirse crítica al extremo, demolidora, por tanto, de lo edificado y hasta de lo pensado o imaginado.

Es forzoso, por tanto, restringir el alcance de la mirada y conformarse con el examen de algunas crisis más parciales, que corroen servicios públicos concretos y sin embargo, tienen importancia inmensa, puesto que determinan rumbos en un país, responsabilidades de varias generaciones y deberes para tiempos prolongados y que no han sido cumplidos.

La escuela primaria es insuficiente en número, en calidad y en orientación. Por confesión de las autoridades sabemos que el viejo problema del escaso número de escuelas primarias, en relación con el número posible y el efectivo de postulantes, no solamente que no está en vías de solución, sino que más bien tiende a agravarse por la erupción demográfica, la ansiedad familiar por abrir el futuro a la prole, por impotencia relativa del Fisco para crear, dotar y hacer funcionar adecuadamente escuelas primarias completas bien provistas y servidas por personal dedicado, no mercenario, consciente de la gravedad de su misión y en mejora permanente de preparación especial y de alicientes para la vocación.

Si la escuela primaria no hubiera sido regateada y contrariando las disposiciones constitucionales, las cláusulas demagógicas de los partidos políticos y las declamaciones de los líderes en busca de votos, el problema del analfabetismo sería bastante menor y no necesitaría remedios apresurados, un mucho heroicos y al final inoperantes.

Si la escuela primaria en número suficiente hubiera cumplido el deber de una escuela completa, que ofrece instrucción cívica limpia y honesta, que da a sus alumnos el sentido moral y social de una existencia útil y responsable, sufriríamos algo menos del populismo, de las pérdidas del rubor a que condenan toda su vida política los politiqueros de oficio, inmorales y dañinos.

Si la escuela primaria hubiera cubierto con un número proporcionado de establecimientos bien dirigidos y eficaces toda la superficie del Ecuador actual, los sistemas de intercomunicación social, la vida cultural general del país sería otra: más intensa, más regada, más generosamente auspiciada, más cariñosamente seguida en su desenvolvimiento por todos los estratos sociales.

No nos engañemos; la falta de educación del Ecuador es la crisis de la cultura ecuatoriana, sin cimientos y sin proyección, ahita de pretensiones y huérfana de verdaderas calidades, ausente de la ciencia y de la tecnología, incapaz de alinear los ejércitos de técnicos que requieren la creación de riqueza y la multiplicación de trabajo.

Superficial, declamatoria y vanal, no ha planteado ningún problema en su verdadero terreno y no ha ofrecido soluciones factibles, como tampoco ha generado los grupos sociales serenos, no politiqueros, que se encadenen al cumplimiento de una misión de redención, de elevación de los afanes políticos, de las obligaciones comerciales e industriales y que, dueños de una moral severa, comprendan que un país no se salva con alharacas sino con trabajo tenaz, de todos los días y con la práctica de una moral colectiva, sin condescendencias y sin ambiciones desmesuradas, únicamente encaminadas a la explotación del poder, de la riqueza, de la ingenuidad ajena y de la ignorancia ambiente.

La obra de rectificación, de enmienda de la situación lastimosa y deteriorada de hoy, va a ser larga y penosa. Porque hay que decuplicar las escuelas primarias, dotarlas de locales y anexos, proveerlas de maestros misioneros de una gran cruzada, plenos de la convicción de la necesidad de su esfuerzo, sostenerlas, mejorarlas constantemente con un servicio de vigilancia y orientación que no decline, que se mejore a sí mismo y que tenga honda conciencia de su responsabilidad ante el tribunal de la nación y ante el juicio del ecuatoriano de los tiempos que vienen.

Las acciones parciales, hechas a sobresaltos, un día sí y muchos otros no, dejan saldos escasos y poco profundos, que el tiempo borra y ofrece nuevas oportunidades para otros actos no concatenados ni permanentes. Se olvida que la culturización de un pueblo es un proceso articulado y, sobre todo, permanente. Lo hecho hoy será ampliado y perfeccionado mañana, sin solución de continuidad.

Ha mucho tiempo que los grandes países, dueños de las viejas culturas, comprendieron estas verdades y se atuvieron a la dura y muda verdad de que solamente una escuela primaria multiplicada y bien localizada, al servir de basamento sólido para las instituciones superiores y diversificadas, produce generaciones de ciudadanos. Y aun esos países contemplan atónitos como investigaciones recientes y hechas con la precisión que es factible, arrojen resultados hasta desconsoladores. Los porcentajes de las personas que no leen un libro por año son elevados y son iguales los porcentajes de quienes no leen ni una revista, y, aun los lectores de diarios no son tan gran número como fuera de desear.

Entre nosotros todo conspira para esterilizar los afanes de las escuelas primarias y de los establecimientos del segundo escalón. Las escuelas faltan en gran número y en localidades bien pobladas, ellas son incompletas y mal dotadas en punto a maestros, locales, anexos y materiales de trabajo. El aumento de escuelas primarias, debe hacerse conforme a un mapa de localizaciones. En ese útil trabajo para las autoridades, na de senalarse también la ubicación de las escuelas con número mayor de grados y con más ambiciosos programas y planes de labor. Ese señalamiento facilitará después la implantación adecuada de instituciones educativas de más alto rango y de orientación específica. En este punto ha de notarse la influencia dañina de representantes dichos populares, que cuidan sus intereses personales y que buscan réditos políticos con la creación de establecimientos secundarios o técnicos en lugares inapropiados a todas luces y condenan a esos institutos a una lánguida e ineficaz vida, que supone el mal empleo del dinero y el gasto de energías en el mantenimiento de planteles ineficaces y, a la postre, farsantes, porque para subsistir fingen trabajo y son teatro de disputas interminables entre los docentes y los dirigentes locales y hasta con los directores del plantel.

La adecuada colocación de las escuelas primarias y su aumento en cifras considerables, ganaría la batalla al analfabetismo original y al adquirido luego de haber sido vencido ocasionalmente. El esfuerzo esclarecedor de la escuela primaria es permanente y ha de buscarse su ampliación y mejora de modo incansable, no en estallidos de ordenación y eficacia que duran poco.

Esto exige naturalmente dos acciones concomitantes. La creación de un servicio de inspección perfectamente orientado y modernizado en sus finalidades, herramientas y personal adscrito. Sin el estímulo oportuno y la ayuda intelectual del inspector, el trabajo del maestro se resiente de alcance y se vuelve rutinario. Para evitar el ahondamiento del mismo surco, hace falta el consejo sagaz, metódico y desinteresado del inspector, amigo y colaborador en todas horas.

Paralelamente, hace falta hacer funcionar sobre rieles durables, pero siempre pronto a la modificación razonada y con fundamento, de un servicio de actualización, de renovación y refrescamiento de las bases científicas y de los detalles de método y procedimiento de la labor, tanto de los maestros como de los inspectores.

Este esfuerzo concatenado en beneficio de la escuela primaria tendrá como corolario inevitable la simplificación de las tareas administrativas, que hoy padecen de crecimiento espectacular en número de secciones y oficinas de una burocracia repetitiva, ineficaz y dispendiosa.

Hasta el vocabulario de la enseñanza y de su vigilancia debe volver a la sencillez anterior. El recargo de conceptos y de palabras entorpece la acción eficaz y dilata la discusión de nimiedades y de propósitos sin trascendencia, imaginados solamente para justificar, siquiera parcialmente, la ausencia de trabajo bien cimentado y verídico.

De otro lado, la seriedad ha huído de las conductas y de quienes trabajan en establecimientos educativos. Se trata de crear y aprovechar de cortinas de humo que protejan los abusos, la aparición de la explotación en matrículas, libros de texto, uniforme y útiles escolares. La falta de seriedad en la educación ha conducido a la simulación y a la multiplicación inacabable de festejos hasta sin motivo, con la consiguiente explotación inmisericorde de los padres de familia, que para no saber

a sus retoños postergados por superiores irresponsables y mordidos por el ansia desatada de lucro, sufren en silencio la extorsión.

Hora es de volver a la práctica sencilla y noble de un apostolado que debe dar frutos concretos en la incorporación a la actividad social de elementos tranquilos y ya algo entrenados en las labores del espíritu; única forma de poner las bases para una cultura nacional no todavía amplia y poliédrica, pero sí sólida, durable y susceptible de recibir modificaciones y aportes valiosos.

Esa buena escuela primaria que cobija con sus beneficios a la mayor y mejor parte de la infancia y adolescencia de un país, es el soporte necesario del trabajo más intenso, diversificado y ambicioso de la nueva escuela de segundo grado y sus ramificaciones especiales. Y, desde luego, de la terminal universitaria.

El colegio agrandará el alcance y los conocimientos de los adolescentes, les iniciará en las ciencias y técnicas escogidas de la frondosa y casi abrumadora variedad de las disciplinas difíciles del presente, cultivará, sobre todo, el ejercicio consciente del libre criterio de los muchachos, afinará la utilización constante del razonamiento, la recta y personal formación de los juicios y la elaboración de los conceptos principales en toda ocasión y en el aprendizaje de todas las materias, y, primordialmente, pulirá, diversificará y alimentará el hábito cotidiano de la lectura comprensiva que sigue el pensamiento del autor del artículo, del ensayo o del libro y luego, lo discrimina y lo compara para poder recordarlo, por lo menos en sus líneas esenciales.

No debemos ni podemos engañarnos: es una amargada y más que inquietante verdad, que los escolares salen de la escuela primaria sin saber leer sin vacilaciones y entendiendo lo que leen; única forma de convertir a la árida y desagradable lectura mecánica en un hondo y fructífero placer, que demanda imperiosamente alimentación frecuente y variada.

Tampoco los egresados del colegio han aprendido a leer en debida forma. Tan solo los que personalmente han hallado la senda áspera pero generosa del cultivo autónomo de las propias capacidades, de las aptitudes en desenvolvimiento y de las tendencias que ya apuntan, han perfeccionado su hábito de la buena lectura.

Duele decirlo, pero ni siquiera todos los universitarios comprueban la realidad de su conocimiento del arte de la lectura. Eso es visible repetidamente en la artificiosidad de las discusiones, en la endeblez lógica de los escritos y en la ausencia de referencias de buena clase, que son notorias en lo que dicen y en lo que escriben, los "políticos", los profesionales, no sólo los novatos y hasta los que llenan las columnas de los periódicos.

La flaqueza del razonar, la riqueza de las faltas contra la gramática y la repetición de argumentos inadecuados y realmente pobres, prueban hasta la saciedad que los hábitos de las buenas lecturas son hábitos que no adornan la expresión de muchas gentes que figuran hasta en las altas dignidades.

El no saber leer produce casi de inmediato el dejar de leer y se forma la causa eficiente de la recesión, de la debilidad de la cultura por fallas espirituales de quienes actúan en sitios hasta de dirección.

El dejar de leer genera un nuevo y más grave analfabetismo. Dejando sistemáticamente de leer, llegan a olvidar las dos técnicas elementales: lectura y escritura. Entre nosotros, no son pocos los que abandonaron la escuela a partir del tercer grado por exigencias económicas vitales y, sin saber todavía leer regularmente. En el trabajo no siempre se presentó la oportunidad de leer y, menos aun, la de escribir: habilidad que ya era en el desertor aun más vacilante que la de leer. Ese joven no vuelve a leer, acaso porque no lo necesita de modo apremiante y olvida escribir pues se acantona en el dibujo de su nombre llamado firma, que, así mismo, rara vez practica. Ya tenemos al cabo de pocos años al nuevo analfabeto, que fue alfabetizado a gran costo y que regresa al gran montón de los excluidos de la cultura.

Este mal no es achaque solamente nuestro. Se da también en las naciones ultraindustrializadas. Algunos lo confiesan y buscan algún remedio para esa carencia social. Otros lo ocultan. Pero el mal crece y en alguna oportunidad hay que confesarlo y atacarlo con armas aun no afiladas.

Un caso reconocido tardíamente es el de Francia. Véase lo que se sostiene en un reportaje publicado por L'Express: "Ellos han pasado diez años en la escuela, y, sin embargo, no saben escribir su nombre. Ellos

escogen el supermercado en donde una máquina llenará automáticamente su cheque. Ellos comen el mismo plato que su vecino, en el restaurante, pues no han leído el menú. En una palabra, ellos son iletrados. Varios millones de franceses, de franceses auténticos. A diferencia de los analfabetos, que nunca lo han aprendido, ellos han olvidado como leer y escribir. Ellos se ocultan, naturalmente. ‘¿Francia, seis millones de iletrados?’, el brillante reportaje de Irene Richard y Eric Sarnier, difundido el viernes 17 de febrero, a las 21,55 por Canal Plus, tiene un gran mérito. En él se les da la palabra”. Paulette, 64 años, escribe sus recetas de cocina en forma de dibujos. Nancy y Natalia, la treintena, no saben leer las etiquetas en los almacenes. Emmanuel, 21 años, mensajero, solicita a veces su camino en las calles de París... Cuando ellos tienen recuerdos de escuela, evocan las horas pasadas en el fondo de la clase, los profesores desdeñosos, o sugieren infancias alteradas por la enfermedad o por los dramas familiares. Se puede vivir normalmente en la vida de todos los días dice Domingo, 26 años, empleado en el servicio de correos de un Banco. Es suficiente con engañar a los compañeros para pasar desapercibido. Pretender que se ha olvidado los antojos, eso es un clásico. El, no se oculta. En la redacción de L’Express, él cuenta: Mis colegas no salían de su asombro cuando les he dicho que yo no sabía leer. ¿Salir de esa situación? Muy duro. Finalmente, puede ser agradable vivir así, en una suerte de capullo. “Hay que estar supermotivado para salir...”. Ahora su patrón le paga un período de formación (aprendizaje).

“¿Cuántos son? Aproximadamente, uno de cada cinco adultos. Difícil ser más preciso, pues la palabra misma plantea un problema: un iletrado es totalmente incapaz de escribir, por ejemplo, o tiene simplemente serias dificultades para hacerlo. J. P. Velis, autor de “La Francia iletrada”, reconoce que no hay una definición generalmente aceptada. Resumiendo, esas gentes soportan graves problemas en su vida diaria. Los más afectados conocen las ciudades, sin poder leer las placas o letreros; se informa únicamente por la *tele* y la radio; ignoran las páginas de ofertas de empleo, piden que les llenando los formularios de la Seguridad Social... Casi la mitad tienen más de 65 años. Pero el iletrismo causa estragos también entre los jóvenes. Hace tres

años, Michele Alliot-Marie entonces Secretaria de Estado en la Enseñanza, estimaba que del 20% al 25% de los alumnos que iniciaban la secundaria no podían “a la vez, descifrar un texto a la velocidad normal y comprender lo que estaban leyendo”. El iletrismo es un descubrimiento reciente de los Poderes Públicos. Durante largo tiempo el asunto ha sido negado en totalidad. Cuando en 1979 el Parlamento Europeo preguntó a cada país, cuantos iletrados contaba, la Francia respondió: Ni uno. Un siglo después de Jueles Ferry, ¿cómo podía ser de otro modo? Después de la publicación de un informe sobre la cuestión, hace cuatro años, el Estado reconoce, en fin, la existencia del problema. Un grupo permanente de lucha contra el iletrismo fue creado por el gobierno Mauroy. “Para un problema tan considerable, ningún presupuesto habría bastado”, subraya la secretaria de ese grupo. “Diferentes organismos trabajan parcialmente”. A falta de una política bien precisa, el trabajo es realizado en el terreno por millares de “formadores” más o menos benévolos, más o menos preparados. Ellos enseñan en el seno de “talleres pedagógicos personalizados”, o de asociaciones de sostén, a los extranjeros analfabetos, por ejemplo. “Si ellos vienen a buscarnos, explica un responsable de una sección, en vez de mirar un film en la tele es que tienen interés”.

“De seis millones de iletrados, solamente veinte mil reaprenden a leer y escribir” estima Georges Texier, encargado de documentación en una federación de organismos.

¿Y el sector privado? En los Estados Unidos, numerosos industriales se han consagrado a la lucha contra el iletrismo. Los editores de libros y de diarios son particularmente generosos. Se les comprende. Como lo ha resumido un editor en una reciente coloquio, organizado en Washington; “¿Para qué una prensa libre, si un norteamericano de cada dos, es incapaz de leerla?”. En Francia, en Angulema, un punto Cle (contar, leer, escribir) de la Federación Leo-Lagrange, podría próximamente ser financiado por un hipermercado de la región. Su director se ha emocionado, parece, ante el número de iletrados entre sus clientes. Y en el seno de su personal... El iletrismo es común a todos los países industrializados en proporciones comparables. “Mientras más progresa técnicamente una sociedad, explica J. P. Vélis, más competencias exige.

Sin ellas, se es progresivamente excluido. Y más de la mitad de la población activa en Francia tiene un nivel de calificación inferior al señalado en el certificado de estudios primarios. Fue necesario que los teclados de los ordenadores penetren en el interior de las usinas para revelar la presencia de iletrados. Actualmente, solo la renta mínima de inserción y el crédito ofrecen una "segunda oportunidad" a esos excluidos de un nuevo tipo. ¿Lo saben ellos?

"Ignorar el fenómeno en su amplitud es como admitir la existencia de una sociedad esquizofrénica. Que tiene, arriba profesionales polivalentes, prestos a adaptarse a los progresos tecnológicos y, abajo, ciudadanos excluidos de una sociedad que les rehusa los medios de comprenderla. El mejor de los mundos, en suma". (Marc Epstein).

Que se me perdone la extensión de la cita. Pero ella era imprescindible, tanto por los detalles de tan grave cuestión, como porque de esas líneas pueden desprenderse enseñanzas valederas en sí mismas y por su oportunidad.

1. Aun el esfuerzo bien orientado pero, a veces, no totalmente aplicado, de la escuela primaria, deja un saldo estremecedor de no favorecidos con la lectura, y, por consiguiente, con la cultura en aspectos actuales.

2. La magnitud del problema de los excluidos es tan grande y sus implicaciones tan variadas, que los gobiernos prefieren la actitud del avestruz: hundir la cabeza en la arena de la indiferencia, luego de la audaz negativa del asunto.

3. Ante un asunto de indiscutible tecnicidad, el aporte ético y cívico de una inmensa y loable buena voluntad, resulta transitorio por decir lo menos.

4. La crisis en la educación, las varias crisis que amenazan a nuestra cultura en formación, requiere un enfoque global que abarque todas las incógnitas parciales.

5. Nunca se ha hecho un esfuerzo de gran tamaño para la dotación de locales a escuelas y colegios sostenidos por el Estado. Si se aplicaran miles de millones de sucres a la solución de esa carencia lamentable y resaltante, los privilegiados de siempre pondrían los alaridos en el cielo, aun más de lo que están haciéndolo a propósito de la alfabetización.

6. La planificación global de la educación para sacarla de la crisis, deben hacerla, detallarla y llevarla adelante los organismos del Estado creados para esas funciones. La capacidad editorial del Ministerio de Educación debe ser puesta en marcha, para no convertir en negocio privado a la dotación de impresos necesarios para la difusión de los aspectos del trabajo de reforma. No debe tolerarse la dimisión de las instancias administrativas de los máximos organismos de la cultura nacional, para entregar la guía de ninguna parte del impulso reformista, a personas o grupos de fuera de los cuadros burocráticos existentes.

7. La crisis en la educación es problema nacional. Como tal debe enfrentársela por parte de quienes están en la obligación de examinar todos los aspectos de tan grave cuestión, para darles respuestas también nacionales, no calcos de distintos orígenes. Las dimensiones de la cuestión rebasan la capacidad y la formación misma de uno o dos funcionarios, por aptos o activos que sean. Es sustancialmente un trabajo de equipo, o, mejor, de equipos coordinados en una labor bien planeada y paralela. Así mismo, ni el estudio de la crisis en sí, ni el planteo de los posibles remedios parciales, ni la planificación de los planes de mejora, son cosa de un año de labor. Esa tarea durará algunos años de trabajo continuado, paciente, bien documentado y largamente meditado, para obtener un documento final coherente, bien trabajado y mejor apuntado. Es un trabajo prolongado que no dará gloria a nadie; pero sí el agradecimiento nacional a quien sepa ser jefe de los equipos que deben acometerla.

HISTORIA DE FRUSTRACIONES

Dr. GONZALO ABAD GRIJALVA

He tenido la oportunidad de ser testigo o actor de lo que ocurre en educación por más de medio siglo. Y mucha agua ha pasado bajo el puente, como corresponde a un país de naturaleza caprichosa: unas veces con aumentos de volumen impensados, causados por supuestos desastres; otras con sequías candentes, produciendo, quien lo duda, desiertos de ideas y de acción. En uno como en otro caso no asomaron, o no se los dejó actuar, los luchadores o los corregidores del desastre o del desierto, no porque estuvieron ausentes sino, más bien, porque su presencia y las medidas que tomaron no fueron ni de la calidad ni de la altura de la situación. Claro que, como se debe, en uno y en otro caso esfuerzos aislados, rayos de intenso sol se hicieron presentes y, como se debe, ni los esfuerzos, ni los rayos de excepción no pudieron, no podían, transformar el desastre en victoria, el desierto en floraciones irresistibles y duraderas.

Yo se que resumir así a medio siglo de vida es arriesgado y, a lo mejor, injusto porque, después de todo, las aguas del río bajo el puente continúan presentes y, en educación, miles de hombres y mujeres ofrecen y dan sus vidas por mejor hacer, y dirigentes han orientado y orientan el sistema, y aun políticos biológicamente puros, esto es, que no saben hacer otra cosa que no sea lo política, han contribuido a estimular avances, retrocesos, así como viejos y jóvenes han soñado y sueñan con mejores instituciones educativas y también pensadores, escritores y periodistas han criticado o aplaudido, aceptado o combatido, señalado errores o exaltado aciertos.

Sí; yo se todo eso y no lo ignoro ni lo menosprecio; pero al fin del camino, llamemos así al medio siglo, las cosas educativas están casi como ayer y el presente convertido en ayer no contribuye de ninguna manera, o tal vez de manera dulce, que es como si nada, a cambiar la situación tal cual es en sus profundidades, en su estructura, en sus expresiones de superficie, en su élan vital.

Cada vez que alguien escribía, o los grupos reunían congresos, o los estudiosos analizaban realidades, en los años 30, todos coincidían en afirmar que el sistema educativo imperante era elitista, intelectualista al exceso, cargado de estudios inútiles. No incluía sino a una pequeña parte de la población escolar y por ignorancia o por olvido no hablaba de los iletrados, ni de los minusválidos, ni de la relación formación-realidad económica; ni de la falla del sistema medida por los resultados aparentemente positivos para la minoría estudiantil victoriosa. En cambio, hacía hincapié en principios morales, en la función histórica del laicismo, en el futuro de la Patria, en la impostergable urgencia de iniciar una reforma educativa; reforma que, por lo demás, se concretaba a renovaciones parciales de la didáctica como la aplicación del método Decroly, el de Montesori, el de Cousinet, para la enseñanza de la historia; el de proyectos de Kilpatrick, el plan Dalton o de la formación cívica, como la República infantil o la autodisciplina; o, a tímidos cambios en algunos, no muchos, programas de estudios; o, a estimular a los Normales a demostrar los beneficios de la renovación didáctica; o, a lanzar ideas-choques para renovar la escuela rural como la famosa Circular N^o 4, del Director General de Educación, Fernando Chaves; o, a hacer cumplir preceptos legales a terratenientes remisos como la lucha del Director de Estudios de Pichincha, Emilio Uzcátegui; o, a presiones para mejorar la inspección escolar; o, a emplear el uso del quichua en la formación de maestros rurales en el Normal Carlos Zambrano, con el Rector Reinaldo Murgueitio. En todo caso, eran acciones parciales frente al sistema educativo nacional, más bien aplicadas en ciertas ciudades de la Sierra que de la Costa, aunque es en esa década que se crean los Centros Experimentales "Eloy Alfaro" y "24 de Mayo" de Quito y "9 de Octubre" de Guayaquil.

En la década del 40, fue el año 1944, el de la Revolución de Mayo, que exaltó la función educativa y es punto de partida de grandes programas de reforma. En el período de la euforia se aprueba la Ley de Escalafón y Sueldos del Magisterio, se nombra una Comisión para que redacte una nueva Ley de Educación, se habla de cambios en la primaria y secundaria; pero pasada la euforia, todo queda en "proyectos", salvo las renovaciones importantes de algunos aspectos de nivel secundario que se los debemos fundamentalmente a la doctora María Angélica Carrillo de Mata Martínez, quien orientó y dirigió un grupo de profesores del "Colegio 24 de Mayo" y coordinó su trabajo con otras regiones del país, particularmente Guayaquil.

A finales de la década se amplían las actividades educativas, se prosiguen unos pocos ensayos pedagógicos, se consolida la tendencia reformista de la escuela y del colegio, se festeja o conmemora el cincuentenario de la creación de los Normales y de la educación laica, obra de Eloy Alfaro y Leonidas Plaza, y esto sirve para encarar la década de los 50 con espíritu renovador, aunque por varias razones no se piensa en una reforma integral del sistema educativo nacional. Es evidente que muchos educadores, algunos políticos y periodistas impulsan la reforma, analizan propuestas, explican hipótesis y hasta aplican, aquí y allá, renovaciones parciales; desde luego, nadie propone una reforma educativa integral, entre otras causas porque el país vive un período de dinamismo político, inestabilidad dirían los europeos, que no da tiempo para la reflexión ni para la discusión de planes a largo plazo, sin mencionar que los Ministros entran y salen de los Ministerios, particularmente del de Educación, con frecuencia extrema. Esta especie de temblor político se calma después de unos quince años de duración, con la Presidencia de Galo Plaza, que se distingue por normalizar la vida política del país y que sirve para que en los años 50 e inicios de los 60 se pueda comenzar a trabajar con calma y a pensar no solo en los elementos coyunturales sino en proyección a mediano y largo plazo.

Desde los años 40, la educación ecuatoriana había recibido ayuda e ideas del Servicio Cooperativo de Educación, de procedencia norteamericana. En los 50 se agregan las ideas y servicios de la UNESCO. El Servicio Cooperativo, con la participación de destacados educadores

ecuatorianos como Edmundo Carbo, Julia Bazantes, Justino Cornejo, Hugo Albornoz, entre otros, estimuló la reforma de la escuela primaria y de los Normales, así como la supervisión escolar. La UNESCO inicia su acción ayudando al Colegio Central Técnico como punto de partida para la renovación de la escuela secundaria en su vertiente técnica. Se emplea a fondo en la formación de Supervisores educativos. Aplica el llamado sistema de los maestros asociados en el Normal Manuela Cañizares, bajo la orientación del experto de UNESCO, profesor Sabas Olaizola de nacionalidad uruguaya y quien había dirigido la Escuela Experimental de las Piedras, esfuerzo serio de renovación didáctica en el nivel primario.

Muchos connotados educadores de Chile, Colombia, España, Uruguay, México, envió la UNESCO al Ecuador para impulsar reformas que educadores ecuatorianos habían iniciado o trataban de emprender. Así mismo, la Organización Internacional ofreció, por etapas, más de dos centenares de becas, a fin de que ecuatorianos fuesen a países de América y Europa a observar, seguir cursos, discutir con sus colegas, sin contar las decenas de profesores que fueron a Pátzcuaro, México, a seguir cursos completos sobre educación fundamental, alfabetización, investigación de campo. En Pátzcuaro trabajaron como directivo y profesor los ecuatorianos Aníbal Buitrón y Eduardo Soria. En esta década, en 1957, la UNESCO inicia el proyecto principal "Extensión y Mejoramiento de la Escuela Primaria en América Latina".

Por otro lado, algunos ecuatorianos habían comenzado a prestar sus servicios profesionales a la UNESCO y a la OEA en varios países de América como Manuel Utreras Gómez, Gonzalo Rubio Orbe, Francisco Terán, Ligdano Chávez, Arturo Freire, Julio Tobar, Héctor Burbano, entre otros. Es decir que hasta el año de 1960 el Ecuador contaba con un equipo de educadores de alto nivel ya formado en el país, ya especializado en el extranjero; ora con experiencia nacional, ora con experiencias internacionales.

Era lógico que el gobierno de 1961 al 63, aprovechara todas estas experiencias y elementos positivos y decidiera, al fin, formular un plan integral de renovación educativa. Conviene insistir en el hecho positivo de que desde los años 30 se planteaba la necesidad de renovar la escuela.

la y el colegio y, como consecuencia de este planteamiento, se iniciaron ensayos de reforma didáctica. Había un grupo de profesores que rechazaban el método Herbartiano, introducido por las misiones alemanas y trataban de subsistirlo con metodologías de enseñanza de la escuela activa. Asimismo, se clamaba contra la escuela o colegio que solo instruía y se pedía la aplicación de la escuela nueva, ensayada con buenos éxitos en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos de América. En realidad, se hacían muchas cosas aisladamente porque el Ministerio había seguido las iniciativas de los renovadores; pero nunca había propuesto nada nuevo, con la excepción del Ministro Zambrano, y, por lo tanto, la renovación era parcial, debida exclusivamente a inquietudes de unos cuantos educadores.

Lo interesante y lo nuevo del Plan Integral de Educación de 1962, es que recoge todas las inquietudes, analiza las experiencias parciales, hace conciencia de lo que pasa en el mundo en el sector educativo, reconoce los déficits históricos de la nación: incapacidad de haber generalizado la escuela primaria, base absoluta de todo sistema educativo; existencia de un alto porcentaje de analfabetos; limitación peligrosa, para el desarrollo del país, del nivel secundario de estudios, incluyendo los establecimientos técnicos; alto porcentaje del magisterio primario sin título profesional adecuado y amaterismo pedagógico en el nivel secundario, con pocas excepciones; falta lamentable de edificios escolares; supervisión educativa que continuaba con la obsesión de inspeccionar solamente; urgencias de elevar la formación de maestros. Por otra parte, reconoce la necesidad de basar las reformas de contenido de programas, métodos de aprendizaje, materiales didácticos, etc., en investigaciones de la realidad ecuatoriana y en adaptación experimentada de técnicas extranjeras; de aminorar, hasta su desaparición, la deserción escolar en primaria (fuente de analfabetización) y en secundaria (desprecio de talento que requiere la Universidad); etc.; y proyecta el esfuerzo que era necesario hacer hacia un primer período de cinco años, al final del cual había que continuar con otro u otros períodos, hasta normalizar, en el más alto nivel posible, el sistema educativo ecuatoriano.

Por desgracia, la ceguera de grupos dirigentes del país estimulado calculadamente por fuerzas extrañas y también ciegas, so pretextos de leznables, —e ironía de la historia, cuando América se movía y removía para ensayar una empresa común regional llamada Alianza para el Progreso— estimula y aplaude el cuartelazo, dando fin a quince años de régimen constitucional. Naturalmente, para justificar lo injustificable, se produjo el Plan 3000, que en el campo educativo alargaba los plazos minimizaba lo cualitativo y restringía los créditos. Es así como comienza la danza de los planes: a 10 años plazo; a 5 años plazo; a ningún plazo, que deforman el Plan de 1962, porque ponen demasiado énfasis en lo cuantitativo y relegan a segundo y tercer plano la reforma cualitativa de la educación. En la década de los 70, de los gobiernos de facto, se intenta dinamizar el Plan, actualizar sus metas, señalar la creación de instituciones nuevas como el Instituto de Investigación y Experimentación Educativas; pero, como la danza de Ministros de Educación no tiene fin, las intenciones no se transforman en realidades, aunque la década termina, no sin ensayar uno que otro cambio y aun dictar una nueva Ley de Educación que, entre otras cosas, extiende la obligatoriedad escolar a nueve años.

El primer período constitucional continúa la tradición establecida; tímidamente comienza a hablar de cambios de programas y de métodos, sin armar la maquinaria administrativa y técnica para llevar a la práctica, esto es, a las escuelas y colegios de provincia, las nuevas técnicas de enseñanza. Por otro lado, logra hacer aprobar por el Congreso una nueva Ley de Educación. Retorna con ardor el programa de alfabetización, que lo enriquece con la alfabetización bilingüe para grupos étnicos de la Sierra.

El segundo período constitucional mejor no habla del problema educativo y se refugia en la educación técnica con apoyo del exterior, aunque dicha reforma había comenzado veinticinco años atrás y el apoyo exterior importante, desde el tiempo del gobierno de facto.

El tercer período constitucional acaba de comenzar y probablemente necesite un tiempo más para informarse, si se informa, de los elementos básicos que constituyen el sistema educativo actual y analizar, si analiza, las reformas que le propongan, si le proponen, los técnicos del

y fuera del Ministerio, porque aparentemente y a juzgar por las iniciativas parciales como la de la alfabetización, o la colación escolar, o la unificación del ciclo escolar, todas ellas actividades incluidas en planes educativos desde hace treinta años, el Gobierno o el Ministerio, o el partido gobernante, no tienen un plan integral que proponer a la nación ecuatoriana.

Confiemos que esta apreciación, provisional por lo demás, no corresponde a lo que efectivamente se hará en este tercer período constitucional, porque la verdad es que el sistema educativo ecuatoriano adolece de serias fallas: está desactualizado, si lo comparamos con las vivencias de otros sistemas educativos; en muchos aspectos es obsoleto frente a la realidad económico-social del país; ni instruye en la medida de lo que es necesario y útil, ni educa con respecto a los nuevos elementos que son parte de la sociedad ecuatoriana, incluyendo su cultura variada y sus expresiones múltiples; ha olvidado su origen histórico y, de hecho, ha perdido su sentido cívico y su expresión republicana laica; está asediado por fuerzas políticas que no entienden o no quieren entender que en sociedad democrática como la nuestra, con sus limitaciones y todo, no conviene a los intereses nacionales y, por lo tanto, a los grupos de pensamiento que ellos representan, ni tratar de imponer sectarismos políticos o religiosos usando y abusando de los sueños de la juventud, ni convertir a la escuela y al colegio en desestabilizadores permanentes de la cosa pública, sin importarles la calidad de conocimientos y experiencias educativas, que es requisito insustituible para la sobrevivencia inteligente, y, por eso mismo, capaz de cambio, de la República.

Se entiende y se acepta que en las condiciones actuales el sistema educativo no podrá obtener resultados óptimos en su proceso de renovación, si no armoniza y coordina la participación de profesores, alumnos y padres tanto en la expresión pública cuanto en la privada, no solo en las actividades paralelas sino también en ciertos proyectos mancomunados de interés cultural, social y cívico. Esta delicada acción se la conseguirá, mediante consenso y no gracias a decretos. Naturalmente que la autoridad educativa de nivel local, provincial o nacional, tendrá un rol importante en el desarrollo de este método de trabajo educativo.

La parte más difícil de la renovación, y lo ha sido en todas partes, es llegar a acuerdo con respecto al contenido del programa de estudios de los diferentes niveles, y variadas opciones en el nivel secundario, así como en lo que se refiere a métodos de aprendizaje, evaluación del rendimiento y formación de orientación de la personalidad del estudiante. Dos medidas habría que tomar: de un lado, renovación radical de los institutos formadores de maestros; de otro lado, dar prioridad y créditos a la investigación y experimentación educativas, especialmente en la última década del siglo, pues que son elementos sine qua non de la educación del futuro, por no decir del presente; sin ellos continuaremos a teorizar sin fundamento y a practicar sin conocimiento científico lo que conviene o no al educando y a la nación.

Buena parte de inventos tecnológicos, por ejemplo los computadores, las máquinas de aprendizaje, el video, el betamax, la biblioteca computarizada, los laboratorios de Física, Química, Matemáticas, Biología, Ciencias Sociales, con sus nuevos instrumentos, las salas múltiples en los edificios escolares, etc., tienen que ser parte de los materiales de aprendizaje en los niveles primario y secundario. A simple vista, esto cuesta mucho dinero; si se organiza su uso, se selecciona lo indispensable según el programa de estudios y se compra o produce en las mejores condiciones, el gasto no será tan alto, aunque, por supuesto, más costoso que en la actualidad que ignora estos elementos de trabajo escolar. Habría que decir, en primer lugar, que la historia nos demuestra hasta la saciedad que solo las sociedades que gastan en educación, no que malgastan los créditos, son las que han surgido poderosas en este fin de siglo: Estados Unidos de América, Japón, Alemania Federal, Unión Soviética, Canadá, Australia. Aun más, aquellas sociedades que habían olvidado esta inversión fundamental como la española, la francesa, la hindú, la brasileña, la china y otras, hoy hacen esfuerzos extraordinarios para suprimir su retraso.

Naturalmente que la educación no mejora por encanto con solo el uso de inventos tecnológicos sino, al mismo tiempo, gracias a excelentes profesores, padres responsables, medios de comunicación social capaces e interesados en generalizar nuevos descubrimientos y completar la fase instructiva de la escuela, colegio o universidad; partidos políticos, en sc

ciudades pluralistas, respetuosos de la función educativa y gobiernos que no solo priorizan las soluciones económicas fundamentales para resolver lo inmediato, sino que aceptan el reto de la historia y consolidan el sistema educativo, fundamento de la supervivencia de la sociedad. Verdad es que particularmente en el mundo en desarrollo, el gasto educativo no puede acrecentarse indefinidamente; por eso la necesidad de la participación de economistas, educadores y gobernantes para analizar las opciones, aconsejar financiamientos y encontrar soluciones válidas para un problema de alta prioridad social.

Desde 1980, para citar un punto de referencia, los países industrializados afrontan el problema del desempleo de la juventud, mucho mayor que el que concierne a la población adulta profesional. Como este fenómeno es general —también se hace presente en los países del Tercer Mundo—, las autoridades educativas y los políticos han tenido que replantear la cuestión de la educación de los jóvenes y han llegado a conclusiones que deben ser conocidas por nuestros países, a saber: necesidad de dar oportunidades para que el joven adquiera dos o tres profesiones; es decir, prórroga del período de estudios; conveniencia de establecer el empleo parcial á jóvenes que terminan su educación o que, habiendo terminado un ciclo, prefieren trabajar por un período antes de iniciar los estudios de otro ciclo profesional; facilidades de retiro voluntario anticipado de trabajadores adultos de 55 años de edad, dejando de esta manera empleos para los jóvenes; instauración de cursos de educación permanente dedicados a adultos retirados recientemente o de la tercera edad; mayor y mejor relación del sistema educativo con el mundo empresarial para asegurar un nivel técnico profesional muy alto y realista y, por otro lado, interesar a la industria, agricultura, comercio, sector financiero, en los problemas educativos y obtener una contribución notable en la formación integral del joven mediante facilidades de trabajo práctico, pago de profesores especiales, donación de material de enseñanza, becas, etc.

El manejo del nuevo material tecnológico en la educación de niños y adolescentes exige que el sistema educativo estimule de la mejor manera el desarrollo de la inteligencia de los educandos, no solo para responder a las necesidades del buen uso de dicho material didáctico, sino

principalmente para obtener el máximo desarrollo cerebral que, según los entendidos, no funciona a plenitud por el momento. Si se desarrolla al máximo la inteligencia de los niños, la educación que se da por ley a los alumnos tendría que tomar en cuenta otros parámetros en la escuela para cumplir su misión, porque en tales circunstancias el aprendizaje se haría a un ritmo más rápido, los conocimientos se adquirirían a un ritmo más rápido, los conocimientos se adquirirían en menor tiempo, los programas tendrían que incluir temas de mayor reflexión y más alta complejidad, la enseñanza individual sería la norma para el mayor número de alumnos, habría tiempo disponible en el horario de la escuela o colegio para que el alumno investigue, se ponga en contacto con la realidad social, lea o consulte bibliografía en cantidad impresionante, descubra el mundo del arte en sus infinitas formas de expresión y practique deportes variados y de acuerdo con su edad.

Los japoneses están a la cabeza de este movimiento y han comenzado a educar niños desde la edad de dos años bajo esta nueva concepción educativa, para lo cual grandes empresas industriales sostienen jardines de infantes experimentales, que son verdaderos modelos pedagógicos.

El mundo del mañana, más tecnológico cada vez, más complejo por diversas razones, más difícil como consecuencia de hechos del pasado y novedades del presente, necesita seres humanos de alta inteligencia que sean capaces de encontrar soluciones prácticas a males crónicos de nuestra era: el desempleo, la crisis económica, la inflación, la droga, las armas nucleares, los fanatismos religiosos, la nueva miseria (se habla ya de los nuevos pobres), la degradación del valor de las monedas nacionales; la delincuencia juvenil; los malentendidos entre naciones, para citar los más notables; y; por otra parte, contribuir a crear las bases de una nueva sociedad.

La educación toma otra dimensión en estas circunstancias obligando a gobernados y gobernantes, especialmente a los segundos, a tomar medidas fundamentales, a fin de cambiar los sistemas educativos vigentes.

En los últimos diez lustros el Ecuador ha tomado medidas importantes, unas veces; interesantes, otras; simplemente anodinas, en varios

casos, para cambiar su sistema educativo. Por falta de continuidad, de esfuerzo mancomunado, de visión futurista, muchas buenas iniciativas se han perdido o se las ha mutilado o se las ha olvidado; muchas otras han persistido, únicamente por decisión de sus autores, esto es, contra viento y marea.

En la última década del siglo no podemos persistir en siempre comenzar y nunca terminar, o en reiniciar programas de interés nacional cierto, pero de peso colateral o terciario, cuando de lo que se trata ahora es de *substituir el sistema* en sus fundamentos. Substituir el sistema educativo vigente no es cuestión fácil ni se lo hace a golpe de campañas o improvisaciones ingenuas. Es un proceso difícil, no imposible, sujeto a condicionamientos impuestos por la realidad social y económica, fundamentado en investigaciones serias, que exige profunda revisión y análisis de datos, opciones, metodologías, experiencias previas y conveniencia nacional. Será la obra de técnicos ecuatorianos con la colaboración de organizaciones internacionales como la UNESCO, el BID, el Consejo de Europa, la OEA, el Banco Mundial, el Convenio Andrés Bello, la Oficina Iberoamericana de Educación y, además, de programas bilaterales; todo lo cual presupone la existencia en el Ministerio de Educación de un equipo de alto nivel técnico, de alta especialidad administrativa, de alto saber universal, coordinado y orientado por el propio Ministro.

No hay otra razón para continuar "marchando sobre el propio terreno" y después de 28 años de reformas, sin mencionar la renovación parcial desde hace medio siglo, sostenidas por diez gobiernos diferentes, todavía estar luchando contra las mismas fallas: falta de escuelas primarias para todos los niños de edad escolar; analfabetismo; deserción escolar más alta que la normal; nivel secundario anémico y obsoleto; educación técnica que no encuentra su camino; educadores sin formación adecuada para los nuevos retos; rendimiento escolar bajo; juventud sin rumbo y sin "raison d'être" y más bien, buscando refugio en la droga y, en muchos casos, en la delincuencia; supervisión educativa con grandes vacíos técnicos; edificios escolares de mala calidad; administración centralizada, asfixiante e ineficiente. No; este estado de cosas debe terminar y el país debe exigir un tratamiento riguroso y eficaz del problema educativo.

La opinión pública (pensadores, jefes de familia, asociaciones de educadores, gente de cultura, dirigentes y profesionales de los medios de comunicación social), en general, y los políticos en particular, no pueden seguir concentrando su interés casi paranoico en el fenómeno económico, por importante que éste sea, y relegar a la reflexión superficial y casi sin importancia, como lo demuestra la pobreza de sus enunciados programáticos y sus poquísimas declaraciones en las campañas electorales, el fenómeno educativo, base y fundamento de la formación del ecuatoriano, porque son los seres humanos los que crean las condiciones de vida de la sociedad, los que encuentran soluciones a las dificultades, los que aprovechan las coyunturas para hacer avanzar a la nación, los que inventan, cuando han recibido una óptima educación, nuevas técnicas, nuevas soluciones, nuevos métodos de trabajo. Gastar bien en educación no es un lujo nunca, peor aun en sociedades con déficit históricos como la nuestra. Darle a la educación la importancia que es suya para asegurar el progreso y bienestar del Ecuador, es deber patriótico irrenunciable. Con razón el doctor William F. Russel, Decano del Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia, decía hace cincuenta años: "Democracia o autocracia, socialismo, comunismo o despotismo, ningún grupo político podrá triunfar o permanecer por mucho tiempo en el poder si no encuentra caminos para descubrir y educar a los capacitados y, por su propio bienestar, darles posiciones de influencia y poder". Y, ¿cómo encontrar a los capacitados si no se dispone de un sistema educativo abierto para todos, que estimula al máximo el desarrollo de la inteligencia, factor indispensable aunque no excluyente, de las invenciones y adaptaciones del mundo del porvenir?

Puesto que ni ayer ni hoy, que ya es parte del ayer, no se ha sabido entender esta simple verdad, confiemos sin utopías ni lirismos que mañana, que ya ha comenzado, sabrá emprender en la transformación integral del sistema educativo que el país necesita, a fin de responder a los retos del mundo tecnológico, al dinamismo de la sociedad democrática, a los avances culturales del mundo contemporáneo, a la existencia misma de la República, en tanto que elemento de agrupaciones regionales y actora creadora de la cultura internacional.

A fines del siglo los ecuatorianos estamos en posición de llegar a acuerdos válidos sobre la educación, porque todos deseamos *la mejor educación* para nuestros hijos; la inmensa mayoría cree en la *sociedad pluricultural y pluripolítica*; todos aceptarían *contribuir* de una u otra manera a su sostenimiento; todos *respetan* la escuela oficial laica, fundamento de la unidad nacional, y la particular de varias expresiones, testimonio de la riqueza ideológica del país; todos creen en las *libertades fundamentales* de los ciudadanos y en la *Declaración de los Derechos Humanos*; todos aspiran a vivir en paz y en libertad y en un país de la *más alta cultura posible*.

Sobre estas bases, la tarea de cambio educativo será menos dura, tendrá pocos opositores y podría obtener el consenso mínimo indispensable para asegurar, al fin, su continuidad, su perfeccionamiento constante, su función trascendente en la vida de la nación. La educación, como la defensa nacional, no puede ser la propiedad de un grupo político, económico o religioso, sino la expresión del interés nacional, tal como lo entiende la inmensa mayoría del país y como lo determina, en buena parte, la historia libertaria de la sociedad ecuatoriana. De esta manera se pondrá punto final a este hacer y deshacer, como la tela de Penélope, de las renovaciones educativas sin mañana, que se convierten, por desgracia, en la historia de frustraciones no solo para los iniciadores de reformas sino, también, y sobre todo para los ecuatorianos.

¿ES POSIBLE UNA EDUCACION LIBERADORA EN EL ECUADOR?

Prof. FRANCISCO LEIVA ZEA

(Texto revisado de la conferencia pronunciada por el autor en la Casa de la Cultura Ecuatoriana).

“... Hasta ahora, los esquemas educativos han servido para consolidar y perpetuar estructuras de dominación y dependencia. Por lo tanto, en el plano de la educación, el objetivo de la independencia cultural requiere hacer conscientes a las personas de la estructura social opresiva que las rodea y condiciona, y de su posición y de sus potencialidades como agentes dinámicos de esa estructura” (. . .) “Las reformas de la educación deben plantearse como parte de la política de transformaciones estructurales socio-económicas y su objetivo básico debe ser la creación efectiva de participación total, libre y responsable de los pueblos mismos, en un proceso de cambio social que supere toda estructura de poder, concentradora y dependiente”.

Lo que acabo de leer son dos párrafos de la que debió ser famosa Declaración de Lima, base filosófica del Convenio Andrés Bello; el cual, como todos sabemos, es un organismo multinacional que permite a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, realizar acciones conjuntas para facilitar el intercambio cultural y educativo, suscrito por sus Ministros de Educación que actuaban en enero de 1970, ninguno de ellos marxista, ni siquiera el que representaba al gobierno democrático del Presidente Salvador Allende. Es natural que no habrá sido redac.

tado por los ministros, sino por sus asistentes y por el personal técnico del Convenio y, dada la ideología política de todos esos gobiernos —excepto el de Chile—, y el control omnipresente de la Casa Blanca, también es dable asegurar que tampoco a ese nivel habían marxistas. Basta pensar en que el Ministro ecuatoriano que suscribió la Declaración fue el Ingeniero José Pons Viscaíno, conspicuo conservador militante en el velasquismo y que sus acompañantes debían ser muy similares, dada la celosa preocupación del Dr. Velasco Ibarra para no contaminar sus administraciones con gentes de izquierda.

Podría parecer que esta larga explicación fuera innecesaria y reiterativa en exceso, pero no lo es. Al contrario, es indispensable porque, en resumen, la Declaración proclama que la educación que se proporcione a los pueblos bolivarianos y chileno tiene que ser una educación liberadora, la educación que es tema de esta conferencia; además, es necesaria porque, en el hecho objetivo de que la Declaración de Lima no fue ni es famosa, sino, más bien, una declaración ignorada, escondida y probablemente desconocida por quienes deberían presionar para que se haga vigente en todos nuestros países, en ese paradójico hecho objetivo está la respuesta a la pregunta con que he titulado a mi conferencia: ¿Es posible una educación liberadora en el Ecuador? Los gobiernos de todos los países comprometidos en la Declaración, gobiernos dictatoriales y constitucionales, militares y civiles, liberales, conservadores, demócrata-cristianos, socialdemócratas y uno brutalmente fascista, han incumplido lo que firmaron sus representantes, han archivado esta bella definición de la educación deseable para nuestros pueblos, dando precisa respuesta a esa pregunta: No es posible una educación liberadora en Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, ni en el Ecuador. Eso es, señoras y señores, lo que pretendo demostrar en mi intervención de esta noche, no sin antes dejar constancia de mi profundo agradecimiento a la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" y a la Academia Ecuatoriana de Educación, por la oportunidad que me han dado de llegar con mi modesta, pero apasionada palabra de maestro, enamorado de la educación y de mi pueblo.

Naturalmente, antes de nada tenemos que identificar con claridad a la educación liberadora, sobre todo porque estas palabras, como tan-

tas otras: democracia, libertad, revolución, cambio social, estructura socio-económica, domesticación, etc., de tanto ser manoseada y empleada sin ton ni son, no solo que ha sido mal concebida e interpretada, sino que ha perdido su vigorosa fuerza conceptual. Debemos tener una idea clara de lo que es o debe ser una educación liberadora; y, para eso, tenemos que caracterizar primero a la educación no-liberadora, a la educación domesticadora y alienante que ha servido a los dueños de nuestros países "para consolidar y perpetuar estructuras de dominación y dependencia" (. . .); "estructuras de poder, concentradoras y dependientes", según la precisa confesión de los Ministros de Educación actuales en 1970.

Acaso nadie defina mejor a la educación que se proporciona en los países de clases antagónicas como el sacerdote y eminente sociólogo norteamericano Iván Illich, célebre por su polémico libro "La sociedad desescolarizada". El dice que "todo el poder de la Tierra se mueve dentro de las manos de gente que tiene educación. La educación, sirve a la minoría dominante como justificación de los privilegios que ellos disfrutaban y reclaman".

En efecto, la posesión de un grado mayor de escolaridad es reconocida por todas las personas como un signo de superioridad indiscutible; naturalmente, quienes más fielmente practican ese principio son los menos educados, las personas que no tuvieron posibilidades materiales y sociales de asistir por más tiempo al sistema escolar, es decir, los más pobres de los pobres.

CASARSE "BIEN"

¿Qué otra cosa, aparte de la misma escuela, es lo que hace que el hombre piense así? ¿Qué otra cosa, sino la misma escuela, convence a los pobres de su inferioridad respecto a la minoría educada, es decir, de los que tuvieron las posibilidades de que ellos carecieron?

Y esto es más evidente, en tanto la persona educada haya culminado su permanencia en las aulas con un título. El mismo Illich y otros sociólogos señalan el hecho cultural de que en nuestras sociedades, los títulos académicos han sustituido a los títulos nobiliarios en la función

social de conceder status. Antes, lo más importante para quien deseara destacarse en política y en cualquiera otra actividad pública era adquirir un título nobiliario: conde, marqués, duque, obispo, para lo cual, no necesitaba necesariamente de talento superior al de quienes lo lograban esos títulos. Hoy, esas mismas personas consideran que lo más importante es adquirir de alguna manera un título académico; ser doctor, ingeniero, licenciado, etc., es la meta más importante en las primeras etapas de la vida, aunque para lograrlo no siempre sea, como antes, garantía indispensable el talento superior al de los que no los alcanzan. Las buenas mamás aspiraban, más que nada en el mundo, a casar a su hija con un marqués o, por lo menos, un señor de buen apellido. Hoy, anhelan con la misma fuerza, casarlas con un doctor, un ingeniero, o un licenciado.

Desde luego, cuando las mamás actúan de ese modo, seguramente sin ver el asunto desde ese ángulo, están tratando de asegurar a sus hijas un status socio-económico más alto que el probable que corresponde a un obrero, un artesano, un modesto empleado público o privado o un profesor. Inevitablemente, se relaciona título con éxito, y éxito con riqueza. Lamentablemente, no se relaciona con la misma facilidad título con honradez, con seriedad, con moral firme, acaso porque se presiente que las cualidades morales no guardan necesaria relación con los años de estudio, sino, a veces, todo lo contrario.

Pero, lo importante de este análisis es el reconocimiento de que la educación en países como el nuestro afirma y acentúa las diferencias entre las dos clases sociales propiamente dichas: la de los opresores y la de los oprimidos; la de los que marginan y la de los marginados. La educación agranda el abismo entre las dos clases y lo hace, sencillamente porque esa es su misión fundamental, inequívoca e inevitable, misión que hasta tiene una simbología melodramática: en el momento de graduarse de algo, al adolescente y al joven le hacen jurar que defenderá la superestructura jurídica que concede visos de legalidad a la existencia de las dos clases sociales y garantiza el dominio y la explotación de la una, minoritaria, sobre la otra, abrumadoramente más numerosa.

Una prueba fehaciente y muy fresca de lo que estamos diciendo nos la dan los resultados de las últimas elecciones en las cuales, entre otras

cosas, se eligieron diputados para el Congreso Nacional. Se dice que en éste reside la esencia misma de la democracia, que el Congreso es la más fiel representación de la democracia, lo cual significa que en él están genuinamente representados todos los grupos sociales, y, por simple inercia lógica, que en el Congreso Nacional tienen representación proporcional los grandes grupos sociales que componen la población del país.

¿DEMOCRACIA REPRESENTATIVA?

Siendo así, nuestro Congreso debería tener mucho más obreros que dueños de fábricas, más campesinos asalariados que terratenientes, más inquilinos que dueños de casa, más consumidores que grandes comerciantes, en una palabra: muchos más trabajadores que patronos, por la sencilla razón de que los trabajadores somos muchísimos más numerosos que los patronos. Si no ocurriera eso, la explicación resulta obvia: nuestro Congreso no es una manifestación de la verdadera democracia, porque en él, como toda la vida, los obreros estarán representados por los industriales y sus abogados, los campesinos por los dueños de las más grandes y mejores tierras, los pobres por los banqueros, los inquilinos por los dueños de casas de arrendamiento. Desde otro ángulo, también ocurre que las mujeres están representadas por los hombres, los cuales redactarán las leyes que las afecten directamente a ellas.

Y todo esto que debería ser preocupante para todos los oprimidos, en la práctica sucede y funciona sin que a nadie le preocupe lo más mínimo. Es más, sucede y funciona porque nosotros mismos, luego de participar en mitines y manifestaciones, de aplaudir fogosos discursos y pelearnos con nuestros amigos y familiares en defensa de tal o cual candidato, concurrimos puntualmente a depositar un voto que se afirma que es sagrado y valioso, símbolo de la soberanía popular, para que otra vez, como desde hace 189 años, nos gobiernen los que tuvieron más educación que la mayoría de los hijos del pueblo.

Porque, para no decir descaradamente que solo pueden gobernar los que tienen poder económico capaz de generar poder político y que es para eso que se dan el trabajo de ir a colegios y universidades, han or-

ganizado cuidadosamente un sistema de control de las mentes mediante el cual consiguen que nazca y crezca en el fondo de la conciencia de los pobres la idea de que no les es posible gobernar porque no se han educado suficientemente y que por eso, deben elegir a quienes sí lo han hecho. Así, el obrero sabe que no puede ser diputado porque no tiene siquiera título de bachiller, el campesino sabe que no puede ser diputado porque ni siquiera ha terminado la escuela primaria, el pobre, en general, sabe que no le corresponde hacer aquello que está reservado para quienes lograron hacer lo que él no puede: educarse.

LA ALIENACION

Ese control mental dirigido, sobre todo, al subconciente, es el fenómeno de la alienación social. Para que los pobres actúen como desean los ricos que lo hagan, hacen de la educación y de la escuela, en toda su extensión, una eficiente máquina que aliena a los seres humanos. La alienación es un fenómeno psicológico y sociológico complejo y sutil, que se ha ido perfeccionando desde hace muchos siglos y que ha logrado su casi perfección en el sistema capitalista. Su explicación ha llevado a eminentes autores a escribir millones de palabras en excelentes libros. Carlos Marx escribió mucho sobre la alienación; pero acaso su más feliz idea a ese respecto sea la que utilizó para comentar los resultados efectivos de la Comuna de París, al manifestar que se les autoriza a los oprimidos para que una vez cada varios años, puedan decidir qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el Parlamento! Los opresores consiguen de ese modo que los oprimidos se sientan importantes, dueños de la soberanía del Estado, personas tomadas en cuenta, a tal punto que algunos candidatos cuando tienen necesidades especiales, hasta van a tocarles su puerta, para pedirles muy comedidamente que tengan la bondad de votar por ellos, ya que están viendo que son sus iguales, sus auténticos representantes y sus salvadores.

Con tales armas psicológicas consiguen exactamente lo que se proponen, que no es otra cosa que hacerles dejar su propia identidad social para tomar falsamente la del que los convence; que dejen de ser sí mis-

mos para pasar a ser el otro. Desde el punto de vista estrictamente científico mucho antes de que lo digan los teóricos de la liberación social, Ortega y Gasset escribió hace cincuenta años que: "Lo contrario de ser sí mismo, de la autenticidad, del estar siempre dentro de sí, es el estar fuera de sí, lejos de sí, en lo otro que nuestro auténtico ser". Más adelante explica que lo otro es cuanto rodea al hombre, al mundo físico, pero también al mundo social. Dice, finalmente: "Si permito que las cosas en torno a las opiniones de los demás me arrastren, dejo de ser yo mismo y padezco alteración. El hombre alterado y fuera de sí ha perdido su autenticidad y vive una vida falsa". Años más tarde, el sabio filósofo español utilizaría la palabra enajenación para identificar a quien está alterado, viviendo fuera de sí una vida falsa. De ese modo, los pensadores modernos y los seguidores de Marx, al llamar alienado al hombre enajenado están diciendo exactamente la misma cosa; esto es, un estado de vida falsa en el cual un hombre es inducido por otro que tiene poder, a pensar como éste quiere y no como debe pensar por lo que es.

Para obtener ese resultado, los opresores, al mismo tiempo que someten a los oprimidos para que transformen el mundo a su favor mediante su trabajo, les imponen su propia interpretación de la realidad social, les pintan al mundo y a la sociedad, a los hechos y a los problemas sociales del modo que les conviene, como ellos, los opresores, desean que los oprimidos los entiendan. Así consiguen que la sociedad dicotómica y clasista desarrolle dos culturas: la cultura auténtica de los opresores en la cual cada quien tiene idea precisa de como son las cosas y como lograr que permanezcan; y la cultura de los oprimidos, cultura alienada porque los oprimidos no son capaces de interpretar con sus propios valores su propia situación; cultura en la cual los oprimidos no son conscientes de las causas de su situación social ni de los mecanismos que hacen posible que ellos permanezcan en ese estado. Expresiones patéticas de ese estado de cosas son los cargadores que merodean por los mercados, subhombres, que no sienten el oprobio de ser tratados como bestias de carga, por la sencilla razón de que no tienen conciencia de esa injusta situación. Lo son también los campesinos, que todavía practican la humillante costumbre feudal de "la rama" y los obre-

ros que se resisten a organizarse en un sindicato, porque consideran que su patrono es como un padre bondadoso. Pero también lo están los profesores que aceptan callados las órdenes y contraórdenes de altos funcionarios ineptos y hasta los agasajan y condecoran porque piensan que el hecho de ser ministro o subsecretario convierte al sujeto automáticamente en técnico en educación.

Esos ejemplos demuestran como se produce lo que Paulo Freire denomina conceder hospedaje al opresor dentro de la conciencia del oprimido; proceso alienador, que culmina exitosamente cuando el oprimido deja de pensar como lo que es, y empieza a pensar como lo que no es, como si fuera opresor él mismo. Pensando como opresores, los oprimidos empiezan a actuar también como tales, puesto que todos actuamos en función de lo que pensamos. La oposición de muchos campesinos a la reforma agraria, de grupos de obreros contra sus compañeros que se han declarado en huelga, de profesores que se consideran "apolíticos", de empleados que se niegan a sindicalizarse, de profesionales que proceden como simples capataces para servir a los patronos, de soldados y policías que no vacilan en disparar contra sus iguales, etc., son manifestaciones de la alienación en alto grado a la que han llegado todos ellos.

La alienación solo es posible en las personas que se hallan en los niveles más bajos de conciencia, en los que permanecen desde su nacimiento en el nivel denominado por Paulo Freire y sus seguidores conciencia mágica o intransitiva, aquel que hace pensar a los hombres que las cosas ocurren porque sí, porque así han sido siempre, porque así lo dispone Dios; que los hace ignorar la explotación, la humillación y el atropello de los que son objeto y que, al ignorar lo que les pasa, son absolutamente incapaces de hacer nada para evitarlo. También es posible en quienes han avanzado al nivel de conciencia transitiva ingenua, es decir, los que ya tienen una noción de su situación en el mundo y en la sociedad, tienen noción de que son explotados, atropellados y humillados, pero creen que otro, alguien, tiene que hacer algo para suprimir ese estado de cosas, tiene que salvarlos, ya que carecen de la noción real de que solo ellos, y nadie más que ellos pueden hacer algo para evitar ser víctimas de la opresión de los poderosos. En los hombres de concien-

cia mágica y de conciencia ingenua, la alienación surge fácilmente como resultado de un proceso programado y ejecutado por los que tienen el poder económico y político de la sociedad. Hace unos instantes ponía como ejemplo de esto los resultados de las elecciones secretas realizadas en el país. ¿De qué otro modo, si no es con el criterio de la alienación a la que está sometida la población ecuatoriana, pueden interpretarse esos resultados? Es obvio que la parte medular de la campaña electoral está dirigida a esa mayoría de personas alienadas, incapaces de distinguir la verdad de la demagogia; lo posible de lo imposible; lo sincero de lo falso. Eso no quiere decir, desde luego, que todos los votos consignados pertenezcan a personas alienadas; de hecho, hay una parte de votos que corresponden a personas a quienes el sistema socio-económico opresivo y dependiente les parece perfecto porque están por lo menos cerca, si no en el bando de los opresores. Se necesita tener otro nivel de conciencia y un profundo amor al pueblo para luchar contra un sistema que en lo personal y familiar los trata muy bien.

REFLEXION Y CONCIENCIA CRITICA

El nivel más alto de conciencia, llamado por Freire conciencia transitiva crítica, es el único en el cual no es posible la alienación, debido a que es producto de reflexión y de práctica, que se traduce en una toma de conciencia, en la concientización del hombre respecto a sí mismo y a su posición frente a los hechos que se dan en la sociedad. Solo cuando el hombre es sujeto de su propia vida y no objeto en la vida de otras personas, se encuentra libre de alienación y puede considerarse a sí mismo persona.

Y eso es así porque el proceso de reflexión es, como dice Pierre Furtin, un pensamiento de segundo grado más alto, en el cual el hombre repiensa lo que estaba haciendo, es "mirar la propia acción de una manera particular y a distancia. Es tomar cierta distancia, para mejor juzgar lo que se está haciendo o lo que se hizo, o lo que se hará". Reflexionando, el hombre toma conciencia de las relaciones entre el yo y sus actos, entre las intenciones y las consecuencias de los actos, entre lo que piensa y lo que hace. Así, de la reflexión surge el problema de la responsa-

bilidad, que ya está comprometida en lo que hace y que, por lo tanto, se debe asumir. Mediante la reflexión, el hombre reconoce que lo que hace es realmente suyo y puede, por lo mismo, responder de ello ante los demás, haciendo posible el diálogo.

Cuando la acción está precedida de la reflexión no es posible eludir la responsabilidad. Por eso, el hombre que posee conciencia crítica asume la responsabilidad hacia sí mismo, por lo que hace o permite que los demás hagan respecto a él. No busca culpables fuera de él porque sabe que su acción se diferencia de las de aquellos que actúan manipulados, alienados, sin reflexionar.

Entre los mecanismos más útiles para producir la alienación en favor de la clase dominante, está la educación, entendida ésta como una actividad intencional destinada a socializar a los individuos; esto es, prepararlos para que se asimilen pasivamente al modo de producción imperante. Así lo conciben los sociólogos contemporáneos y los pedagogos de la liberación; entre ellos, Julio Barreiro dice, por ejemplo, que "la deshumanización de la sociedad, antes de darse en un modo de producción a todas luces exterminador del hombre a nivel de talleres, industrias, fábricas, usinas, comercios, etc., tiene que comenzar desde los bancos escolares, para que la domesticación alcance con seguridad los niveles suficientes para ahogar toda futura protesta social, frente a lo que pueda ser la conciencia de la explotación. Obreros y técnicos eficientes tienen que ser conformados mentalmente, desde los primeros ciclos educativos, como para que el sistema asegure su ejército de zombies y no se vea nunca más obligado a practicar la tan oprobiosa represión policial que, después de todo, sería siempre un síntoma acusador de su propia inhumanidad".

El sistema de dominación capitalista necesita garantizar su continuidad, siguiendo la lógica de sus propios procesos de acumulación de riqueza. Para ello se vale de dos elementos de apoyo fundamentales: un sistema educativo altamente selectivo, que permita a la clase dominante alcanzar dos cosas al mismo tiempo: impedir el acceso de las grandes mayorías de población a las instituciones educativas, en forma progresiva, y ubicar convenientemente a los que ingresan a los planteles educativos cuidadosamente seleccionados, de tal manera que los pobres lo-

gren, a lo más, prepararse para ser mejores obreros o empleados de bajo nivel, mientras se mantienen planteles exclusivos en donde los hijos de los explotadores pueden prepararse para profesiones que los ubicarán, a su debido tiempo, en los puestos directivos del Estado. Tenemos a la mano estudios realizados en países típicamente capitalistas tales como Inglaterra, Alemania, España y varios latinoamericanos, todos los cuales coinciden en forma unánime en aseverar que los sistemas escolares sirven para seleccionar sutilmente a quienes pueden acceder a los niveles superiores, haciendo que los hijos de los proletarios se queden y se incorporen tempranamente a las fuerzas laborales como mano de obra barata. Podemos concebir desde este ángulo, a los distintos grados y cursos de los niveles primario y medio, como una serie graduada de tamices o cedazos manejados hábilmente para que se vayan quedando en ellos los niños y adolescentes que pertenecen a los estratos más pobres de la población, mientras dejan pasar con facilidad a los hijos de la clase dominante y a los que provienen de los estratos más altos del proletariado, es decir de los que se han dado en llamar "clase media".

PROFESORES = TONTOS UTILES

Lo anodante, lo tremendamente grave es que quienes manejan esos cedazos no son, naturalmente, los ministros o subsecretarios ni quienes elaboran los reglamentos que hacen funcionar el sistema, sino los maestros, personas provenientes en casi su totalidad de la gran masa de los proletarios, puesto que a ningún hijo de millonario o de profesional próspero se le ocurre hacerse profesor.

Son hijos de pobres los que cierran el paso a los hijos de los pobres, para que no escalen a posiciones sociales y económicas que están reservadas para quienes no son sus iguales.

Desde luego, los profesores manejan hábilmente el cedazo, sin darse cuenta del mal que están haciendo. Eso explica que con la misma facilidad haga perder el año, a la hija del zapatero de la esquina un profesor conservador o un profesor marxista-leninista y que, asimismo, piensen cinco días seguidos el uno y el otro antes de hacer perder el año a la hija del hacendado, del doctor o del cacique del pueblo. Creo que

ningún profesor actúa conscientemente en el momento de manejar el ce-
dazo que el sistema pone en sus manos cada año. Al contrario, lo hacen
inocentemente, y lo hacen porque ellos también están alienados, fuera
de sí mismos y han dejado entrar dentro de sí a la mentalidad de la cla-
se dominante, que es la interesada en que las cosas sucedan del modo
descrito.

Los opresores se han encargado desde siempre, de ejercer todo el
poder económico y político para someter a los maestros a un proceso de
alienación altamente efectivo; proceso que empieza por convencerlos de
que la educación es un hecho apolítico y que, por lo tanto, los educado-
res también tienen que ser apolíticos.

En países como el nuestro, en que todo el mundo es político: el sa-
cerdote, el soldado, el policía, el funcionario de alto nivel, etc., quieren
que los maestros, personas pensantes y actuantes en el seno de la socie-
dad, sean “apolíticos” como si eso fuera posible. Lo grave es que en la
inmensa mayoría de los casos lo han conseguido, y hay millares de pro-
fesores que ya ni se sonrojan cuando dicen, muy frescos, que son “apo-
líticos”.

Por cierto que ninguno lo es ni lo ha sido nunca. El padre Guilio
Girardi, profesor de la Universidad Salesiana de Roma, dice en su li-
bro “Por una Pedagogía Revolucionaria”, que “La Pedagogía, pues, ja-
más es neutra. Siempre está enmarcada en una elección (que no coinci-
de necesariamente con la elección de un partido) por un determinado
proyecto de hombre y de sociedad. Esto sucede sobre todo cuando la
Pedagogía se presenta como apolítica. Los educadores “que no hacen
política” practican, de hecho, la política de sumisión al más fuerte”.

Y añade que “La cultura dominante, por otra parte, necesita educa-
dores que planteen el problema de la educación y analicen su crisis a
partir de una reflexión sobre “el Hombre”, haciendo abstracción de la
sociedad capitalista y de sus conflictos; que pretendan repensar la ‘re-
lación pedagógica’ sin ninguna alusión a las relaciones de producción;
que se pregunten sobre la manera de preparar al niño a insertarse en
‘la sociedad’ sin preguntarse en qué sociedad; que se concentren en el
descubrimiento de nuevos métodos pedagógicos, como si la dificultad
del fondo consistiese en los medios y no en los fines mismos”.

Por su parte, el eminente maestro venezolano Luis Beltrán Prieto, miembro honorario de la Academia Ecuatoriana de Educación, frente a la renovada pretensión de uno de los gobiernos de más clara posición derechista de su país de obligar a los educadores venezolanos a ser "apolíticos", escribió un alegato brillante, apasionado, cuyo título es por sí mismo un mensaje total: "El maestro: eunuco político", rechazando así la idea de que el maestro pueda y deba ser una especie de esclavo amaestrado, para repetir mecánicamente lo que la clase dominante quiere que él diga, para lograr lo cual empieza por minimizarlo en su rol social, designando para los cargos de Ministro y Subsecretario de Educación a políticos activos, que no saben absolutamente nada de educación, por más que hayan estado de paso por alguna aula secundaria o universitaria, haciendo lo que ellos creen que es educar.

Desde luego, todos sabemos que no solo la escuela y los maestros educan y que mucho más decisivo es, en estos tiempos, el rol que desempeñan los medios de información social como educadores; todos estamos conscientes del tremendo poder de la televisión, la radio y los cómics como agentes educadores al servicio de la clase dominante. Todos sabemos la cantidad de mensajes subliminales que nos están transmitiendo a fin de que, sin darnos cuenta, pensemos y actuemos de determinada manera. Desde el punto de vista puramente instructivo, estamos conscientes de lo bárbaro, pero al mismo tiempo, efectivo y productivo, que es un mensaje como aquel que nos dice que las cosas nos salen mal porque sí, no porque las hacemos mal, y que la solución para todos los males es emborracharse con determinada marca de aguardiente. ¿De qué sirve que el profesor sugiera que hay que hacer bien las cosas para que arrojen buenos resultados; que hay que evitar el alcoholismo y todos los vicios; que hay que actuar inteligentemente porque en eso consiste el actuar como los hombres, si la televisión, la radio y la prensa nos dicen, utilizando los más sofisticados recursos creados por la psicología puesta al servicio del comercio, exactamente lo contrario?

La alienación de las personas proviene, entonces, de todos los medios con que cuenta la clase dominante para enseñar a pensar a cada quien como lo que no es, dejando de pensar como lo que es, a fin de que actúe en consecuencia. La escuela, desde el nivel pre-primario, hasta el ci-

ningún profesor actúa conscientemente en el momento de manejar el ce-
dazo que el sistema pone en sus manos cada año. Al contrario, lo hacen
inocentemente, y lo hacen porque ellos también están alienados, fuera
de sí mismos y han dejado entrar dentro de sí a la mentalidad de la cla-
se dominante, que es la interesada en que las cosas sucedan del modo
descrito.

Los opresores se han encargado desde siempre, de ejercer todo el
poder económico y político para someter a los maestros a un proceso de
alienación altamente efectivo; proceso que empieza por convencerlos de
que la educación es un hecho apolítico y que, por lo tanto, los educado-
res también tienen que ser apolíticos.

En países como el nuestro, en que todo el mundo es político: el sa-
cerdote, el soldado, el policía, el funcionario de alto nivel, etc., quieren
que los maestros, personas pensantes y actuantes en el seno de la socie-
dad, sean "apolíticos" como si eso fuera posible. Lo grave es que en la
inmensa mayoría de los casos lo han conseguido, y hay millares de pro-
fesores que ya ni se sonrojan cuando dicen, muy frescos, que son "apo-
líticos".

Por cierto que ninguno lo es ni lo ha sido nunca. El padre Guilio
Girardi, profesor de la Universidad Salesiana de Roma, dice en su li-
bro "Por una Pedagogía Revolucionaria", que "La Pedagogía, pues, ja-
más es neutra. Siempre está enmarcada en una elección (que no coin-
cide necesariamente con la elección de un partido) por un determinado
proyecto de hombre y de sociedad. Esto sucede sobre todo cuando la
Pedagogía se presenta como apolítica. Los educadores "que no hacen
política" practican, de hecho, la política de sumisión al más fuerte".

Y añade que "La cultura dominante, por otra parte, necesita educa-
dores que planteen el problema de la educación y analicen su crisis a
partir de una reflexión sobre "el Hombre", haciendo abstracción de la
sociedad capitalista y de sus conflictos; que pretendan repensar la 're-
lación pedagógica' sin ninguna alusión a las relaciones de producción;
que se pregunten sobre la manera de preparar al niño a insertarse en
'la sociedad' sin preguntarse en qué sociedad; que se concentren en el
descubrimiento de nuevos métodos pedagógicos, como si la dificultad
del fondo consistiese en los medios y no en los fines mismos".

Por su parte, el eminente maestro venezolano Luis Beltrán Prieto, miembro honorario de la Academia Ecuatoriana de Educación, frente a la renovada pretensión de uno de los gobiernos de más clara posición derechista de su país de obligar a los educadores venezolanos a ser "apolíticos", escribió un alegato brillante, apasionado, cuyo título es por sí mismo un mensaje total: "El maestro: eunuco político", rechazando así la idea de que el maestro pueda y deba ser una especie de esclavo amaestrado, para repetir mecánicamente lo que la clase dominante quiere que él diga, para lograr lo cual empieza por minimizarlo en su rol social, designando para los cargos de Ministro y Subsecretario de Educación a políticos activos, que no saben absolutamente nada de educación, por más que hayan estado de paso por alguna aula secundaria o universitaria, haciendo lo que ellos creen que es educar.

Desde luego, todos sabemos que no solo la escuela y los maestros educan y que mucho más decisivo es, en estos tiempos, el rol que desempeñan los medios de información social como educadores; todos estamos conscientes del tremendo poder de la televisión, la radio y los cómics como agentes educadores al servicio de la clase dominante. Todos sabemos la cantidad de mensajes subliminales que nos están transmitiendo a fin de que, sin darnos cuenta, pensemos y actuemos de determinada manera. Desde el punto de vista puramente instructivo, estamos conscientes de lo bárbaro, pero al mismo tiempo, efectivo y productivo, que es un mensaje como aquel que nos dice que las cosas nos salen mal porque sí, no porque las hacemos mal, y que la solución para todos los males es emborracharse con determinada marca de aguardiente. ¿De qué sirve que el profesor sugiera que hay que hacer bien las cosas para que arrojen buenos resultados; que hay que evitar el alcoholismo y todos los vicios; que hay que actuar inteligentemente porque en eso consiste el actuar como los hombres, si la televisión, la radio y la prensa nos dicen, utilizando los más sofisticados recursos creados por la psicología puesta al servicio del comercio, exactamente lo contrario?

La alienación de las personas proviene, entonces, de todos los medios con que cuenta la clase dominante para enseñar a pensar a cada quien como lo que no es, dejando de pensar como lo que es, a fin de que actúe en consecuencia. La escuela, desde el nivel pre-primario, hasta el ci-

clo diversificado y en muchos casos, hasta las aulas universitarias, no son más que uno de esos medios de alienación y los maestros no son más que simples agentes alienados que no pueden hacer otra cosa que reproducir en sus alumnos su propia alienación.

EDUCACION DOMESTICADORA

También se ha denominado a la educación que se provee en las sociedades de clases antagónicas como domesticadora, en tanto, a partir de la alienación que es un fenómeno profundo y permanente, se acomoda el pensamiento, los hábitos, costumbres y modos de la clase dominante, en las mentes y en la voluntad de los desposeídos; se los prepara metódicamente para que acepten como un hecho natural e inevitable, como algo contra lo cual no hay nada que hacer, la explotación del hombre por el hombre, la explotación de una clase absolutamente minoritaria sobre otra clase absolutamente mayoritaria.

La domesticación completa el efecto de la alienación. Un hombre alienado simplemente ignora la explotación, la humillación, la injusticia del proceso productivo en el cual está ubicado como un tornillo cualquiera; le hace creer que su condición de objeto es natural, que así lo ha sido siempre, o que, si no lo cree, por lo menos debe aceptar que la única solución para su problema es conseguir que quien lo explota lo haga menos, que le de unas migajas más y lo trate con un poco más de paternalismo. En ningún caso le es posible ni permitido creer que existen soluciones radicales, que eliminen de un tajo la explotación y la injusticia. Por eso, insisten en decirle que es malo creer que existe algo llamado lucha de clases, que es el motor de la historia; le convencen de que la felicidad solo es posible mediante una cosa llamada "colaboración de clases", que es parte fundamental de otra cosa llamada "libertad" y "democracia". Luego, el individuo alienado, está listo para aprender a trabajar cada día más y mejor, porque de eso dependen su propia felicidad y la de la patria, el desarrollo nacional y la prosperidad de todos. Es domesticado para trabajar callado, sin tiempo para pensar en la plusvalía que deja su trabajo al dueño de los medios de producción que él hace funcionales con su esfuerzo.

Muchas personas ingenuamente alienadas, se alarman cuando leen o escuchan estas ideas. Algunas han oído algo de una educación liberadora y les parecía que era una bonita expresión cuyo uso los hace parecer modernos, pero cuando empiezan a darse cuenta de que educar para la libertad implica dejar de hacer lo que han venido haciendo, se apresuran a volver a su aparente neutralidad, a su aparente y tonto apoliticismo, tratando de ignorar que la educación es un hecho político porque es un hecho social, algo que se hace entre los hombres para mantener y perpetuar, por un lado, o para reformar y transformar, por otro, la esencia misma, el núcleo vital de toda sociedad, que es su estructura socio-económica.

Volverse atrás significa no poder descubrir tampoco, o peor todavía, hacerse el inocente frente al hecho de que la educación que se proporciona con fines inocentemente alienantes y domesticadores, es una educación completamente antitécnica, anticientífica, educación llamada por Paulo Freire "bancaria", porque consiste en un permanente depositar contenidos del profesor en el educando, educación que parte del supuesto de que el educador es siempre quien educa, y, educando es el que es educado por aquel; que el educador es quien disciplina, educando es el que es disciplinado; que el educador es quien habla y educando quien escucha; educador quien prescribe y educando el que sigue la prescripción; que el educador elige el contenido de los programas y el educando los recibe en forma de "depósito"; educador es quien sabe, educando el que no sabe; y, por último, que el educador es el sujeto del proceso educativo y el educando, su objeto.

EL DICTADO: ARMA ALIENANTE

Muchos profesores se devanan los sesos, sin atinar o descubrir las causas por las cuales sus alumnos olvidan, al día siguiente del examen, todo lo que aprendieron de memoria para rendirlo; generalmente se enfurecen y llegan a la conclusión de que los alumnos que le han tocado son imbéciles. Yo creo que son sinceros y que su desconcierto se debe precisamente a que ignoran que, con sus hábitos didácticos, están practicando una educación puramente bancaria. Por lo menos ocho de cada

diez profesores, desde el primer grado de la escuela primaria hasta el sexto curso de la universidad, ocupan la mayor parte del tiempo de cada hora-clase en dictar un resumen de lo que dice que ha enseñado, para que los alumnos lo memoricen —en eso consiste el estudiar en casa— y sean capaces de repetirlo con la mayor libertad posible, sea en una lección oral o en un examen.

Pues bien, en esa práctica rutinaria y poco inteligente, tanto para el profesor como para el alumno, está perfectamente identificada la educación bancaria y domesticadora, porque al dictar el profesor está depositando *sus* ideas en la cabeza de los educandos; más tarde, ellos memorizan las *ideas del profesor*, ideas ajenas, para repetirlas textualmente —cuando mejor es la cosa, las repiten contextualmente—. Una vez rendido el examen, esas ideas han dejado de ser útiles, carecen de interés para el alumno, por lo cual las olvida fácilmente. Esa práctica anticientífica ignora las diversas destrezas cognoscitivas que existen potencialmente en el cerebro de cada alumno, desconoce y no hace nada por desarrollar las más altas y complejas de esas destrezas, las de análisis, síntesis y evaluación, utilizando exclusivamente las más elementales y simples; y, generalmente, solo la destreza de conocimiento, la menos inteligente de todas. Desde el punto de vista de la Psicología del Aprendizaje, la práctica del dictado y la memorización deja de lado la transferencia del aprendizaje por la simplísima razón de que, al memorizar, el alumno no está aprendiendo nada y si no aprende nada, él tampoco puede transferirlo; privándose de ese modo de la ayuda vital de cada conocimiento para el aprendizaje de otros nuevos.

PROHIBIDO PENSAR

De ese modo, el alumno se acostumbra a que el profesor, primero, y cualquiera otra persona, luego, realice por él la tarea de pensar: como decimos los ecuatorianos se acostumbra a que le den pensando. Seis, o doce o dieciocho años de lo mismo, hacen del ser humano un ente completamente repetitivo, inepto por sí mismo, carente de creatividad. Un ente listo para aceptar la ideología de la clase dominante, que le es transmitida sutilmente, a través de los contenidos programáticos y de los textos escolares. Es un ser perfectamente domesticado y alienado.

Es un ser que se halla listo para que la televisión, la radio, los periódicos y revistas "apolíticas y neutrales", los comics, le den pensando, lo orienten, lo dirijan, lo conduzcan a donde la omnipresente voluntad de los poderosos quieren conducirlo. Están ávidos de enterarse cada día, religiosamente, de cuantos goles ha marcado Maradona, cuantos latigazos en la nalga le dieron al príncipe Andrés en un cabaret, cual es la tontería de la hora en la presidencia de los Estados Unidos, cuantos amantes ha tenido Joan Collins y cuanto gana por hora Julio Iglesias o un menudo. Están listos para ser manejados por los horóscopos o los consejos de las brujas y a escribir cartas de amor copiadas de libros que se venden como pan caliente. Y están listos, desde luego, para votar por el candidato que más gasta en propaganda y más ofrecimientos demagógicos hace.

EDUCACION LIBERADORA

Frente a esa educación que frena las inquietudes del hombre, que frena la impaciencia con respecto a las cotidianas frustraciones, al hambre, a la morbilidad, al tugurio y a la falta de escuela para los hijos, frente a esa educación deshumanizadora y masificadora del hombre, frente a esa educación que hace cosas de los hombres, que los hace objetos y no sujetos de su propia vida, surge otra educación distinta, humanista, respetuosa del hombre y su vocación ontológica, educación que hace críticas a las personas, que las eleva en su nivel de conciencia, que no les impone nada, que no afirma nada que el educando no pueda comprobar por sí mismo. Esa educación es la educación liberadora.

Es una educación que, en palabras de Freire, "en lugar de negar, afirma y se basa en la realidad permanente cambiante. Estimula la creatividad humana. Tiene del saber una visión crítica; sabe que todo saber se encuentra sometido a condicionamientos histórico-sociológicos. Sabe **que no hay saber sin la búsqueda inquieta, sin la aventura del riesgo de crear**".

Es una educación que no concibe el dictado ni la memorización para la repetición fiel, servil, de las ideas ajenas del profesor. Es la educación que no concibe una disciplina impuesta sino una disciplina cons-

ciente, como aceptación voluntaria de normas que tiene la oportunidad de contribuir a determinar o, cuando menos, de discutir las.

La educación liberadora hace libres a los hombres porque impide su manipulación por parte de otros hombres. Capaz de razonar, el hombre descubre todo su potencial de reflexión, de evaluar por sí mismo sus propias ideas y acciones así como las ideas y acciones de los demás. Es capaz de decidir sus condiciones de trabajo y de distinguir quienes son sus iguales y sus amigos y quienes son los enemigos del pueblo, sus enemigos.

Para poder ser todo eso, la educación liberadora es, ante todo, una educación científica y democrática. Tiene que ser ambas cosas a la vez, para ser realmente liberadora. No puede ser solamente científica, porque a través de la ciencia y de la tecnología también se puede inocular la ideología de la clase dominante como lo hace, con tanta eficacia, la propaganda comercial y política. Tampoco puede ser solamente democrática, porque no bastan las buenas intenciones para lograr buenos y suficientes aprendizajes de los alumnos; es indispensable que sea también científica, que se apoye en las concepciones más modernas de ciencia y tecnología, de la Didáctica y de la Psicología, tanto evolutiva como del aprendizaje.

La educación liberadora es una educación eminentemente crítica; lo cual presupone el desarrollo de todas las destrezas del dominio cognoscitivo, ya que no se puede emitir juicios de valor sin antes analizar un hecho o una idea, un acto o una obra. Tampoco se puede esperar de nadie que sea capaz de forjarse ideales, sin antes haber organizado sus propios valores y haber adoptado una posición frente al sistema axiológico de la sociedad o la comunidad, lo cual implica el desarrollo sistemático y progresivo de todas las destrezas del dominio afectivo. Y tampoco se puede ser creativo a nivel de las artes y oficios y de las tareas psicomotrices, sin haber desarrollado primero todas y cada una de las destrezas de ese campo.

NUESTROS ALIENADOS

Esto nos coloca de pronto frente a una realidad ineluctable: la educación liberadora no puede darse a menos que se cumplan dos requisitos, que los maestros mismos no estén alienados y domesticados y que posean un buen nivel de conocimientos de tecnología educativa.

La primera condición no es fácil de conseguir puesto que los maestros son tan víctimas del proceso de alienación como todas las demás personas. Basta saber que en los Normales, los futuros maestros son sometidos al mismo proceso de pérdida de su creatividad y de su personalidad mediante el dictado de todas y cada una de las materias de estudio; lo cual explica que muchísimos maestros, ya en la práctica de su profesión, al inicio o al final de su carrera, son tan inútiles como otros bachilleres para realizar actividades creativas como redactar un plan o un informe, elaborar un cuestionario, un cuadro sinóptico o un crucigrama y es conocido su instintivo temor hacia cosas creativas, tan simples como una pequeña conferencia sobre una fecha cívica. Y hay que saber que en las Facultades de Ciencias de la Educación ocurre lo mismo; por parte de la mayoría de los catedráticos, se les somete a los futuros profesores de nivel medio exactamente al mismo proceso enajenador y domesticado, obteniendo como resultado que ellos también posean las características negativas que hemos señalado para los primarios. Y la situación se agrava en el caso del Ecuador, por el hecho de que siete de cada diez personas que trabajan como profesores no tuvieron preparación pedagógica previa, ya que estudiaron para otras profesiones que no son el magisterio; en la escuela primaria aun hay cerca de un 30% de personas en igual condición; lo cual es mucho más grave, a pesar de la menor proporción, porque ellos trabajan con niños más fáciles de traumatizar o afectar que los adolescentes y jóvenes.

De otro lado, es alarmante el número de profesores que no han superado ni siquiera el nivel de conciencia mágica, a quienes se escucha decir cosas como estas: "Tanto da el nombramiento de uno u otro ministro; con cualquiera que sea, yo tengo que trabajar lo mismo", dando a entender que para él la más alta función educativa carece de importancia para el destino de la educación, del país y de él mismo como maes-

tro. También es alarmante el número de profesores que aun se deja explotar por los empresarios de la educación particular recibiendo honorarios de cien y doscientos sucres por hora; si se les pregunta por qué se dejan explotar, no aceptan que están siendo explotados, ya que "así ha sido siempre, y ¿qué más puedo hacer?".

Pero la gran mayoría de los docentes se halla inmerso en el nivel de conciencia ingenua, algo conscientes de sus problemas, de su situación en la sociedad y algo conscientes también de la problemática socio-económica del país pero ignorantes de sus potencialidades como agentes de cambio de esas situaciones. Son personas que esperan eternamente que alguien —el Mesías Redentor de turno— venga a salvarles o a salvar la sociedad. Son tan ingenuos que dicen sin sonrojarse, que son 'apolíticos' y participan en las elecciones nacionales para votar por quienes creen que pueden resolver los problemas socio-económicos sin tocar, para nada, las estructuras de opresión y dependencia, que son causa de los mismos. Nunca se les ocurriría pensar que deben votar por otros maestros en función de tales, aunque es posible que lo hagan en función de una parcela de ideología política.

Son tan ingenuos que creen, seguramente con sinceridad, que los maestros deben ser neutrales frente a los problemas socio-económicos del país e inclusive frente a los de la comunidad donde trabajan. En ese sentido, son iguales a los religiosos conservadores de la antigua Iglesia, los que creen que Juan XXIII nació en mala hora, porque fue su claro talento y vocación apostólica los que hicieron que el Concilio Vaticano II se transforme en poderoso temblor interior, que sacudió vigorosamente la ideología y la organización de amplios sectores de la Iglesia, obligándola a volver la mirada al cristianismo original.

Pero a ellos se les puede invitar a reflexionar, como lo hace Paulo Freire con los religiosos, en que "solo hay dos formas de caracterizar a los que proclaman tal neutralidad; o son, por un lado, totalmente 'inocentes' en su percepción de la Iglesia y de la historia, o por otro, 'astutamente' esconden su opción real. Desde el punto de vista objetivo, todos ellos se identifican con la misma perspectiva ideológica. Es decir, todos ellos, al insistir en la neutralidad de la Iglesia frente a la historia —frente a las actividades políticas— no hacen otra cosa que

ejercer una actividad política en favor, naturalmente, de las clases dominantes y en contra de las dominadas. No es posible "lavarse las manos" frente a los inconciliables salvo transformándose al partido de los fuertes".

"Con todo, hay un modo más sutil, menos explícito, de servir los intereses de los más fuertes y aparentar una acción en favor de las clases oprimidas. Por una vez, en este tipo de acción, encontramos juntos a los 'inocentes' y a los 'astutos'. Nos referimos a lo que acostumbramos llamar 'acción anestesiadora' o 'acción aspirina'; expresiones de un idealismo subjetivista que solo puede llevar a la preservación del status quo".

"Es un tipo de acción que presupone la posibilidad de cambiar el corazón de los hombres sin tocar aquellas estructuras que, en verdad, dañan ese corazón. Esta ilusión de que con prédicas, obras humanitarias y desarrollo de una racionalidad separada del mundo es posible primero, cambiar las conciencias y, después, transformar el mundo, existe solo en aquellos que llamamos 'inocentes' y a quienes (Reinold) Niebuhr llama 'moralistas'. Los 'astutos' saben muy bien que con tales formas de acción retardan el proceso fundamental de transformación radical de las estructuras sociales, para que se pueda dar el cambio de conciencias que ni es automático ni es mecánico".

RECURSOS TECNICOS

Desde el punto de vista técnico, el asunto no es mucho mejor. Como ya hemos dicho, la inmensa mayoría de los docentes utilizan como principales estrategias didácticas el dictado y la memorización; lo cual revela que desconocen las taxonomías de las destrezas de los dominios cognoscitivo, afectivo y psicomotor. Al desconocerlas, están imposibilitados de hacer algo para desarrollarlas en sus alumnos, logrando que éstos sean absolutamente incapaces de razonar. En los últimos años se ha propagado una enfermedad social denominada "menuditis", expresión patética de la falta de desarrollo de las destrezas de dominio afectivo, puesto que los adolescentes, jóvenes y muchos adultos por su edad cronológica, son incapaces de organizar un sistema de valores y menos de desa-

rrollar ideales positivos a partir de fundamentos más firmes, que unos versos tontos y unos movimientos exageradamente sexuales. Eso no ocurre en los países donde el sistema educativo es liberador y científico, porque desarrollan en toda la sociedad y sobre todo en los jóvenes, valores superiores como el amor a la humanidad, a la paz, al trabajo, a la solidaridad, al arte en todas sus manifestaciones, al deporte y al estudio.

También es notorio el bajísimo nivel de preparación en el campo de la tecnología educativa, reforzada por la absoluta falta de creatividad, que los coloca en el desagradable caso de los paralíticos mentales, "que esperan todo del erario nacional", como diría José Ingenieros, y que carecen del sentido de la utilidad de las cosas, como revela el hecho de que prefieren invertir grandes sumas en una banda de guerra antes que en un pequeño laboratorio, una biblioteca o en equipos audiovisuales.

Es irrisorio el número de maestros que tienen conocimientos suficientes como para que los apoyen en el proceso de aprendizaje a que están obligados, en cuanto a las teorías del aprendizaje a la transferencia, la motivación y la atención, los estímulos positivos, etc., etc.

Por una de esas flojas iniciativas del Ministerio de Educación, se les obliga a planificar su trabajo macro y microcurricular por objetivos; pero lo hacen, en su gran mayoría, como un compromiso odioso con sus directivos o con los supervisores, y no como deberían percibirlo, si no estuvieran alienados: como un compromiso de cada profesor consigo mismo, con lo cual mejorarían, radicalmente, los resultados de su labor educativa.

FALTA DECISION POLITICA

Lo expuesto hasta aquí ya configura una respuesta a la pregunta que es tema de este breve ensayo; no es posible practicar una educación liberadora, porque los maestros, salvo contadas excepciones, están alienados y carecen, además, de la preparación técnico-pedagógica suficiente. Sin embargo, nos falta identificar al problema básico, la causa principal por la cual no ha podido hacerse realidad la educación liberadora y por qué en lo que falta de este siglo —por lo menos— tampoco

será posible implementarla. Esa ha sido, es y será por algún tiempo la falta de intención de los gobiernos para proporcionar a sus generaciones jóvenes una educación liberadora en lugar de seguir proporcionándoles la educación alienante, domesticadora y bancaria que tiene sus raíces en la estructura socio-económica que nos oprime desde tiempos de la colonia.

La mejor prueba de esa falta de intención la constituyen las actuaciones de todos los gobiernos de los últimos 15 años, es decir de la dictadura militar y de los presidentes Roldós, Hurtado y Febres Cordero. Es muy pronto para ubicar al gobierno de Rodrigo Borja puesto que las expresiones suyas y de su Ministro de Educación respecto a procurar una educación progresista aparecen hasta comienzos del año 1989 más como intentos aislados del ministro, de conocida militancia izquierdista en el pasado, que una característica clara y firme del gobierno. Empero, habrá que esperar a que el tiempo nos permita una perspectiva más clara y sólida.

Los militares al usurpar el poder político siguiendo el ejemplo de los militares peruanos, se autoidentificaron como "nacionalistas y revolucionarios" y elaboraron un plan quinquenal de educación que habría justificado ese bonito nombre: todos estamos conscientes de que es el mejor proyecto de desarrollo educativo y, sobre todo, de reorientación hacia una educación liberadora, humanista y edificante; pero todos sabemos, asimismo, que ese bello plan jamás se puso en vigencia y que apenas muerto un ministro inteligente y bien intencionado, el siguiente hizo desaparecer los millares de ejemplares que estaban impresos para que lo conozcan los profesores y los pongan en práctica mediante una adecuada capacitación para ello. Desaparecidos los folletos, desapareció todo: los maestros, en un 99%, ni siquiera llegaron a tener en sus manos ese plan. Resultado de esa actitud oficial es que hasta ahora está vigente, de facto, el plan decenal de 1963, mentalizado a la luz de la llamada "Alianza para el Progreso". Sin embargo, dos hechos son reveladores y nos informan de como no se quiso en verdad empezar a practicar una educación liberadora. El uno es el plan de alfabetización iniciado en la época de la dictadura y el otro, el plan de educación no formal.

NUEVO INTENTO

Un excelente técnico ecuatoriano, profesor Oswaldo Núñez, hizo una buena adaptación ecuatoriana de la teoría psico-social de Paulo Freire para realizar un proceso de alfabetización liberador, desalienante y crítico, el cual como el mencionado plan quinquenal, constaba de un folleto impreso por orden del ministro Anda Aguirre. Apenas iniciado el programa y ubicado en el Ministerio de Educación el general Durán Arcentales, fue no solo dejado insubsistente, sino desapareció físicamente a tal punto que un ejemplar del mismo constituye un raro tesoro de biblioteca. Más aun: se deshizo el Departamento de Educación de Adultos para borrar todo vestigio de esa buena intención, siendo reemplazado más tarde por otro organismo supuestamente "apolítico" que ha llevado adelante tímidos ensayos de alfabetización de carácter francamente conservador.

En estos días se está iniciando el más ambicioso paquete destinado a erradicar el analfabetismo y esperamos con pesar como el Ministro de Educación y sus ayudantes tienen que escudarse detrás de la imagen de Monseñor Leonidas Proaño para poder llevar adelante, con mucho esfuerzo, ese proyecto. Todo hace pensar que la buena intención no bastará para que los resultados sean positivos superando la tradicional entrega del alfabeto, sin concientización alguna. Ojalá nos equivoquemos; hacemos votos porque así ocurra y el plan de 1989 sea el inicio de una transformación de todo el sistema educativo para ubicarlo donde corresponde.

En cuanto a la educación no formal, también fue concebida a la luz de la teoría psico-social de Freire y empezaba a brindar excelentes frutos. Pero, como con la alfabetización, fue eliminado el proyecto con oficinas y todo, y hoy no existe nada que se le parezca. Es de desear que la buena intención del ministro Vera se extienda hacia ese campo y que trascienda de su buena intención personal.

Respecto a la tecnificación del magisterio, hay que reconocer el mérito de los militares y del gobierno del presidente Roldós con su ministro Galo García, al crear y fortalecer el Instituto Nacional de Capacitación y Perfeccionamiento Docente, INACAPED. Pero, con el mismo

criterio objetivo, hay que señalar la antítesis de esa buena intención practicada con torpeza increíble por el mismo gobierno del Presidente Hurtado, con el ministro Claudio Malo y el subsecretario Carlos Paladines, quienes procedieron a "reformular" al INACAPED convirtiéndolo en una Dirección Nacional que no ha podido, ni de lejos, igualar y menos superar la labor cumplida hasta antes de ellos. Al contrario, suprimieron las treinta aulas existentes hasta entonces, hicieron desaparecer muebles y laboratorios que servían antes para la capacitación de los maestros, convirtiendo a esa institución en un reducto de funcionarios que no tienen nada que hacer.

De ese modo, aun sin ser pesimista por naturaleza creo que no es posible proporcionar una educación liberadora y concientizadora, en tanto no concurren tres factores: que exista la intención política del actual gobierno; que se motive a todos los maestros de todos los niveles y se eleve sustancialmente su nivel técnico. Luego del prolongado vacío de siete años que padecimos hasta agosto de 1986, por la inutilidad del gobierno de Hurtado y por la natural tendencia del de Febres Cordero, de beneficiar hasta el infinito a la clase dominante, a los sectores más identificados con el poder económico-político del país, aquellos que sostienen maliciosamente que la educación tiene que ser "apolítica", "democrática" y "libre", para que prepare eficientemente una mano de obra dócil y barata, luego de ese prolongado interregno de frustración y vacío, cabe esperar que la etapa que estamos iniciando sea más positiva y determine un avance en la ruta a una educación progresista, que sea preludio de la educación liberadora que nuestro pueblo y el país todo necesitan.

Llegamos al final de este breve ensayo en el que he comunicado mi modo de pensar, directo y apasionado, limpio y consecuente con mi pueblo y con mi conciencia; lo he cumplido inspirado en una frase de Goethe, que siempre me ha orientado en el momento de tomar decisiones: "Mientras dure el día, permaneceremos con la frente erguida y todo cuanto tengamos que hacer, no permitiremos que lo hagan los demás".

DEMOCRATIZACION DE LA EDUCACION

Lcdo. BOLIVAR GUARDERAS

El Gobierno Nacional, por intermedio del Ministerio de Educación y Cultura, se halla profundamente interesado por pagar, aunque sea en parte, la llamada deuda social. Para el efecto, ha emprendido con todo vigor y en forma masiva una alentadora campaña de alfabetización. Celebramos con ruidoso aplauso tan loable gestión y, más aun, si en el fondo no se trata de enseñar simplemente el alfabeto y sus proyecciones en la lectura y escritura, sino de aprovechar este medio para incorporar a los grupos que por mucho tiempo han permanecido al margen de la vida económica y social del país. Si las acciones alfabetizadoras se orientan a habilitar a los individuos para que participen en forma dinámica y positiva en el convivir nacional, en la toma de decisiones populares y en tareas de desarrollo patrio, no cabe la menor duda, se constituyen en un favorable asidero para la consecución de una auténtica democracia.

El hecho responde —con toda sensibilidad— a una por años sentida necesidad nacional y, gracias a esta acción, el país cumple con uno de los objetivos de la Reunión sobre la aplicación de las Recomendaciones de la Conferencia de Ministros de Educación de América Latina y El Caribe celebrada en Panamá, la misma que recomendó a los gobiernos de los Estados Miembros de la UNESCO, revisar las políticas educativas nacionales para dar paso a los sistemas de educación permanente y de adultos y afrontar frontalmente los graves problemas que afectan a las poblaciones más desposeídas.

Es cierto que en la Región ha habido serios intentos por atender a las poblaciones de las zonas rurales, cuya precaria situación cultural, económica y educativa permite en el país la coexistencia de un dualis-

mo estructural: un grupo de gente privilegiada que disfruta de todos los beneficios económicos y tecnológicos y otro, mayoritario por cierto, que carente de los beneficios de la educación no aporta con nada al progreso nacional ni aprovecha los adelantos científicos y técnicos de la moderna civilización; pero, por falta de una sostenida decisión política los ensayos no se prolongaron. Igual suerte han corrido los Proyectos de Desarrollo Integrado puestos en marcha en algunos lugares del Continente, entre los que podemos citar los de la zona de Sicuani en el Perú y los Núcleos de Educación para el Desarrollo Rural, que funcionaron en las provincias de Bolívar y Chimborazo en nuestro país muy a pesar de que los gobiernos y los técnicos de turno, convinieron en conceder toda la importancia a la educación integrada con las demás fuerzas del desarrollo —salud, agricultura, trabajo— y pese también al propósito de destacar la preocupación oficial por ofrecer oportunidades de participación a la población activa en los procesos de transformación y desarrollo de las sociedades.

Las breves consideraciones anteriores nos llevan a colegir que la alfabetización no es un hecho aislado, de márgenes restringidas, sino un indicador del sentido democrático de la educación; pues, al vincular los objetivos y acciones educativas con los otros sectores de la economía nacional, aquellos se integran racionalmente a los planes generales de desarrollo del país y abren expectativas de solución a los seculares problemas sociales.

La tarea alfabetizadora, con énfasis en la marcha socio-económica de los núcleos pauperizados y campesinos, constituye un novedoso paso de los esfuerzos gubernamentales en la actualidad, porque, en honor a la verdad, casi todos los gobiernos y muchas instituciones no gubernamentales como la Unión Nacional de Periodistas de Quito y LEA de Guayaquil, a partir de casi medio siglo atrás, desplegaron acciones para llevar adelante campañas de alfabetización.

Hemos tenido que hacer referencia a la alfabetización en las primeras líneas del presente trabajo, porque al momento actual se trata de un movimiento masivo de carácter nacional y, además, porque constituye un inobjetable recurso para democratizar la educación y, por cierto, a la vida política del país en razón de la estrecha y por cierto armó-

nica relación que debe existir entre educación y sociedad, pues aquella ni por doctrina ni por naturaleza debería marchar jamás a espaldas de los grandes intereses y aspiraciones nacionales.

Existen muchísimos ingredientes más que intervienen en la orientación democrática de la educación; pero la brevedad de un artículo nos permite referirnos solamente a unos pocos, entre estos los siguientes:

1. Es innegable el incremento de la población en el mundo, haciéndose más notorio en los países de relativo desarrollo, los mismos que se han visto obligados a diseñar y ejecutar políticas poblacionales tendientes a disminuir o reducir las tasas de crecimiento o los niveles de fecundidad. La India, Barbados y China pusieron la pauta, imitada posteriormente por otros países, al punto que para la década de los ochenta del presente siglo existían cincuenta y nueve países en vía de desarrollo que habían puesto en marcha programas de planificación familiar o paternidad responsable.

En nuestro país se calcula que para el año 2.000, la tasa global de fecundidad se estimaría en un 4.07%; la de reproducción en un 1.99% y la tasa bruta de crecimiento vegetativo en un 2.88%, con los cuales nuestra población alcanzaría la cifra de 13'939.400 habitantes, aproximadamente.

Este hecho que de por sí entraña una perspectiva poco halagadora para la educación, que se ve limitada por un presupuesto saturado, se verá en el futuro cada vez más comprometida por la presencia de grupos sociales que demandan educación y más educación y la existencia de miles de jóvenes y niños que fueron quedando, año tras año, al margen de la acción bienhechora de la escuela. Quizá, para disminuir un tanto la carga educativa que acarrearía el crecimiento acelerado de la población, convenga tomar en cuenta la recomendación que hace CEPAR (Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable) sobre la reducción de la tasa de fecundidad de 5.4 hijos que acusa el quinquenio 80—85, a 3 hijos por mujer en el año 2.000; lo que significaría la disminución de un medio millón de niños por educar y 600.000 infantes que requerirían educación.

Nuestra población, indiscutiblemente, ha crecido y seguirá creciendo en porcentaje y en números absolutos y concomitantemente, también

aumentarán los índices de matriculación en todos los niveles. Las cifras que a continuación se exponen de los puntos extremos que encierran las dos últimas décadas (1963-64 y 1981-82) revelan la siguiente realidad:

AÑO	POBLACION	MATRICULA
1963 — 64	6 a 14 años	1'188.823
	12 a 20 años	925.623
	18 a 34 años	1'232.692
1981 — 82	6 a 14 años	2'024.658
	12 a 20 años	1'635.126
	18 a 34 años	2'154.765
		697.562
		95.978
		12.028
		1'572.566
		626.833
		300.000

Al comparar, en cada tramo de edad, las cifras de población con la respectiva matrícula, se observan marcadas diferencias; lo que significa que un sector de niños y jóvenes fueron quedando fuera de las aulas escolares. El fenómeno que se presenta en las dos décadas de nuestro ejemplo nos permite avizorar los problemas presentes y futuros, por manera que si tratamos de enfrentar seriamente el reto de una educación venidera y abrigar propósitos democratizantes, tenemos que atacarla por los dos frentes: el *cuantitativo*, extendiendo la educación en todos los niveles y a todos los sectores de la población —con énfasis en los grupos desposeídos— recurriendo, unas veces, a los magros presupuestos del Estado y otras, dando gran aliento al apoyo que puede venir de parte de la iniciativa privada; y el *cualitativo*, introduciendo métodos agresivos que rompan moldes tradicionales y obsoletos, como los que pesan sobre la actual estructura del sistema educativo primario, el calendario escolar, el sistema de promociones, entre otros; así como impulsando desde las esferas oficiales y de la iniciativa privada, carreras intermedias de amplios mercados ocupacionales como técnicos en publicidad, relacionadores públicos, productores de programas radiales y televisivos, etc.; pues, existiendo una relación directamente proporcional entre educación y trabajo, aquella debe formar cuadros que contribu-

yan al progreso de los pueblos, más no profesionales que engrosen la fila de los desocupados o elementos que tomen el atajo de la delincuencia o la subversión.

2. Además del gran esfuerzo que hizo el país en cuanto a extender y mejorar la educación primaria mientras la vigencia del Proyecto Principal N° 1 de la UNESCO y, posteriormente en acciones sistemáticas, aumentando el número de plazas de maestros e incrementando las obras de infraestructura y los presupuestos destinados a educación, el Ecuador ha continuado dando pasos firmes en cuanto a la consecución de un sentido democrático de la educación, pues hacia dicho objetivo se han dirigido: la eliminación de los exámenes finales en todo el nivel primario y el pase automático de grado en el interciclo; el establecimiento de colegios de Ciclo Básico en zonas rurales, en parroquias y hasta en caseríos; la nueva tabla de calificaciones para la promoción en el nivel medio; la supresión de los exámenes de ingreso a los niveles medio y superior; la sustitución de la escuela unidocente por una pluridocente y completa; la utilización de un mismo local en jornadas sucesivas: matutina, vespertina y nocturna, para que albergue a dos o tres planteles a la vez.

No obstante, persisten ciertos limitantes que requieren ser superados para el logro de una plena vigencia de la democracia; estos, entre otros, son: los exámenes trimestrales y finales de los colegios, que bien pueden ser reemplazados por récords estudiantiles; los contenidos curriculares, tratando de hacerlos más ágiles y funcionales, menos científicos y más prácticos; la implantación desde las células educativas más pequeñas como el aula y la escuela, de la microprogramación; el fomento en el espíritu de los futuros maestros, de la semilla de un liderazgo social; la organización y extensión de los servicios asistenciales al estudiante en forma gratuita o a bajo costo; el incremento de becas de estudio y la implantación del subsidio familiar a hogares de precarios recursos económicos, como medida compensatoria a la mano de obra del hijo que está educándose. La permanencia del estudiante en la institución educativa y el incremento de la matrícula deberá ser una consigna del docente para hacer de su enseñanza un atractivo y del plantel un refugio de paz, concordia y seguridad.

3. La utilización de los medios de comunicación social como la prensa, la radio y la televisión en gran escala y con fines eminentemente educativos, constituye otro medio de democratizar la enseñanza; pues, superando las pautas convencionales de una educación "bancaria", pueden introducirse modalidades menos alienantes, más abiertas, de amplias coberturas y quizá de resultados más halagüeños por el arraigo del educando a su medio. Las escuelas del aire, las enseñanzas por correspondencia o los programas educativos radiales de sintonía acondicionada a las disponibilidades de tiempo de la comunidad, podrían apreciarse como formas de empleo y aprovechamiento de la comunicación social.

Los ensayos que se han realizado en el país al respecto, como las Escuelas Radiofónicas, la Universidad Abierta de Loja, las Escuelas del Aire propiciadas por el Ministerio de Educación, constituyen ejemplos que deberían extenderse no solo en base al apoyo gubernamental, sino como una tarea social de toda empresa particular o privada, a fin de que se aclimate el principio de democratización educativa.

4. De un tiempo acá se viene propugnando la existencia de la llamada Comunidad Educativa; es decir, aquel sentido de integración de todos los estamentos que se hallan presentes en la obra educativa: directivos, docentes, alumnos, padres de familia y miembros de la comunidad en el quehacer estudiantil, implica la toma de responsabilidades y la preocupación permanente de elementos ajenos al magisterio por la suerte de las instituciones educativas. Este hecho, por el lado que se lo mire, supera a la simple contribución financiera, pues, proporciona en los diferentes aspectos del proceso educativo un vigoroso impulso para la gestión de la educación local y nacional y, a su vez, coadyuva a definir una clara orientación democrática a la educación.

Verdaderamente, existen muchas ideas en el orden democrático; pero sí conviene destacar la importancia concedida en el plano nacional e internacional a la educación de adultos, en base a una educación compensatoria y desescolarizada; a la educación de grupos indígenas y selváticas; al sentido de coordinación y coherencia de las Unidades Educativas; a los enfoques microprogramáticos con tendencia a la consecución de objetivos sociales; a la implementación de las Unidades Didác-

ticas con propósitos de obtener soluciones viables y aprovechar los recursos del medio, etc.

Como lo habíamos expresado en líneas anteriores, existen muchos componentes propios para hacer factible la democratización de la educación; unos están en marcha en el país; otros que ideológicamente están concebidos, faltando su ejecución o puesta en práctica; y otros que, dado el espíritu democrático de técnicos y directivos, entrarán en vigencia a corto plazo para beneficio popular y el rompimiento de una injustificada estratificación social.

ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LA LECTURA EN LA ESCUELA PRIMARIA

Dr. EDMUNDO CARBO

1. SIGNIFICADO DE LA LECTURA

Entre las denominadas "técnicas instrumentales" que deben adquirirse en la escuela primaria, la lectura merece una atención especial, tanto por su complejidad, como por su importancia para el individuo y la cultura de un país. En efecto, leer es un complicado proceso mental de comprensión e interpretación de ideas a través de la percepción de símbolos sonoros y visuales codificados, que se asocian a imágenes significativas del objeto o contenido del mensaje. El fenómeno central de la lectura es la comprensión del mensaje receptado por la percepción visual y auditiva de las palabras (lectura oral), o solamente por la captación visiva de palabras escritas (lectura silenciosa), junto a la reacción del individuo expresada en actitudes, juicios y acciones. Leer es una actividad global que afecta el pensar, el sentir y el actuar del lector.

El aprendizaje de la lectura es una de las conquistas más valiosas para el estudio independiente, la formación individual, social y profesional. Por la lectura participamos de las ideas, pensamiento y creaciones sin las barreras de espacio y tiempo, ofreciéndonos el medio más fácil de entendimiento entre individuos, pueblos y culturas diferentes. De otra parte, la lectura es un recurso amplio y fecundo para el uso placentero del tiempo libre, la creatividad y la formación personal.

2. PROCESO DE LA LECTURA

La lectura se relaciona directamente con el *significado* de los *signos* de la lengua o *semántica*, el plano más complejo de la lingüística moderna. Por la lectura penetramos en el desciframiento del significado de una *relación convencional* entre el signo lingüístico —formado por expresiones fónicas y signos gráficos— y el contenido conceptual. Recibimos los pensamientos transmitidos y reaccionamos ante ellos.

Según la corriente que se origina en las concepciones de F. de Saussure, entre la palabra (significante o plano de la *expresión*) y las cosas (plano del contenido, del objeto o referente), no existe una *relación directa*. El significado se alcanza por mediación de la imagen mental, de la idea o concepto que esos símbolos representan. En el aprendizaje de la lectura, el niño necesita adquirir un código auxiliar (asociación de la palabra hablada con la palabra escrita y sus normas respectivas). La relación entre la palabra (hablada o escrita) y el objeto, no solamente es *convencional*, sino arbitraria; por ejemplo, entre los símbolos fonéticos o gráficos de la palabra *á r b o l* y las características del objeto, no existe relación alguna. Para llegar al significado, el aprendiz necesita el aporte de experiencias individuales que nutren sus ideas, nociones y conceptos.

3. ELEMENTOS DEL PROCESO DE COMPRESION EN LA LECTURA

La comprensión es el fenómeno central de la lectura. Los elementos más destacados en este proceso de comprensión del significado de ideas, conceptos y pensamientos contenidos en el mensaje de la lectura, pueden resumirse en los siguientes:

3.1 Captación del significado y retención del contenido

La captación de ideas, conceptos y vocabulario; resumir el contenido, son aspectos importantes de la comprensión.

3.2 Organización de las ideas

La comprensión tiene otro elemento importante, la estructuración del contenido que se exterioriza en la relación de las ideas: orden, secuencia, categoría.

3.3 Interpretación

La interpretación es una reacción intelectual ante el mensaje comprendido. Se puede manifestar en la síntesis del contenido, la predicción de sucesos, formulación de conclusiones, explicación de hechos, etc.

3.4 Impresión

Es una reacción afectivo-valorativa que acompaña a la comprensión y se manifiesta por la apreciación sobre los temas, contenidos y formas de expresión.

3.5 Aplicación

Otra de las manifestaciones de la comprensión es el uso de las informaciones, de los conceptos y del nuevo vocabulario.

Alrededor de estos componentes del proceso se elaboran los *planes de clase de la lectura sistemática*; y, mediante el uso de materiales de lectura seleccionados por su interés, variedad de contenido y graduación de dificultades, se ejercitan progresivamente las habilidades y destrezas que se desenvuelven en niveles ascendentes de calidad en las diversas *fases y grados de la escuela primaria*.

4. FASES DEL APRENDIZAJE DE LECTURA EN LA ESCUELA PRIMARIA

La evolución psicológica del alumno y el desarrollo progresivo de las habilidades y destrezas que se adquieren con el aprendizaje de la lectura, condicionan las *fases* en que se desenvuelve este proceso a lo largo de los grados de la escuela primaria, caracterizadas de las siguientes maneras:

4.1 Preparación o aprestamiento para el aprendizaje

Consiste en la ejercitación de las operaciones mentales, perceptivo-motrices y sus diferentes coordinaciones que intervienen en el aprendizaje de la lectura-escritura. Comprende la última Sección del Jardín de Infantes y parte del comienzo del Primer Grado de la escuela primaria.

4.2 Iniciación del aprendizaje sistemático

Comienza en el Primer Grado de la escuela primaria previo un diagnóstico de la madurez neuro-fisiológica de las funciones que intervienen en el aprendizaje de la lectura-escritura. La aplicación indivi-

dual del test A.B.C. de Lorenzo Filho es muy útil para este fin; el trazado de los perfiles, colectivo de la clase y el individual, ayudan a la conducción racional del proceso de aprendizaje.

El período preparatorio en el Primer Grado es relativamente corto, pero muy útil para el conocimiento e iniciación del alumno. Continúa luego el aprendizaje sistemático de acuerdo con el método que se hubiere seleccionado. Por lo general, en nuestro idioma y con el uso de métodos eclécticos, los niños al final del Primer Grado leen pequeños textos sencillos con bastante eficacia.

4.3 Progreso rápido

Vencidas en el Primer Grado las principales dificultades de la comprensión de la lectura y de la escritura, en los grados Segundo y Tercero se inicia una ejercitación más intensa de las habilidades adquiridas y la conquista de otras nuevas, con un progreso evidentemente más rápido.

4.4 Uso independiente de la lectura

En los grados Cuarto, Quinto y Sexto, de la escuela primaria, se continúa con la lectura sistemática dirigida por el profesor; pero, a la vez, se utiliza con bastante intensidad la lectura con fines específicos de estudio en los textos de las distintas materias del programa escolar.

Es conveniente que los profesores de todos los grados de la escuela primaria conozcan estas fases, a fin de conducir los objetivos de la lectura de sus respectivos grados con visión progresiva y de continuidad.

5. MODALIDADES DE LA LECTURA

Las dos modalidades de la lectura son: oral y silenciosa.

5.1 Lectura oral

En la etapa inicial del aprendizaje domina la lectura oral, concretamente en el Primer Grado; en los grados subsiguientes se reduce progresivamente el tiempo dedicado a esta modalidad, pero se ejercitan las habilidades relacionadas con la interpretación y expresión mediante la palabra hablada.

En la lectura oral, la percepción de los símbolos escritos y la comprensión ocurren como en la lectura silenciosa; sin embargo, para adaptarla a la audiencia, es necesario poner más cuidado en los signos de pausa (, ; .); entonación (! ¿ ?) e interlocución (—), que sirven para traducir la interpretación del contenido en una lectura expresiva adecuada; dichas exigencias justifican que la lectura silenciosa sea previa a la lectura oral y que la repetición de la lectura silenciosa se utilice con propósitos correctivos.

Los objetivos generales más salientes que persigue la lectura oral son los siguientes:

- a)—Fomentar interés por el intercambio de ideas y sentimientos.
- b)—Desenvolver la habilidad interpretativa y expresiva, adecuada a distintos materiales y situaciones.
- c)—Ejercitar la dicción clara y correcta, así como la entonación, altura, ritmo y naturalidad de la voz.
- d)—Conseguir soltura y naturalidad en la gesticulación, posición y expresión corporal.
- e)—Desarrollar el dominio y confianza en sí mismo.

Para alcanzar en forma más efectiva dichos objetivos, son útiles algunas previsiones como las que se indican a continuación:

- Preparar al alumno para la lectura oral ante los diferentes auditores.
- Leer oralmente siempre con un propósito definido.
- Leer selecciones graduadas en dificultad, interesantes y adecuadas al nivel de comprensión de los alumnos.
- Tener en cuenta las reglas higiénicas referentes al tamaño de las letras, iluminación, posición correcta del libro y del cuerpo.

5.2 Lectura silenciosa

En la lectura silenciosa, el esfuerzo se centra en la percepción de los símbolos escritos, captación del significado de motivos, temas, párrafos, oraciones y palabras; adecuación viso-motora de los movimientos

: la vista a las páginas impresas e inhibición progresiva de los movimientos articulares internos de las palabras. Este proceso se realiza de conformidad con las características personales del lector; por lo cual, esta modalidad de lectura satisface las exigencias del aprendizaje individualizado. Es la lectura que más se utiliza para fines de estudio, información y recreación.

Objetivos generales de la lectura silenciosa

- a— Seleccionar y evaluar informaciones adecuadas al propósito.
- b— Retener ideas y conceptos contenidos en la lectura. Destacar ideas principales y secundarias.
- c— Organizar ideas y acontecimientos. Ordenar, clasificar, comparar.
- d— Interpretar contenidos. (Explicar, inferir, sacar conclusiones, seguir direcciones para resolver problemas o ejecutar tareas).
- e— Desarrollar el vocabulario. (Por definición, ejemplificación, uso de sinónimos, análisis del contenido, estructura de la palabra, etc.)
- f— Appreciar la selección por sus temas, por las formas de expresión, por los sentimientos que suscita, por las enseñanzas que pueden darse.
- g— Aplicar las experiencias adquiridas: utilizar los conceptos, el vocabulario, etc.
- h— Fomentar el interés y gusto por la lectura.

TIPOS DE LECTURA

En relación con el aspecto que enfoca el aprendizaje de la lectura por consiguiente, las habilidades y destrezas que preferentemente intervienen en ella, se diferencia tres modos de aprendizaje de lectura: *render a leer*; leer para aprender y leer para expansión espiritual. Al primero corresponde la denominada lectura básica; al segundo, la *lectura de estudio*; y, al tercero, la *recreativa y de enriquecimiento cultural*.

6.1 Lectura básica

Comprende el aprendizaje sistemático de la lectura, especialmente el correspondiente a los Grados Primero y Segundo, en los que se adquieren las habilidades y destrezas fundamentales; pero, en realidad, se extiende durante todo el período de la escuela primaria. Este aprendizaje se realiza mediante el uso de textos graduados por la dificultad, variedad de los temas y adecuación a los diferentes intereses de los niños de los ciclos de la escuela primaria: Primer ciclo (1º y 2º grados); Segundo ciclo (3º y 4º grados) y Tercer ciclo (5º y 6º grados).

6.2 Lectura de estudio

El aprendizaje de esta lectura se desenvuelve en asocio con las actividades escolares, mediante el uso dirigido de los textos de las asignaturas; ejercita habilidades y destrezas relacionadas con el estudio, tales como manejo de índices, apéndices, referencias, ilustraciones. Lectura rápida y comprensiva ("ojeada") para captar un título, una información; saber buscar, ordenar y utilizar informaciones.

6.3 Lectura recreativa y de enriquecimiento cultural

Busca fomentar el interés por la lectura espontánea; es indispensable estimular y guiar el gusto por la lectura; suministrar selecciones adecuadas; destinar momentos para la lectura de poemas, cuentos, narraciones, biografías y otros materiales apropiados para cada grado escolar. Como complemento, conviene organizar la biblioteca del aula y ofrecerles oportunidad para la elección y lectura libre.

7. PROCESO DE LA LECTURA DIRIGIDA

La lectura dirigida utiliza textos sistemáticos. En la dirección del aprendizaje sigue un proceso, que permite el desarrollo sostenido de las habilidades y destrezas fundamentales de la lectura silenciosa y oral. Ese proceso puede comprender las bases que se indican a continuación: *preparación; lectura silenciosa; evaluación y repetición de la lectura silenciosa; y aplicación.*

Estas fases no deben considerarse como pasos formales para una lección de 45 minutos, sino como el delineamiento de un proceso que debe conducirse de manera flexible, según el contenido y el propósito

de la lectura. Es posible que el proceso se cumpla en varias clases; muchas ocasiones, el profesor se apartará de todo esquema previsto, porque las circunstancias imprevistas de la lectura así lo han exigido y, en otras, seguirá y modificará el plan trazado por el texto de lectura básica que utiliza.

7.1 Preparación

Tres puntos son importantes en esta fase:

a— **Motivación:** Al margen de cualquier esquema formalista, es innegable que la motivación, orienta y dinamiza la actividad. Esta motivación se propone estimular el interés y orientar el pensamiento del alumno hacia el contenido de la lectura.

b— **Conocimiento de los términos nuevos:** Es innegable que si se desconoce el significado de algunos términos nuevos que se encuentran en la lectura, su comprensión se hará difícil; de allí que sea muy apropiado aclarar algunas ideas, conceptos y vocabulario para facilitar la comprensión de la lectura.

c— **Determinar el objetivo específico de la lectura:** La determinación del objetivo específico de la lectura concentra el esfuerzo, permite fijar actividades de aplicación y evaluación.

7.2 Lectura silenciosa

Una vez que los alumnos han orientado su interés y su pensamiento en un objetivo específico, la lectura silenciosa permite concentrar el esfuerzo en la comprensión del contenido de la lectura, para cumplir el propósito planteado.

7.3 Evaluación y repetición de la lectura

Después de la primera lectura silenciosa, la evaluación de esa lectura mediante un comentario ofrece la oportunidad para que los alumnos expresen sus ideas y apreciaciones; pero también para conocer las omisiones, confusiones y equivocaciones. La repetición de la lectura silenciosa sirve para rectificar incomprensiones, asegurar la consecución del objetivo y preparar la lectura oral.

7.4 Aplicación

En la aplicación se utilizan las ideas obtenidas por la lectura y se demuestra el logro de los objetivos. Además, pueden surgir intereses por otras manifestaciones expresivas no previstas, como la expresión gráfica de escenas, la confección de un mural, la dramatización, la imitación, etc., que deben ser apoyadas.

8. DIRECCION DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LECTURA

8.1 Preparación de la selección

La lectura asegura sus efectos formativos con la guía cuidadosa del profesor; bajo esta consideración es imprescindible comenzar por el estudio detenido de la selección o la página del texto, antes de presentarla a los alumnos; revisar el significado del vocabulario que posiblemente desconozcan los alumnos. Concebir el proyecto de plan que adoptará y los objetivos que pueden formularse y las habilidades específicas que la lectura ofrece oportunidad de ejercitación.

8.2 Formulación de objetivos específicos

Para alcanzar los objetivos generales de la lectura, el profesor formula los *objetivos específicos* adecuados a la naturaleza, amplitud y dificultad del texto seleccionado, compatible con el nivel de los alumnos y relacionados con las habilidades y destrezas que puedan ser aplicadas a diversas situaciones; en otros términos, habilidades transferibles y no solamente *circunscritas* a condiciones específicas que, si bien, con la intención de hacerlas observables y mensurables, a veces se diluyen en minucias desorganizadas.

A manera de ejemplo se presenta a continuación el delineamiento de algunos aspectos sobre los cuales el profesor puede formular objetivos específicos para la lectura.

- a— *Resumir* en una oración o en un párrafo, la idea general del asunto leído.
- b— *Contestar* a una pregunta o a un cuestionario sobre el texto.
- c— *Realizar* una tarea o resolver un problema específico. (Escribir un número determinado de oraciones con el nuevo vocabulario. Redactar un nuevo título para la selección).

- d— *Expresar* gráficamente el contenido, mediante dibujo o pintura.
- e— *Averiguar* como finaliza un cuento, una anécdota, una narración.
- f— Emitir una opinión.
- g— Explicar la lección que hemos obtenido de una lectura.
- h— Formular una lista de hechos.
- i— Distinguir hechos de opiniones.
- j— Identificar personajes, características y acciones.
- k— Identificar y diferenciar formas de expresión.
- l— Formular conclusiones, generalizaciones.

8.3 Desarrollo del vocabulario

El desarrollo del vocabulario desempeña una función muy importante en el programa, porque mediante el análisis de las nuevas palabras se amplían las experiencias, se clarifican conceptos y se enriquece el lenguaje, porque es una iniciación práctica en el conocimiento de su estructura y uso correcto.

El análisis del vocabulario nuevo, generalmente se realiza según los siguientes criterios:

- a— *Semántico*: Por la explicación directa del significado de la palabra, acompañada de ejemplos ilustrativos. Por las definiciones constantes en el diccionario. Por el uso de sinónimos y el conocimiento de acepciones.
- b— *Morfológico*: Análisis de ciertas unidades significativas, como en la derivación por sufijos que ayudan a precisar el significado, o de prefijos que los refuerzan o modifican.
- c— *Contexto*: Se trata de inferir el significado de la palabra por el contenido al que hace referencia la oración, el párrafo o el texto total de la selección.

9. ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LECTURA

9.1 Sugerencias generales

- a— Aplicar pruebas diagnósticas de lectura silenciosa y oral, para apreciar el nivel y dificultades específicas.
- b— Seleccionar el material de lectura para el grado, con la debida oportunidad.
- c— Formar grupos ocasionales y transitorios de alumnos con similares dificultades en la lectura y suministrarles ayudas especiales para superarlas.

9.2 Ambiente del aula

- a— Establecer relaciones cordiales con los alumnos y de los alumnos entre sí, porque todo ello crea un ambiente propicio para la lectura.
- b— Mantener la clase constantemente arreglada y con la exhibición de materiales interesantes para estimular la lectura: carátulas de nuevos libros; avisos; noticias; hechos extraordinarios.
- c— Conseguir libros variados de lectura, como cuentos, biografías, poemas, narraciones de viajes.
- d— Fomentar el intercambio de libros en préstamo entre los alumnos.
- e— Organizar la biblioteca del aula.

LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y DIDACTICA DE LAS CIENCIAS NATURALES

EDUARDO BARREIRO

INTRODUCCION

A pesar de que los problemas didácticos y los de la investigación científica, en su esencia son diferentes, se advierte una relación de dependencia de la enseñanza de las Ciencias Naturales respecto a los procesos investigativos y sus productos; los métodos de enseñar, subyacen en los métodos de descubrir y aportar nuevas informaciones a la ciencia.

El trabajo de investigación presupone una base suficientemente amplia y sólida de formación científica, conocimientos, vocación, capacidad, perseverancia, en lo personal y condiciones circundantes que favorezcan al intento de descubrir algo de la conducta de la naturaleza, actividad difícil que caracteriza al quehacer intelectual más alto de nuestra época.

Enseñamos ciencias sin la intención de que los alumnos terminen siendo investigadores; los objetivos se centran en la actitud del hombre culto frente a la naturaleza y la sociedad; pero si algunos de los estudiantes se orientan por ese campo gracias a sus cualidades nada comunes, a las circunstancias y factores que pudieran favorecerles y logran esa condición, los profesores de Ciencias Naturales, que emplearon una didáctica adecuada, han hecho su contribución valiosa al desarrollo de esos valores.

El valor de la investigación como un asunto básico y trascendente de la civilización no se discute; el progreso general de un país como salud, riqueza, respetabilidad, entre otras cosas, está en relación directa a la magnitud en que se hace investigación; particular que sin perder de vista nuestra situación tercermundista, invita a reflexionar sobre lo que hacemos o debemos hacer como educadores o en qué debe consistir la contribución docente para abrir caminos que se proyecten en ese sentido. Sabemos que la investigación no es cuestión de simple buena voluntad, sino de múltiples factores muchos de los cuales escapan del ámbito del maestro, sobre todo en lo que concierne a lo económico; pero los que le corresponden podríamos considerar como las condiciones precursoras de la investigación, como la actitud mental inquisidora y la capacidad crítica para juzgar su propia actividad.

2. DELIMITACIONES NECESARIAS

A menudo se confunden los términos o se mal interpretan las condiciones que presenta la actividad científica. Así, a un trabajo que no tiene originalidad equivocadamente se le puede llamar investigación; y, lógicamente, investigador al que lo hace.

Un TRABAJO CIENTIFICO es aquel que se basa en principios y técnicas establecidas y practicadas consuetudinariamente; no busca datos que pueden ser nuevos aportes a la ciencia; por ejemplo, lo que hace un bioquímico, al examinar una placa de sangre; emplea procedimientos conocidos, los reactivos son todos los que los bioquímicos emplean en casos similares, los resultados alcanzados no pueden constituir un aporte a la ciencia; son datos que en forma particular los utiliza el médico y que, relacionándolos con otros exámenes, síntomas, antecedentes, le permiten diagnosticar. Se trata también de un trabajo científico que no se confunde con la INVESTIGACION propiamente dicha; ni es investigador quien hace trabajos científicos sin intención de llegar a generalizaciones y abstracciones que enriquezcan a la ciencia.

Es necesario originalidad en el asunto mismo que se investiga; métodos e iniciativas personales, porque a propósito de métodos para investigar, el proceso conocido como método científico es un arreglo lógico

en la realidad, las etapas indicadas están entrelazadas 1/ en forma tal, que no se puede determinar donde termina una y comienza otra. Además, debe haber una orientación deliberada a dar respuesta a un problema nuevo, o buscar otras soluciones a más de las conocidas para que el trabajo científico pase a la categoría de investigación.

Alguien que adquiere erudición científica, conocimientos teóricos o prácticos que, por cierto, es una condición valiosa, pero no irrumpe en la aventura de ir por caminos desconocidos guiado por el talento, la perseverancia y una hipótesis que le conducen a lugares inciertos, tampoco es un investigador.

En las Ciencias Naturales la consulta bibliográfica, aunque se la quiera llamar investigación, carece de condiciones para ser tal; los datos que se encuentra no son de primera mano, se trata de un trabajo anterior a la verdadera investigación.

Sin embargo, a veces profundizamos la vanidad llamándole investigador a quien repite experimentos antes realizados y cuyos resultados son perfectamente conocidos 2/ porque este trabajo puede presentarse con características novedosas, a veces espectaculares, y no reparamos en el perjuicio que le hacemos y que nos hacemos, porque después es un compromiso atender a un insoportable.

1/ SLABAUCH Y PARSONS: QUIMICA GENERAL, p. 17: *Comúnmente los pasos delineados en el "método científico" están tan entremezclados, que el científico a quien se interroga sobre lo que está haciendo en un punto particular de su trabajo probablemente se hallará en apuros para dar una respuesta definitiva. Es más prudente describir los métodos que se refieren a la ciencia en términos similares a los de Percy Bridman, de la Universidad de Harvard, quien la describe: "es hacer cuanto se pueda con la mente, sin influencias obstructoras". Sin embargo esta caprichosa afirmación dejará perplejo al principiante; solo el científico experimentado apreciará completamente lo que ello significa.*

2/ HOUSSAY, Bernardo: LA INVESTIGACION CIENTIFICA, p. 14: *"La investigación solo puede existir si está en manos de hombres de ciencia bien preparados. Dar recursos a los incapacitados, es malgastar el dinero y engendrar una burocracia improductiva de mediocres envanecidos. La formación de los investigadores solo puede hacerse por medio de una carrera metódica, suficientemente larga, guiada por los mejores hombres de ciencia del mundo".*

LA INVESTIGACION EN LOS COLEGIOS

Existen profesores que incitan a sus alumnos a dar soluciones personales a los problemas científicos, que se presentan a través de la enseñanza, o estimulan para que ellos mismos se planteen problemas en los que necesariamente deben hacer uso de la observación y la experimentación para encontrar una respuesta a sus interrogantes; es decir, se crea un ambiente propicio para irrumpir en procesos aunque sencillos y al alcance de las posibilidades culturales e intelectuales de los estudiantes, si no son de descubrimiento, por lo menos de redescubrimiento de una verdad científica; pero esto es lo excepcional. Lo común es entregar los conocimientos hechos, sin que el estudiante tenga participación en su elaboración de los conocimientos; así se sustituye la curiosidad, el deseo de comprender, descubrir, en definitiva, de saber, por una memoria desarrollada y proyectada a dar buenas lecciones y exámenes dogmáticos.

La sustitución de los grados orales por la monografía, en el afán de fomentar la investigación en la educación media, no ha surtido en la mayoría de casos, los resultados esperados. El trabajo se ha traducido a la transcripción bibliográfica carente de interpretación personal, por lo menos; y, en otras ocasiones, a la reproducción de trabajos ya alificados. Se ha disminuido la oportunidad para que el estudiante revise todas las materias para optar un grado, concentrando la atención en el aprendizaje de la monografía, que tendría valor en caso de ser laborada empleando métodos heurísticos.

La asignatura de investigación, si se le aborda en la enseñanza teórica, sin concretarla en ningún momento en la práctica ^{3/}, tampoco podemos esperar de ella el desarrollo de vocaciones y tendencias para el

/ UZCATEGUI, Emilio: ENSAYOS HEURISTICOS, PSICOLOGICOS Y PEDAGOGICOS, p. 28: *Insistimos en que los cursos teóricos de investigación no son suficientes como el mero estudio de la lógica; no basta para ser razonadores. Tampoco el trabajo de ortografía ni el de urbanidad, ni el de higiene, ni el de moral estudiados teóricamente mejoran la ortografía, ni logran el escrupuloso aseo, ni la conducta intachable.*

efecto; esta asignatura debería ser enseñada a través de actividades en las que el estudiante planifique, desarrolle, los resultados los pruebe, saque conclusiones y redacte su informe. La teoría, naturalmente, debe ocupar su lugar legítimo, pero no invadir todo el ámbito de la enseñanza. Esta clase de trabajos deberían realizarse las veces que el tiempo permita, porque con solo aquel que corresponde a la graduación, no se logran los objetivos propuestos.

4. DIDACTICA E INVESTIGACION

Hacer que los alumnos coleccionen en la memoria, los productos de la ciencia como leyes, principios, reglas, fórmulas, etc., no es el objetivo educativo que debemos perseguir, sin negar que en esta forma ejercitamos la capacidad pero al margen del razonamiento y de las funciones intelectivas superiores; el coleccionar series de datos inamovibles y que no van a ser utilizados nunca, es prepararle para una "eficiencia" válida en el ámbito del colegio, en el momento de las lecciones de "la clase pasada" o de los exámenes, aunque en la vida carezca de un método de pensamiento que le permita el enfrentamiento eficaz a las situaciones problemáticas.

La ciencia presupone dos aspectos: un proceso y unos productos o resultados, es decir, de la investigación y de las generalizaciones, quedarse solo en los productos de la investigación, sin remitirnos a ella y colocando al margen los datos que le sustentan y el marco conceptual que limita su vigencia, es enseñar algo concluido, inamovible, que no acepta la menor sombra de duda; un dogma, en definitiva, en donde no cabe la idea de que la ciencia es una probabilidad más que una certeza y que los fenómenos naturales no se realizan con una finalidad. Se da entonces una idea falsa de lo que es la ciencia: permanente, completa, indudable, restando las posibilidades de investigación. "En la ignorancia del alcance y validez limitados de las concepciones científicas, se enseña a los alumnos a prever ciertos tipos de conducta de los objetos comunes, conducta que simplemente no se produce". (Schwab, J. L.).

El profesor generalmente enseña como a él le enseñaron y, si ha sido formado dogmáticamente, trata de que sus alumnos sean semejan.

tes. De igual manera, el profesor razonador encuentra sentido y hasta estética en su actividad, porque está pendiente de los progresos de los estudiantes y comprende que es su obra metódica e inteligente la que se va poniendo de manifiesto. 4/

La enseñanza de la ciencia debe responder a su naturaleza investigativa; los estudiantes deben llegar a comprender lo que hace el científico para ser tal. "La enseñanza debe tener por meta, más que transmitir un cuerpo de conocimientos, provocar y estimular en los estudiantes algo de la actitud mental del científico". (Cernuschi, Félix).

La educación en este sentido debe comenzar lo más temprano posible. En la escuela primaria se debe ejercitar la observación, la solución de problemas sencillos, la experimentación de asuntos que están al alcance de sus posibilidades intelectuales y culturales, que lleguen a comprender a la ciencia como un proceso en que ellos están comprometidos. Pero, se debe aclarar que el hecho de observar y experimentar, si estas actividades inherentes a la ciencia no son lo convenientemente planificadas para que cumplan su objetivo indagatorio, pueden volverse dogmáticas, sobre todo cuando al estudiante se le priva de ser él quien llega a conclusiones; anticipar lo que va a suceder en el experimento o describir lo que van a observar, impedir que los estudiantes intervengan en la planificación y ejecución del experimento.

Cuando el profesor se libere de normas estereotipadas, empleadas artesanalmente en todas las asignaturas y circunstancias y se convenza que las ciencias naturales por sí mismas indican los métodos, procedimientos, recursos en general que se deben emplear en su enseñanza, porque su esencia indagatoria no presenta otra alternativa metodoló-

4/ SUCHMAN, R. J.: *STUDIES IN INQUIR TRAINING*. Universidad de Illinois: "Esto provoca en los estudiantes escepticismo sobre el valor de la ciencia, que en muchos casos deriva en la construcción de una muralla defensiva y en la alienación total de las ideas teóricas y la práctica de la ciencia y el sentido común. Como se sabe discriminar entre datos y concepciones y el papel de cada uno de ellos en la ciencia, el alumno trata los resultados como verdaderos e inalienables. Cuando cinco o diez años más tarde advierte que sus convicciones son falsas, pasa de la claridad de ideas a la confusión y de la confusión a una desconfianza sobre la competencia y la autoridad de la ciencia".

gica racional, el alumno beneficiado habrá “aprendido a aprender”; característica que no solo es valiosa en el campo de la ciencia, sino en todo lo que la vida le plantea. El poder educativo de la ciencia se extiende a la conducta general caracterizada por actos honrados y justos, que son también manifestaciones de una actitud científica, de una conducta que se forma por la actitud permanente de la búsqueda de la verdad, se asienta sobre una ética que arranca de la naturaleza antes que en un sistema de prejuicios y conveniencias en donde pronunciarse por la verdad, resulta peligroso.

Una correcta orientación en la enseñanza de ciencias contribuye a la formación de nuevas generaciones, que pueden aportar en lo social al cambio del que insistentemente se habla en nuestros días; pero, y sobre todo, con disposiciones para la investigación científica. Los hombres de ciencia que han dado su contribución valiosa a este campo, son resultado de la inclinación natural a la investigación, y a sus esfuerzos personales de progreso, son individuos que “aprendieron a aprender”; sus profesores no fueron precisamente investigadores, simplemente fueron maestros que, conociendo algo, supieron llegar al espíritu y a la mente de sus alumnos por los canales más acertados como para lograr los resultados que se propusieron.

De aquí la necesidad de detenerse en el estudio de la formación de profesores; esto es más complejo que la enseñanza de temas científicos como el único recurso de la docencia en la educación media 5/. La justificación para que no se practique una buena metodología en la enseñanza de ciencias es la falta de “infraestructura, gabinetes, laboratorios”; pero no se dice nada respecto a la actitud equivocada del profesor frente a la ciencia. En hora buena, han existido y existen profesores que toman a la naturaleza como el mejor laboratorio, el que ofre-

5/ CERNUSCHI, Félix: Refiriéndose a los profesores eficientes: “... pero éstos, desgraciadamente, no abundan en ninguna parte del mundo y, por otro lado, es precisamente a ellos a quienes, por lo general, las autoridades prestan poca atención y a quienes se les considera hasta con cierto desdén, como a personas que solamente sirven para enseñar, sin comprender, por supuesto, que servir realmente para enseñar, es una de las funciones más nobles a que puede aspirar el hombre o la mujer”.

ce permanentemente los más variados motivos para la observación y la experimentación; no son precisamente investigadores, pero proceden con un buen sentido común y mucha mística, ponen en sus alumnos las bases que posibilitan realizar investigación científica en el futuro.

5. CONCLUSIONES

- 1— El carácter investigativo propio de la ciencia, debe ser la base para delinear la metodología de su enseñanza.
- 2— La formación de la actitud científica debe comenzar lo más temprano, creando circunstancias en que el alumno necesariamente tenga que observar, experimentar, calcular, buscar soluciones a problemas cuya dificultad esté de acuerdo a las posibilidades intelectuales del estudiante.
- 3— Una didáctica basada en la memorización de principios y conceptos presentados como definitivos e inamovibles, no contribuye a la formación de la conducta investigativa. Al contrario, estimula al dogmatismo y a la incapacidad de buscar soluciones personales.
- 4— La observación y la experimentación no cumplen con la finalidad de proveer al alumno de elementos para formular juicios y conceptos, cuando se le anticipa y se le describe las características de lo que va a observar y los resultados de lo que va a experimentar.
- 5— La teoría de la investigación, por sí sola, no forma investigadores; esta debe ir paralela a la práctica; todo aprendizaje se produce en la práctica; por eso hay que investigar para aprender a investigar.

LA EDUCACION PRIMARIA RURAL FRENTE A LOS PROBLEMAS DE AUSENTISMO PROGRESIVO, ANALFABETISMO Y TRABAJO DE MENORES

Prof. VIRGILIO A. CHAVES V.

INTRODUCCION

Desde los albores de su vida republicana, Ecuador arrastra un pesado lastre cultural, el que a pesar de los esfuerzos desplegados por los gobiernos y la acción mancomunada y permanente del Magisterio Nacional, no se ha logrado eliminar y sigue pesando en las actividades productoras como una herencia fatídica del pasado, que impide y entorpece el proceso evolutivo de nuestras normas de trabajo y el mejoramiento del estandar de vida de nuestro pueblo. Numerosas iniciativas, algunas de las cuales han cristalizado en leyes de la República, han permitido atacar el problema del analfabetismo con resultados más o menos satisfactorios; pero ningún ensayo ha prosperado en forma definitiva y el problema subsiste, porque no es tarea de un hombre ni de un gobierno la extirpación de este flagelo que azota a la humanidad, sino que debe ser la resultante de una acción solidaria y combinada de todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños que sientan en su corazón el impulso generoso para ayudar a sus compatriotas a salir de su íntima condición humana hasta elevarlos a la condición de hombres libres, despojados de prejuicios y del aherrojamiento espiritual en que los sume su ignominioso obscurantismo.

Si lográramos que todos los maestros del Ecuador junto a la ciudadanía culta del país sintieran la inmensa responsabilidad que significa el disfrute de una convivencia democrática, tal vez podríamos de-

cir que se inicia una nueva etapa en el proceso de la evolución social de nuestro pueblo, para vivir una hora de justicia y de verdadera solidaridad humanas.

Los fundadores de la República lucharon por darnos autonomía política y fueron los precursores de una amplia educación básica para el pueblo. Si aquellos hombres visionarios supieron explotar las aspiraciones de un pueblo esclavizado y crearon ideales que se infiltraron en sus mentes con la fuerza combativa que engendran los grandes procesos evolutivos de la historia, no podemos desconfiar de nuestras fuerzas para crear un nuevo movimiento emancipador, que barra de una vez y para siempre con las barreras que encadenan el espíritu de los humildes y mantienen a cerca de dos millones de nuestros compatriotas en la más absoluta orfandad educacional.

A través de largos años y periódicamente, el problema educacional del Ecuador se debate y analiza en todos sus aspectos. Se obtienen conclusiones y se proclaman declaraciones, que nos presentan como los poseedores del mejor sistema educacional de América Latina. Sin desconocer los progresos alcanzados y el prestigio internacionalmente reconocido en cuanto a la capacidad e idoneidad del Magisterio ecuatoriano, queremos decir en esta oportunidad algo que todos advertimos pero que ocultamos, como aquellos males que algunos llaman incurables, porque insensiblemente conducen a la desintegración y a la inercia. Vivimos un momento histórico en que se hace indispensable revisar los cimientos mismos de nuestro sistema educacional, que pudo ser eficiente en otro tiempo porque satisfacía las necesidades culturales del país, pero que hoy constituye la fuente inagotable que surte en el río caudaloso del analfabetismo, el que vemos desbordarse por los campos y ciudades del Ecuador, sin que muchos adviertan su corriente destructora.

No podemos desconocer que año tras año se ha venido dando impulso a la enseñanza nacional; pero, en el fondo, nos damos cuenta también que no se ha logrado cerrar las válvulas por las que emergen, año tras año, millares de analfabetos que van a incrementar el enorme ejército de inadaptados, de vagos y delincuentes, que pueblan las cárceles del Ecuador.

Mientras se da una superestructura al Sistema Educativo en su aspecto técnico-administrativo, advertimos que su base de sustentación va perdiendo su estabilidad, constituyendo un peligro eminente no solo para la consistencia y supervivencia del sistema, sino también para la vida democrática e institucional de la República.

La llamada Escuela Rural Ecuatoriana incrustada en nuestros campos como la misérrima escuelita del barrio popular, salvo honrosas excepciones, se ha quedado estancada en el esquema simple y reducido de las tres "r"; sigue siendo la escuelita de rancho miserable, destinado a la simple alfabetización del pueblo; pero aun ni esa triste misión logra cumplir. Bien sabemos como acrecienta y favorece el analfabetismo entregando a la vida del trabajo al subhombre campesino, lleno de prejuicios y tabúes, el que a poco andar se convierte en analfabeto por desuso, para quien no cuentan los progresos de la técnica ni todos los derechos que como ser humano debiera reclamar.

Sin duda alguna que uno de los signos más alentadores de nuestro tiempo es la amplitud de los convenios internacionales. La acción permanente de organismos, como UNESCO y otros, constituye el mejor esfuerzo para enfocar los problemas y planificar una acción conjunta, que tienda a su integral solución.

Estamos convencidos que para sacudir la conciencia colectiva frente a los problemas señalados, el asunto o la cuestión debería enfocarse en toda su crudeza y complejidad dándole la amplitud que el caso requiere; pero, por razones que no es del momento analizar, sólo me limitaré a esbozar muy ligeramente las causas que inciden en estos problemas y que solamente para su mejor comprensión he clasificado en cinco grupos, advirtiendo, en todo caso, que todos ellos tienen estrecha relación y en algunos se confunden, presentando una mayor dificultad para su discriminación y estudio; estas serían:

1. De orden histórico geográfico.
2. De orden económico.
3. De orden político-social.
4. De orden psicológico. Y,
5. De orden pedagógico.

AUSENTISMO PROGRESIVO Y DE CAUSAS INMEDIATAS

Este es el fenómeno de inasistencia a los centros de enseñanza por parte del sector de la población que tiene el deber social y el derecho legal de recibir educación. Este fenómeno, como todos los demás, tiene múltiples causas: legales, culturales, geográficas, demográficas, sociales y de organización escolar.

El ausentismo escolar se manifiesta en los siguientes aspectos:

- a) Infractores obligados (niños que no asisten a la escuela por falta de ellos, o porque no tienen los medios necesarios).
- b) Infractores culpables (niños que no asisten a la escuela donde estas existen, a pesar de tener los medios necesarios).
- c) Asistencia irregular, por interferencia entre el trabajo escolar y el trabajo agrícola.
- d) Deserción escolar.

ANALFABETISMO Y EDUCACION DE ADULTOS

Tradicionalmente considerado, es analfabeto el que no conoce y, por tanto, no maneja los signos gráficos que hacen posible la lectura y escritura. El analfabeto utiliza solo las formas naturales del lenguaje: el mímico y el oral.

Muchos son los términos que se están usando para referirse a la educación de adultos, entre los que anotamos: POPULAR; ALFABETIZACION DE ADULTOS; CULTURA POPULAR; EDUCACION FUNDAMENTAL; EDUCACION BASICA; EDUCACION DE MASAS; EDUCACION EXTRAESCOLAR, etc.

Si consideramos que la educación de adultos ha sido definida como "un medio real vital de reajuste del individuo a la sociedad en sus constantes cambios, para acomodarse a los de la humanidad"; o bien, como "una forma de enseñar a vivir con dignidad, además de enseñar el alfabeto", vemos que sus postulados se confunden con los de EDUCACION FUNDAMENTAL o la EDUCACION BASE, que ha sido defi-

nida también como "el mínimo de educación general, que tiene por finalidad ayudar a los niños y a los adultos privados de las ventajas de la educación sistemática escolar, a comprender los problemas del medio en que viven, a formarse una idea justa de sus deberes y derechos, tanto cívicos como individuales, y a participar eficazmente en el progreso económico-social de la comunidad de la que forma parte".

Si consideramos ahora la educación de adultos como EXTRA ESCOLAR, convendremos en que su amplitud es ilimitada y que aquella ejerce su acción refleja en las formas más diversas, desde la simple tradición oral, hasta las formas más complejas que la técnica ha dispuesto al servicio del hombre moderno, como lo es: el cine, la radio, la televisión, etc. Por último, la educación de masas es la que se da a las comunidades, sin atender a su preparación previa, con métodos sencillos, sin requerir formulismos como matrículas, exámenes u otras formas tradicionales de control. Ejemplo de este tipo de educación son las audiciones radiales de tipo educativo, charlas y conferencias.

TRABAJO DE MENORES

Es un hecho muy conocido que al niño en edad escolar se lo destina al trabajo productivo tanto en la ciudad como en el campo, alcanzando en este último cifras verdaderamente pavorosas y que son más alarmantes si se considera que este trabajo es superior a sus condiciones físicas. Una de las principales causas de este trabajo prematuro es el pauperismo en que se debate nuestra población. También es causa de este trabajo prematuro la falta de brazos de adultos, en determinadas épocas; brazos que deben ser reemplazados por los de los niños. Es del caso también considerar la falta de espíritu social de ciertos padres y patrones, que obligan a trabajar al niño para ayudar a los gastos del hogar o para evitar el pago de los mayores salarios que habrían de pagarse al adulto. Varios recursos podrían adoptarse para aminorar esta situación anormal. Uno de ellos sería la difusión de las leyes tendientes a su mejor cumplimiento; otro sería la racionalización de la agricultura.

VIALIDAD Y MEDIOS DE LOCOMOCION

En el Ecuador, presenta este aspecto uno de los problemas más difíciles de abordar y resolver. Su accidentada geografía, su carencia casi absoluta de caminos o rutas pavimentadas, constituyen el más serio escollo para intentar siquiera la movilización colectiva de los alumnos por medios motorizados u otra forma. Solo se podría pensar en la movilización colectiva de alumnos, en las escuelas ubicadas en la ruta de camino longitudinal, o caminos transversales de segunda clase.

CAUSAS GENERALES DE ESTOS PROBLEMAS

Las causas del ausentismo y del analfabetismo están íntimamente ligadas y muchas veces, una es consecuencia de la otra; por lo cual las enjuiciamos en conjunto y en los cinco rubros ya enunciados.

1. **CAUSAS HISTORICO-GEOGRAFICAS:** El peso de la tradición colonial gravita todavía sobre nuestro pueblo. Al librarse de la tutela política de España, quedaron subsistentes las características del sistema colonial. Fuimos conquistados por analfabetos, que no daban ninguna importancia a la educación. Durante la colonia, vivimos preocupados de la guerra. Desde entonces a hoy, los esfuerzos han sido grandes para desprenderse de este espíritu conservador, pero no se lo ha logrado, entre otros, por los siguientes factores:

- a) El carácter de monopolio y privilegio que la educación ha tenido de parte de las clases altas, particularmente en el pasado, cuyo espíritu aun subsiste.
- b) La baja densidad y diseminación de la población rural.
- c) El intenso frío y las copiosas lluvias del invierno.
- d) La existencia de ríos o esteros que se desbordan en el invierno y que impiden el paso de los niños y maestros a las escuelas.

2. **CAUSAS ECONOMICAS:** Las causas generadoras del atraso cultural de una nación son, a mi juicio, esencialmente de orden económico. La cultura pasa a ser un signo de clases y la educación, patrimonio casi exclusivo de quienes detentan la fortuna; no se impone el talento, sino la mayor solvencia económica.

La desocupación, los bajos salarios que aun siguen pagándose al campesino, los cambios frecuentes de residencia de la familia, el trabajo precoz de los niños, las anomalías de la salud de éstos, son consecuencia de la pobreza; lo que influye poderosamente sobre el analfabetismo, ausentismo y trabajo de menores.

Las principales causas de carácter económico serían las siguientes:

a) El escaso presupuesto nacional para la educación que no permite la creación del número de escuelas y de plazas de profesores, para contener la población escolar y menos aun para atender el crecimiento vegetativo de éste.

b) La falta de asistencia social.

c) La miseria que destroza el hogar y la numerosa prole.

d) La falta de calefacción o lugares abrigados, o gimnasios donde los niños puedan entrar en calor en los días fríos.

CAUSAS POLITICO-SOCIALES: Las causas político-sociales que inciden en los problemas que nos preocupan afectan primordialmente a la calidad de los gobiernos y al régimen jurídico-social que rige las relaciones del Estado y la sociedad. Solo la intervención de personalidades democráticas con verdadero sentido de estadistas, puede influir en un cambio favorable que permita la eliminación en forma progresiva, de los problemas sociales que nos afectan.

El derecho a la cultura establecido en nuestra Constitución no pasa de ser una hermosa declaración, porque en el hecho subsiste la organización que mantiene la diferencia de clases. Mientras grupos minoritarios, que constituyen la oligarquía criolla, disfrutan de bienestar económico y cultural, el pueblo continúa sumido en el vicio y la promiscuidad.

La falta de una conciencia cívica en el pueblo que permita la comprensión de deberes y derechos, hace que las mejores intenciones de legisladores se esterilicen, acrecentando el cúmulo de buenas disposiciones que nos presentan en lo teórico como una de las naciones más avanzadas de Latinoamérica.

Las causas que inciden en este aspecto serían las siguientes:

- a) La desorganización familiar, como consecuencia del régimen jurídico-social del país y de la herencia racial, unida al nomadismo del obrero campesino.
- b) Las uniones ilegítimas, que provocan el abandono de muchos niños.
- c) La falta de atención oficial a las madres, durante el período pre y postnatal.
- d) El desconocimiento de nociones elementales de higiene, sanidad y primeros auxilios.

CAUSAS PSICOLOGICAS: El lento proceso de la evolución histórico-social del país, con la rutina de los años, ha moldeado de tal manera la mentalidad de nuestro campesino, que le han formado un criterio fatalista y eminentemente conservador, de tal modo que su idiosincracia se opone a todo cambio, a toda renovación y a toda actividad que pretenda sacarlo de los moldes tradicionales en que vive. Las causas de orden psicológico, serían las siguientes:

- a) Los numerosos prejuicios y tabúes.
- b) Indiferencia del campesino por todo lo que signifique cultura.
- c) Falta de responsabilidad de los padres y guardadores para con el futuro de los niños.

CAUSAS PEDAGOGICAS: Es fácil advertir en nuestro Sistema Educativo y especialmente en la escuela primaria ecuatoriana, desorganización, falta de orientación pedagógica y medios adecuados para alcanzar la finalidad específica de la Escuela Primaria Rural.

Las causas esenciales en lo pedagógico serían las siguientes:

- a) Incapacidad de la escuela para dar una base de formación integral.
- b) Desconocimiento por parte de los maestros del medio físico y humano.
- c) Enseñanza rutinaria y desvitalizada.
- d) Falta de locales escolares y mala ubicación de los mismos.

- e) Deficiencia material de los locales escolares.
 - f) Desconocimiento por parte de los maestros de una metodología aplicable a la escuela unitaria.
 - g) Falta de textos, material escolar y de elementos de trabajo, tanto para el profesor como para los alumnos.
 - h) La Escuela Rural no ofrece perspectivas de mejoramiento y perfeccionamiento personal a los alumnos que egresen de sus aulas, dejándolos abandonados tan pronto terminen sus estudios, a la influencia opresora del medio.
 - l) Sistema de organización y administración que destruye todo interés por la permanencia del niño en la escuela.
 - j) Carencia e inestabilidad de los Centros de Padres y Vecinos.
- Hasta aquí el análisis expositivo que, a mi juicio, incide en los problemas de ausentismo, analfabetismo y trabajo de menores.

LA LECTO ESCRITURA *

Lcdo. GALO FLOR CRUZ

FUNDAMENTOS TEORICOS

Lenguaje y Comunicación

El lenguaje es un sistema simbólico de comunicación. Se lo ha definido como "un medio cualquiera de expresar ideas" (Larousse) o "como cualquier medio de comunicación entre los hombres" (Jespersen).

El lenguaje es un hecho de raíz social, generado en el seno de la comunidad primitiva para satisfacer las necesidades de vinculación entre los hombres. Existe lenguaje cada vez que los hombres expresan su pensamiento, valiéndose de signos de diversa índole (visuales, auditivos, mímicos, pictóricos, musicales, etc.) que sirven para decodificar determinados mensajes.

Edwar Sapir, el gran lingüista de nuestro siglo, caracterizaba la comunicación como el aspecto dinámico de la sociedad humana. No existe sociedad sin "una red intrincada en extremo, de comprensiones parciales o totales que se establecen entre los miembros de unidades organizadas de cualquier tamaño o complejidad". De acuerdo con el juicio de este mismo investigador, el lenguaje, "el tipo más explícito de comportamiento comunicativo", sería "el proceso de comunicación por excelencia en toda sociedad conocida; y es extraordinariamente importante observar que, cualesquiera que sean las limitaciones de una sociedad primitiva, vista desde la privilegiada perspectiva de la civilización, su lengua es tan exacta, completa y potencialmente creadora de simbo-

* Un capítulo de su libro de reciente aparición "Manual de Orientación Técnico-Pedagógica para la Escuela Primaria".

lismos referenciales como la más alambicada de las lenguas que conocamos”.

El lenguaje es el medio fundamental de la comunicación, aunque no el único, la ciencia de los signos, repetidamente enunciada y planeada por filósofos y lingüistas, denominada semiótica (o semiología) se está desarrollando rápidamente en nuestros días; investiga los rasgos comunes de todos los sistemas de signos, su interrelación y las características específicas de cada uno.

Los signos en general y los signos verbales, en particular, no pueden ser tratados sin tener constantemente presente su significación. En consecuencia, el estudio de la significación, la investigación de los diferentes tipos de significados y sus interrelaciones es decir, lo que se denomina generalmente semántica, es un componente decisivo de la ciencia de los signos verbales, la lingüística, y de la ciencia de todos los signos posibles, la semiótica.

Lenguaje Oral y Lenguaje Escrito

De todas las formas de lenguaje utilizadas, la más completa es la oral. Tal vez por ello, el lenguaje se transformó en sinónimo de palabra. Pero, como el espacio y el tiempo limitan las posibilidades del lenguaje fónico, para responder a las crecientes exigencias culturales, se precisaron nuevas formas más duraderas.

El lenguaje gráfico vino a transformarse en el principal vehículo de la transmisión cultural, haciendo factible la conservación de las experiencias humanas.

Una larga evolución media entre los primeros signos pictográficos y los abecedarios modernos, poseedores para cada sonido vocal de un signo gráfico. No obstante, la escritura ha sido siempre la materialización de la lengua viva, una forma de lenguaje que “presenta a la vista lo que éste proporciona al oído”.

La comprensión y dominio del lenguaje escrito es la llave de entrada al conocimiento. Los diversos recursos creados por la tecnología para la formación, constituye importantes complementos; pero no sustituyen de ningún modo a la escritura como medio de cultura.

Lecto - Escritura

Las bases en que se asienta el aprendizaje de la lecto-escritura dependen del potencial de la lengua que existe en el medio familiar y, por extensión, socio-económico y cultural del cual proviene el niño. Un buen aprendizaje de la lectura demanda fundamentalmente de un buen lenguaje oral.

Al leer, el lector ve las letras y las traduce en sonidos. Al juntar estos sonidos, enuncia las palabras que tienen un concepto y forman parte de la frase u oración que, a su vez, es parte integrante de la cláusula.

La letra es, entonces, la unidad gráfica de los sonidos del lenguaje, y se llama optema a su forma visual, y grafema a la manera de trazarla; así como el término fonema corresponde a la unidad sonora del lenguaje, que abstrae la esencia del sonido, y articulema la manera de articular el fonema.

Al leer traducimos las letras en sonidos y al escribir, representamos los sonidos en letras, según el código propio de nuestra lengua. Esto exige una asociación correcta del potema —estímulo visual— con su fonema —estímulo auditivo—, su punto de articulación o articulema —que es su realización práxica en la lectura oral— y su trazo o grafema —que es su realización práxica en la escritura—.

Al leer y escribir no solo leemos letras, sino palabras y frases, con un concepto objetivo o abstracto. La palabra, que es la unidad simbólica del lenguaje, permite la expresión de nuestras ideas y pensamientos.

Cuando copiamos, relacionamos el estímulo visual con su sonido, sus praxias, su concepto, y lo traducimos en una grafía determinada. Al tomar el dictado, el estímulo auditivo lo asociamos a su concepto y a su forma de expresión y lo traducimos en un grafismo.

La lectura y escritura no pueden estar separadas en el curriculum escolar. Solo se justifica que los aspectos caligráficos de la escritura inicial sean enseñados en forma aislada. Una vez que los automatismos en relación al aprendizaje de letras, su ligado y regularidades se han estabilizado, el niño debe aprender a formular su lenguaje interno o hablado en forma escrita, con el propósito de ser leído.

Los procesos de lectura y escritura generalmente son presentados como la imagen refleja el uno del otro, similar a escuchar y hablar. Desde este punto de vista, el codificador —escritor— genera una estructura penetrante e inteligente —significado— sobre la cual actúan los componentes sintácticos gráficos y fonológicos, para reproducir una estructura de superficie. El decodificador —lector— percibe la estructura superficial, la procesa, a través de sus componentes fonológicos o gráficos y, accidentalmente numerosas veces, capta la estructura profunda.

Este punto de vista del procesamiento del lenguaje, es fomentado a veces por la distinción hecha entre el hablar y escribir como procesos expresivos, por una parte, y escuchar y leer como procesos receptivos, por la otra.

Preparación para la Lecto-Escritura

Al emprender el aprendizaje de la lecto-escritura, los niños no se encuentran debidamente preparados. De ahí la necesidad de aplicar un programa específico de aprestamiento, que sea lo suficientemente flexible para adecuarse a los diferentes ritmos de desarrollo.

El enriquecimiento y la estructuración del lenguaje permiten desarrollar aspectos del pensamiento abstracto, indispensables para el aprendizaje de la lectura y escritura como proceso evolutivo.

El desarrollo del lenguaje en el niño se vincula a los procesos intelectuales y, en especial, a la función simbólica definida por Wallon como “el poder de hallar a un objeto su representación y a esta representación, un signo”.

El lenguaje, a su comienzo, para convertirse en un conjunto de sonidos apropiados, requiere la asistencia de factores individuales y sociales.

FACTORES INDIVIDUALES

- Maduración del aparato fonador.
- Estructuración y organización del pensamiento (función de representación, capacidad imitativa).
- Necesidad de expresión y comunicación, originada de la estimulación ambiental.

- FACTORES — Influencia familiar.
 SOCIALES — Status socio.económico.
 — Medios masivos de comunicación.

La actividad fonatoria no diferenciada en sus comienzos de la actividad intencionada, gracias a la intervención de la inteligencia, bajo la influencia del medio social, representado por los adultos que rodean al niño.

El proceso presupone, por parte del niño, la elaboración de los sonidos del idioma —aspecto fonético— y el desarrollo de la función simbólica —representación mental— en relación a esos sonidos. Ello posibilita el dominio y la utilización del lenguaje como medio de expresión, comunicación y comprensión.

La actividad fonatoria se inicia como actividad neuromuscular, hasta convertirse en lenguaje oral cuando se asocia a los signos sonoros convencionales. Los primeros sonidos de la etapa sensorio-motriz corresponden a la fase presimiótica —antes del signo— y se transforma en lenguaje, cuando su emisión encierra la intención de significar.

Posteriormente, la palabra-frase es auxiliada por la mímica, el gesto y la entonación. Junto a la elaboración de los aspectos fonéticos aparece la representación mental.

La selección y la utilización de los primeros signos sonoros exige un tiempo bastante prolongado. Un niño se encuentra preparado para abordar la representación gráfica de los signos abstractos de la lecto—escritura, cuando adquiere buen desarrollo fonológico, habla con claridad y entiende las cosas.

¿Qué es leer?

Mme. Borel-Maisonny, dice que "leer es, ante un signo escrito, encontrar su sonorización plena de sentido". Este concepto es el que nos da las bases para determinar qué es o qué debe ser la lectura, puesto que no podríamos considerar que haya auténtica lectura cuando no llegáramos a captar el mensaje que se nos ha transmitido, mediante el lenguaje escrito.

Para que pueda darse este proceso de comunicación, son necesarias tres circunstancias:

—Que el individuo conozca la clave entre las correspondencias de signos gráficos y fonéticos.

—Que posea una cierta capacidad para combinar los distintos fonemas entre sí.

—Que conozca el signo lingüístico que acaba de traducir del código gráfico al fonético.

El análisis de los factores que intervienen en estos tres procesos, serán los que nos den la clave de todo el aprendizaje lector.

La escuela debe proyectar el aprendizaje de la lectura a todas las actividades que la utilizan como instrumento. Al mismo tiempo, debe enseñarles a los alumnos las destrezas de lectura que les permitirán utilizarla posteriormente como medio de trabajo, información y recreación.

¿Qué es escribir?

Desde el punto de vista de la expresión del pensamiento, “la escritura es el sistema de expresar las ideas por medio de la representación gráfica de los sonidos, combinados de manera que formen palabras”.

Desde el punto de vista técnico, escribir es dibujar signos que deben reproducirse de acuerdo a modelos convencionalmente establecidos, respondiendo a determinadas características de orden, tamaño, forma y proporción. La base del aprendizaje de la escritura es el desarrollo de las capacidades que permiten captar la estructura formal del lenguaje escrito y su organización espacio-temporal.

En el acto de escribir intervienen coordinadores motrices, visomotores e idiomotrices, que tienen como base la representación mental.

La evolución psicogenética demuestra que alrededor de los tres años aparece “la escritura-copia sin significación”. Hasta llegar a los seis años, media una evolución a lo largo de la cual el niño va haciendo discriminaciones cada vez más sutiles, pasando de una escritura sincrética y confusa a la copia según modelo, con pocos errores.

El grafismo-escritura tiene un desarrollo que abarca todo el período de la conquista de la autonomía, durante el cual el niño va abandonando el sincretismo del pensamiento. La escritura de los seis años coincide con la capacidad para reproducir actos intelectuales (acciones interiorizadas con intervención de las funciones de análisis y síntesis).

Es importante destacar también el paralelismo existente entre la evolución de la escritura y el lenguaje, ya que la posibilidad de trazar signos gráficos con significación, coincide con el desarrollo del lenguaje interior en el plano de la inteligencia lógica.

Relaciones entre la lectura y la escritura

Clay (1975), plantea que un programa de escritura creativa, es un complemento necesario para un programa de lectura, especialmente si se enfatiza el significado. Ella dice: "En el primer contacto del niño con el lenguaje impreso, las conductas de escritura parecen desempeñar el rol de organizadores de las conductas lectoras. La escritura no solo significa expresar ideas en lenguaje escrito ..., sino que ella ayuda al niño a concentrarse en el aprendizaje para atender a los detalles significativos del lenguaje escrito".

Wilson (1981), expresa que cualquiera sea el proceso de segundo orden que se presente primero en la sala de clases, es claro que uno tenga influencia positiva en el otro, y que ambos procesos se desarrollen como una natural extensión del deseo del niño a comunicarse.

Applebee, en especial, dice: "Las correlaciones entre las distintas destrezas de lenguaje, se encuentran en interdependencia con la madurez sintáctica y que las experiencias en lectura y escritura, tienden a mejorar una gracias a la otra".

EDUCACION ESTETICA INFANTIL

Lcdo. CARLOS RUIZ

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, la Estética es la ciencia que trata de la belleza y de la teoría fundamental y filosófica del arte.

La palabra **estética** viene del Griego y significa sentir, percibir por medio de los sentidos.

De acuerdo con los conceptos anteriores, la Estética significa dos cosas:

1. La ciencia del conocimiento de las sensaciones (intuiciones).
2. La teoría de lo bello y del arte.

En otras palabras, la Estética es la ciencia de los valores de la belleza de la vida. La belleza se refiere a aquello que nos producen máximo de satisfacción plena. Lo bello es un valor; es un valor humano elemental y supremo, arraigado en las más profundas necesidades de nuestro ser humano; es un valor sustantivo y peculiar.

Por lo dicho, considero que la educación estética del niño es algo fundamental y de mucha importancia, para que en lo posterior los futuros ciudadanos puedan marchar al unísono con el progreso, la civilización y la cultura universales.

La base de la educación estética consiste en despertar y formar en el niño el sentimiento de la sensibilidad y emoción artística; el aprecio y el apego a lo bello; enseñarle a distinguir lo feo de lo bonito, y esto de lo bello.

En la escuela se deben desarrollar todos los aspectos de la naturaleza infantil, dando —por consiguiente— a lo bello, a la estética, el puesto que le corresponde como complemento de las diversas asignaturas.

En el niño existen valores artísticos innatos que debemos despertarlos o cultivarlos. Estos valores los manifiesta en el vocabulario, buscando sonidos y palabras que vayan repitiéndose, formando un ritmo, una armonía; en los colores que espontáneamente pone a sus dibujos; en sus canciones infantiles; en la variedad y originalidad de los juegos; en general, en la actividad y sus diversas actitudes que se desarrollan en forma espontánea, por propia iniciativa y por imitación.

La espontaneidad es un factor valioso para el desarrollo de los valores artísticos y, en general, estéticos del individuo.

Entonces, el maestro dará oportunidad para que los alumnos, en forma espontánea, realicen sus trabajos; por ejemplo, ensayos poéticos con tema libre y el dibujo libre. Esto no debe entenderse en el sentido de dejar que los alumnos realicen el trabajo que a bien tuvieran, sin dirección del profesor. El dibujo libre consiste en elegir el tema de acuerdo con los intereses de los alumnos, que lo realizarán por su cuenta, pero siempre estará presente el maestro para dirigirles y ayudarles cuando fuere necesario.

El maestro, con un criterio muy amplio, apreciará y valorará los trabajos espontáneos de los niños por mamarrachos que parezcan; pues, en el fondo, todos tienen una expresión estética.

La espontaneidad del niño tiene mayor importancia si consideramos que su arte no estará influenciado por ninguna circunstancia o prejuicio; es un arte sincero; no está influenciado ni por la política ni por la religión.

En los trabajos artísticos de los niños hay que tomar en cuenta la habilidad para tener ideas y representarlas, la capacidad creativa, la originalidad creativa, la originalidad artística y el esfuerzo personal.

Desde el jardín de infantes y la escuela primaria se debe estimular al niño para que se exprese mediante todos los tipos de actividades artísticas: primero mediante el modelado, luego mediante el coloreado con lápices de cera y, finalmente, mediante el dibujo y el coloreado con acuarelas.

Con ejercicios rítmicos se le adiestrará para expresarse a través de gesticulaciones y actitudes. Se puede iniciar con la recitación expresiva de poemas infantiles y proseguir gradualmente hasta la participación dramática de varias clases, lo que puede constituir una válvu-

la de escape para sus impulsos agresivos, o sea, la sublimación de los instintos primarios.

En cuanto el niño esté capacitado para apreciar y distinguir el mensaje de arte, se le puede presentar vistas, películas, fotografías, reproducciones directas de las obras maestras más características de cada civilización, en escultura, pintura, música, poesía y danza, para que el niño pueda examinarlas detenidamente.

Sería importante que cada escuela disponga de colecciones de buenas reproducciones de dibujos, esculturas, frescos, pinturas sencillas y bonitas muestras de arquitectura. Es indispensable que a los ojos del niño se presente solamente lo mejor, para que se forme en él un selecto sentido estético.

En relación con la música, de preferencia se dará a los niños piezas alegres, siempre que tengan buen sentido artístico; se alejará de la escuela la música obscena y la erótica adulta; pues mediante la música y la danza, tenemos que orientar las emociones y sensaciones biológicas, cuidando siempre la estética del arte.

Aspecto fundamental en la educación estética del niño es la actividad creativa, ya sea como alegre juego con formas y colores, ya sea para representar la naturaleza y la realidad, ya sea para la decoración de objetos.

En estas actividades debe intervenir el niño sirviéndose de sus propias manos para expresar sus ideas, la forma sui géneris del pensamiento infantil. La realización de artefactos recurre inherentemente al sentido de lo bello y a la habilidad en expresión artística para obtener la adecuada ejecución.

RECURSOS PARA LA ACCION

1. La ejemplaridad personal del maestro es el primer recurso de la educación estética en la escuela. A la vez que sencillez, debe ostentar exquisitez en el vestido, en el arreglo del peinado y en sus actitudes. Debe tener una personalidad bien formada; usar de nobleza y lealtad en sus procedimientos; despojarse del espíritu de rencor y enemistad; usar de una dulce severidad.

2. Procurar que el ambiente de la escuela sea lo más hermoso posible de suerte que, inconscientemente, el niño absorba el sentido de armonía, de colorido, de proporción en la vida que le rodea. El aula debe obedecer a las normas de sencillez, amplitud, proporción, alegría y ser artísticamente amoblada; la decoración será sobria y variada continuamente.

3. Los diversos tipos de representaciones dramáticas: participación en programas dramáticos de la escuela, funciones de títeres mediante la Casa de la Fantasía y el Teatro Guiñol.

4. Organización de festivales gimnásticos.

5. Enseñanza de música y canto: formación del coro de la escuela, dúos, tríos, etc. Enseñanza del compás y del ritmo de la música. Enseñar a escuchar, con atención y silencio, los programas o intervenciones artístico-musicales y recitales poéticos. La teoría musical se puede enseñar desde el Jardín de Infantes, en forma amena y provechosa.

6. El período escolar, para el cual colaborarán con composiciones de su creación y con las ilustraciones correspondientes.

7. Preparación de exposiciones escolares, solos o en colaboración con otras escuelas.

8. Arreglo de un museo de arte y la decoración de la escuela para una fiesta determinada.

9. Conseguir la colaboración de las radioemisoras y de la televisión para que organicen programas musicales y recitales infantiles.

10. Propender a una mayor atención de periódicos y revistas, para la publicación de poemarios infantiles.

11. Proyección de películas educativas, especialmente en el arte.

Merced al uso comprensivo del arte en la escuela, los niños pueden encontrar en ella los medios para expresar sus emociones e impresiones y van ligándose a lo bello.

Así lo bello, lo estético, subirá al puesto que le corresponde en la escuela moderna, junto a lo bueno y lo verdadero.

LA CULTURA Y LA CIVILIZACION SUS ALCANCES Y SUS CONSECUENCIAS

Prof. ALFREDO ALBUJA GALINDO

Si tenemos en cuenta que el hombre es esencialmente sociable y que lo real no es el hombre en abstracto, sino que los individuos se desenvuelven en interacción del conjunto, tenemos que el término CULTURA como fenómeno social, entraña a la vez un conjunto de actividades y experiencias humanas, frente a su medio geográfico, en el afán de satisfacer sus necesidades vitales y humanas. En este sentido, la cultura es un conjunto de actividades y realizaciones humanas para supervivir y para cumplir objetivos de existencia racional, de progreso y de perfección humana. Y esto, desde las más elementales agrupaciones humanas hasta las más complejas y elevadas en el orden del pensamiento, del sentimiento, de la ciencia y el arte, en sus expresiones más altas de belleza.

Se trata, entonces, de que la cultura presupone acción, cuidado, cultivo, acumulación y reserva de experiencias que lleguen a constituirse en valores supremos respetables para transmitir y enseñar a las generaciones futuras, o a otras culturas en diferente estado de desarrollo.

Las características de este proceso social son la dinámica constante, el movimiento en transición, el avance en su evolución y perfeccionamiento, ante su medio geográfico y social. Tiempo y espacio son sus elementos propios y esenciales de su formación. Y si tenemos en cuenta que la lucha es el signo de la existencia social, tendríamos que admitir que el dominio y la conquista son las leyes inmutables en su desarrollo,

capaz de formar del grupo un verdadero organismo sujeto al ciclo vital: desarrollo, crecimiento, plenitud y muerte, a través de la historia humana. La cultura, entonces, es obra de interacción social, de enseñanza o educación para las generaciones. La cultura se transmite como un patrimonio de valores supremos para el perfeccionamiento social y espiritual. Por lo mismo, este proceso no está sujeto solo a las necesidades primarias y elementales, sino también a las de orden superior como la razón, el pensamiento, el análisis lógico, la ciencia y las concepciones más altas del arte, de la belleza, de la literatura y aun del derecho.

De aquí la diferenciación esencial entre lo que significa CULTURA y lo que es la CIVILIZACION. El término cultura se refiere a los valores supremos y permanentes de orden espiritual; mientras que el segundo, civilización, se reduce al progreso material, práctico y de técnicas aplicadas de la ciencia que dan comodidad y confort de vida artificial. El ámbito de la cultura es mucho más amplio, es espiritual, aunque ambos términos se usen indistintamente, a veces. El primero, el de la cultura, se refiere a las altas formas espirituales; mientras que el segundo, el de civilización, solamente al campo de orden material, de progreso práctico y, más que todo, técnico. Es el dominio de la tecnología, que ahora es inconmensurable con el desarrollo de la revolución industrial moderna. Por ello, los países más civilizados son los más industriales y técnicos, pero no siempre los más cultos. Tienen éstos más abrumadora maquinaria pero menos manifestaciones culturales para difundirlas entre el pueblo.

Refiriéndonos al término CIVILIZACION, como un hecho social, Federico Engels en su obra "El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado", dice: "Civilización es el estado de desarrollo de la sociedad, en que la división del trabajo, el cambio entre individuos que de ella se deriva y la producción mercantil alcanza su pleno desarrollo y ocasiona una revolución en toda la sociedad". Se distingue desde el punto de vista económico por la producción de mercancías, por el comercio internacional, por la introducción de la moneda metálica, y, con ella, del capitalismo en dinero, del interés y la usura y de los mercaderes como intermediarios; de la propiedad privada de la tierra; de la hipoteca y de los obreros y trabajadores como mercancías".

En fin, según Engels, "La codicia más vulgar ha sido la fuerza motriz de la civilización actual, desde sus primeros días hasta hoy. Su único objetivo, su objetivo determinante, es la riqueza; pero no la riqueza de la sociedad toda y entera, sino de un grupo privilegiado en quien reside acumulando el capital, es decir de la CLASE CAPITALISTA. Y siendo la base de la civilización la explotación de una clase por otra, su desarrollo se opera en una lucha de constante contradicción: cada progreso de la producción industrial es, al mismo tiempo, un retroceso en la situación de la clase oprimida y explotada".

Actualmente en la mitad del siglo XX, cuando más ha progresado la civilización con el maquinismo incommensurable, la tecnología abrumadora y la especialización, son dos los países más desarrollados e industrializados de quienes depende hoy la suerte del mundo: RUSIA y ESTADOS UNIDOS. La subida o baja del dólar norteamericano hace subir o bajar la vida económica de los países subdesarrollados y aun en desarrollo, en la órbita capitalista. Los países industrializados de los que depende la suerte del mundo se creen obligados a cubrir con la mano de la caridad los males que han engendrado fatalmente; introduce así una hipocrecía convencional, que es la ayuda para el desarrollo y PROGRESO, pero muy cara para los países en desarrollo.

En cambio, el gran pensador español José Ortega y Gasset, existencialista, decía que la cultura es comparable con el esfuerzo natatorio que el hombre realiza para no ahogarse porque en la existencia, como en el mar, tiene el hombre que bracear y realizar esfuerzos a veces innumerables hasta salir a las playas triunfante. El valor en este caso no está en el braceo material sino en los recursos empleados para salir triunfante.

Al explicar el término CULTURA, varios sociólogos ecuatorianos como Luis Bossano, afirman que la cultura ha de entenderse a todo el esfuerzo humano encaminado a exaltar, afinar y acendrar los poderes del espíritu. En su poder y en su plenitud radica precisamente todo el caudal de posibilidades y recursos para la consciente elevación de los destinos humanos y la conquista del bienestar social.

No hay, entonces, culturas particulares porque la cultura que es típicamente humana, confluye en valores supremos universales como comunes son los imperativos humanos. Obras de cultura serán la cien-

cia y la técnica si se condicionan al servicio del hombre y de la sociedad; lo mismo el arte y la filosofía, en la medida en que se subordinen a estos supremos fines sociales.

Baldomero Sanín Cano, ilustre pensador hispanoamericano, ha logrado clarificar, con criterio trascendental el contenido y misión de lo que debe entenderse por CULTURA. Para él existe una realidad profunda que rige los valores humanos: la inteligencia. Ella ha de constituir por lo mismo, la base central para la concepción de la cultura. Tenemos que valorar, dice al respecto, la obra humana y sus esfuerzos de progreso en cuanto se dirijan a la función inteligente para servir a los ideales supremos de servicio social y dignidad humana. Por ello, la cultura debe medirse en relación a los beneficios alcanzados en favor del hombre, como fin en sí mismo y nunca como instrumento de otra clase. Se refiere a los derechos de justicia social y libertad.

LA CIVILIZACION DEL SIGLO XX

Es necesario señalar, ante todo, que frente al desarrollo descomunal de las sociedades humanas del presente, la CIVILIZACION ACTUAL DEL SIGLO XX, esencialmente capitalista, a base de una explotación miserable de una clase sobre otra, y de unos países superdesarrollados e industrializados sobre otros no desarrollados y aun marginados, ha llegado a dar al traste con todos los valores culturales creados en el pasado, para tratar de sustituirlos con los del capitalismo absorbente e imperialista.

Ya nadie ignora que el tiempo actual, abrumado por los signos de un inconmensurable desarrollo del maquinismo y de la tecnología ya alienantes, han sobrecogido el espíritu del hombre actual. Cada vez el ser humano del presente siglo se convence que nos encontramos frente a una crisis total sin precedentes, que hace presentir una guerra nuclear en que sucumbiremos todos por igual, como en un apocalipsis universal. El avance y desarrollo de la materia inerte han hecho cambiar las antiguas relaciones de los pueblos y han formado un nuevo tipo humano: el hombre angustiado y solitario.

Se han reducido las distancias debido a los inventos aplicados a los medios de comunicación colectiva y todo se ha hecho eminentemente social y universal, como nunca lo fue antes. Todos los días vemos por televisión el drama de un mundo enloquecido hasta en los lugares más remotos: guerras inauditas, muertes colectivas, guerrillas, asaltos, sobornos, atracos, masas que se mueren de hambre, miseria, ruinas, devastaciones de pueblos enteros en el Africa... los niños que por todas partes, se mueren por inanición; ha rebajado notablemente la población infantil en todas partes y los jóvenes engrosan las falanges de drogadictos en rechazo a la injusticia social y a la sociedad envilecida por el dinero, todo lo que constituye la muerte de los pueblos, porque se nos acaba la esperanza. La familia, con el régimen capitalista, va camino de desaparecer y, con ella, la ternura, el sentimiento y la felicidad humana van también desapareciendo. Es que ya se reglamenta la población y la natalidad por razones económicas; es que la ausencia de niños en los grandes países industrializados, da por comercializar los niños adoptados, para compensar la alegría perdida en los hogares.

En los últimos siglos, un aparente aumento de población con la concentración de la población de las ciudades capitales y el abandono del campo; son las falanges de desocupados que buscan trabajo.

Verdad que se ha aumentado la población humana, debido a la medicina preventiva de Occidente. Pero quien sabe si la medicina preventiva en la población humana va a producir, como la bomba atómica, una situación nueva y que lleve a la vigencia de la Ley de Malthus y, con ello a una revolución en las relaciones entre la familia y la sociedad.

Es la lucha del siglo XX esencialmente capitalista en que el hombre se encuentra dominado absolutamente por el abrumador maquinismo y la técnica exagerada, inconmensurable. El hombre indudablemente está también materializado, dosificado y hasta comercializado, tragado por la máquina que él mismo la inventó, como el ave Fénix, que se alimenta de sus propias entrañas.

Y es necesario advertir que en este juego de contradicción, cada progreso de la producción industrial significa, al mismo tiempo, un retroceso en la situación de la clase oprimida. Hoy, los países superindustrializados, los llamados grandes potencias como Estados Unidos y

Rusia, deciden la suerte de los pueblos. Y hay más, los países grandes provocan la guerra entre los pequeños para venderles las armas.

El hombre ya no es la medida de todas las cosas como se lo dijo antes; Hoy es el DINERO LA MEDIDA DE TODO; con él se comercia, todo y a todos, y tras el dinero corre el hombre de todas las condiciones: el rico, enloquecido por acumular en los Bancos para negociar la moneda y el pobre para buscar como subsistir. De aquí que el tipo del hombre actual es el mecánico, el técnico, el financista, el comerciante, el intermediario, el negociante en el mercado, el banquero, el usurero, el especulador, el exportador, el importador, el pequeño comerciante y el empresario.

Los signos del tiempo actual son la velocidad, el récord, la violencia y la vorágine... con sus representantes el chofer y el piloto, que transportan a las masas humanas con celeridad y angustia; de aquí los accidentes, y aun el sabotaje a la orden del día, la tragedia y la muerte colectiva. En todas partes se observa también una movilización humana sin precedentes. Hay, por lo mismo, una insurgencia de las masas en todos los estados exigiendo con violencia la solución de los problemas sociales y económicos.

Hay, por lo demás, una exagerada técnica y especialización. Hay técnicos y especialistas para todo. Al tratarse del estudio del ser humano, por ejemplo, cada especialista se consagra al estudio de una parte del cuerpo. Y cada especialidad se divide en partes pequeñas: los sabios tienen necesidad de consagrar la atención a un sector de la sabiduría, pero tienen el gran peligro de carecer del conocimiento general. Un especialista, ocupado en el conocimiento de un sector, es imposible que comprenda al ser en su conjunto.

De aquí que casi todas las profesiones han adquirido un sentido extremadamente comercial. Les hace falta ser humanistas o humanitarios en el servicio social a sus semejantes. Hay ausencia de apostolado en todas las profesiones, incluso en el maestro. Es necesario que el análisis en el conocimiento sea completado con la síntesis inteligible, con el razonamiento, para poder comprender los problemas y solucionarlos. A la actual sociedad capitalista, le hace mucha falta ser humanista o, mejor dicho, más humanitaria y de servicio social a sus semejantes.

En definitiva, la crisis que soportamos por efecto del CAPITALISMO imperante, es total.

Crisis moral; crisis social; crisis económica y política; crisis del Estado, de la familia, del hogar, de la Iglesia, de la religión y hasta crisis educativa, en que se ha ido perdiendo todos los valores supremos, que eran el basamento de la organización social, política y jurídica.

La tecnología exagerada ha ido multiplicando las necesidades humanas sin que el pueblo, la mayoría, alcance a satisfacer ni las más elementales. La sociedad está corrompida por el dinero, que es todo. La economía de mercado es una explotación miserable del pueblo. El gobierno es dominio de la empresa electoral basada en el dinero. La democracia es un juego eleccionario, a base de dinero y no a base de los valores humanos respetables. No hay selección de los hombres por sus cualidades intelectuales y morales. Todo está medido por el dinero y todo es empresa económica.

La familia, esa institución respetable, donde se ejercita diariamente el amor y la ternura, el honor familiar y la dignidad, van desapareciendo. La mujer y aun la MADRE, en una actitud de "liberación", va renunciando a su alta dignidad de directora del hogar y de formadora de sus hijos. La crisis económica limita el nacimiento de los hijos... La sociedad actual va camino de extinguirse por la ausencia de los niños y los jóvenes, que son la esperanza de los pueblos. Los jóvenes de las clases adineradas encuentran su acabamiento en las drogas ALUCINOGENAS abominables...

La crisis es del hombre mismo en su esencia. El hombre ha perdido su espíritu; ha sido tragado por la máquina, por su mismo invento. ¿Habrá desgracia peor?

CONCLUSION

Surge, entonces una pregunta como conclusión: ¿Cuál debe ser la posición de las actuales generaciones y de los pueblos ante esta nueva etapa en la historia del mundo?

No puede ser sino el imperativo de devolver el espíritu del hombre, volver al conocimiento de sí mismo y de su destino. Ya lo dijo el gran filósofo del siglo XVIII, KANT: "El hombre es un fin en sí mismo y

no un instrumento". Y así, no debemos consentir nunca que el hombre se convierta en instrumento de otros hombres o de otras clases. Las características del espíritu son, según SHELER, la libertad, la objetividad y la conciencia de sí mismo.

Pero la esperanza nuestra debe estar fincada en la CULTURA y en la EDUCACION como en una tabla de salvación; pero en una educación orientada a redimir al hombre, con los valores morales permanentes. Las estructuras sociales tienen que transformarse de manera favorable hacia la liberación integral del hombre, para así rescatar su noble posición de ser un fin en sí mismo y nunca un instrumento.

La Cultura y la Educación deben tener una transformación estructural que realice lo que de inobjetable tiene el ideal social del HUMANISMO, sin someterse a los intereses de las grandes potencias, ni Rusia ni Estados Unidos. Debe haber transformación, y profunda, en favor de las clases pobres de todo el mundo, de las grandes masas, sin subordinación a ninguno de los imperialismos. La protección al niño y la educación de las juventudes con nuevos valores supremos y morales, debe ser el motivo de preocupación constante. Hacer la historia por medio de la educación; pero una educación orientada al servicio de la paz, de la justicia social, de la democracia y de la libertad.

Ya nos dijo el creador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el sabio y maestro BENJAMIN CARRION: "Nuestro país pobre y pequeño geográficamente, EL ECUADOR, no está llamado a ser grande por sus armas y por su riqueza material, sino por la cultura y por la educación". Hemos tenido grandes hombres, figuras eminentes, que han liberado nuestro espíritu y que yacen desconocidos por las generaciones. Hay que rescatarlos del anonimato para ejemplo de las juventudes.

Pero, hay que hacer primero que el Profesor Primario, Secundario o Universitario, rescate su posición de noble EDUCADOR. Que a la enseñanza de materias simplemente, sume su acción educadora y dignificadora, su formación espiritual, para cambiar totalmente el ambiente de corrupción social que ya nos ahoga.

Hagamos una educación transformadora con objetivos concretos y fines educativos, como está exigiendo la realidad actual. Y hagamos todos: El Estado, la sociedad, los padres de familia, la UNE y, en fin, los propios maestros.

PLAN DE PLAZO MEDIO (1990-1995) DE LA UNESCO

Dr. GONZALO ABAD GRIJALVA

En la Conferencia General de UNESCO, que se llevará a cabo en París en octubre - noviembre de este año, se conocerá y discutirá el nuevo Plan a Plazo Medio que el Director General, don Federico Mayor Saragoza, presentará a consideración de dicha Asamblea, después de haber recibido las observaciones de los Estados Miembros de la Organización, las sugerencias de las Organizaciones Intergubernamentales y no gubernamentales y las opiniones críticas del Consejo Ejecutivo de la UNESCO. En una próxima entrega, daremos cuenta a nuestros lectores de los resultados de las discusiones de la Conferencia General y, naturalmente, de sus conclusiones finales.

Por el momento, vamos a resumir las Propuestas Preliminares que el Director General sometió al estudio del Consejo Ejecutivo en sus reuniones de abril y octubre de 1988, porque ellas constituyen el punto de partida de la discusión que terminará con la aprobación del Plan a fines de este año.

Este es el Tercer Plan a plazo medio de la UNESCO. El primero se inició en 1978; el segundo en 1984 y el tercero comenzará en 1990. Como es de suponer, el Plan cubre las acciones prioritarias que la UNESCO debe desarrollar en los sectores que son de su competencia; esto es, educación, ciencia y tecnología, ciencias sociales y humanas y comunicaciones.

En el sector educación las propuestas del Director General se refieren a cuatro campos de acción: acceso al conocimiento, educación permanente y vida activa, ética social y cultural de la educación y desarrollo e intercambio de conocimientos para el progreso de la educación.

1. ACCESO AL CONOCIMIENTO

La Organización contribuirá a la generalización de una educación-formación de base para todos, particularmente las mujeres, ayudando a la extensión de la enseñanza primaria, en primer lugar, la enseñanza no formal y las formaciones recurrentes como la alfabetización. Con motivo de la celebración en 1990 del Año Internacional de la Alfabetización, se pondrá en marcha un Plan destinado a la eliminación del analfabetismo en el mundo.

Para garantizar el nivel de capacidad de producción autónomo del saber, la generalización de una formación de base debería incluir: el dominio del lenguaje en su sentido más amplio, lengua materna, lenguas vehiculares (el plurilinguismo, desde la primaria, es hoy una necesidad); lenguajes audiovisuales; gráficos informáticos; la utilización y dominio de la ciencia y de técnicas indispensables a la participación y a la integración social de los ciudadanos. Se luchará en todos los niveles contra los fenómenos de marginalización y de exclusión de individuos y grupos.

2. LA EDUCACION PERMANENTE

Es un aspecto esencial de la democratización de la educación y una condición necesaria para el crecimiento del individuo y el progreso de la sociedad. Comienza en la primera infancia y se extiende hasta la tercera edad. Para la infancia, la acción se conducirá en estrecha colaboración con otros programas de la Organización en los dominios de la cultura (libros para niños) y de las ciencias sociales (derechos del niño), así como con diversas agencias de desarrollo y organizaciones gubernamentales.

Es importante señalar que la educación permanente, debe tener fines culturales al mismo tiempo que se interesará por la integración al mundo del trabajo y, más ampliamente, a la vida activa, que supone estrechos lazos entre la educación y el trabajo socialmente útil.

Pondría énfasis en la educación científica y técnica que constituye un elemento fundamental en el desarrollo futuro del ser humano inclu-

yendo la formación técnica y profesional, particularmente en los aspectos agrícolas y en las zonas rurales. Se trabajará en este dominio en estrecha colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Instituto de las Naciones Unidas para la Formación o Investigación (UNITAR) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO).

Una nueva importancia debería acordarse a las enseñanzas secundarias, superiores y post-universitarias y especialmente a sus relaciones con los sectores de la producción y de la investigación. Así mismo, se darían nuevos contenidos y modalidades a la educación de grupos sociales que son excluidos del circuito del trabajo remunerado, como las mujeres, los desocupados, los minusválidos, los viejos, etc.

La Organización debería esforzarse por encontrar remedios a las fallas de los sistemas educativos: fracaso escolar; degradación de la condición de los maestros; inadecuación de los programas y prácticas pedagógicas con respecto a las funciones que le son propias; falta de motivación de escolares y estudiantes, etc. La renovación educativa debería inspirarse en dos principios: actualización de los contenidos programáticos, que deben reflejar las preocupaciones y necesidades de las sociedades contemporáneas; y la flexibilidad en los programas de estudio, prácticas pedagógicas, relaciones entre educación formal y no formal y en los intercambios entre procesos de aprendizaje y prácticas profesionales.

3. FUNCION ETICA, SOCIAL Y CULTURAL DE LA EDUCACION

Se confirma la responsabilidad de la Organización en lo que respecta a la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales, la educación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales; a la lucha contra la discriminación racial bajo todas sus formas, particularmente el racismo, el apartheid y la discriminación de la mujer. La emergencia de un nuevo humanismo exige que la educación reconozca la pluralidad de valores, de modos de vida y de sensibilidades y debe tomar en cuenta no solo la reivindicación de identidad cultural de grupos minoritarios, la valorización del patrimonio cultural

de cada sociedad, sino también la indispensable apertura a los valores universales.

Se entiende que la calidad de la vida como consecuencia de un ordenamiento racional del ambiente natural y humano, será, además, parte de una nueva ética del medio ambiente a fin de encontrar respuestas a los problemas relativos a la evolución y movimiento de las poblaciones, el abuso de drogas, la prevención del síndrome de SIDA, etc.

El desarrollo sano y equilibrado del individuo y su integración armoniosa al seno de la sociedad, implicaría un esfuerzo sostenido en favor de la educación física y los deportes, importantes en todas las etapas de la vida, tanto para las mujeres cuanto para los hombres.

4. DESARROLLO E INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS PARA EL PROGRESO DE LA EDUCACION

La convergencia de métodos y de normas de análisis y de previsión de la evolución de la educación, ha engendrado estructuras y mecanismos institucionales, que guían el desarrollo de los conocimientos relativos a la educación en el mundo. La UNESCO goza de una situación especial para coordinar las diversas disciplinas que hacen posible una educación comparada en el plano internacional.

Durante los seis años del Plan, se emprenderán actividades para sostener y estimular el desarrollo del conjunto de las ciencias de la educación, al cual contribuirían las ciencias sociales y humanas y la comunicación. Tendrá un rol específico en este sentido la Oficina Internacional de Educación (OIE), el Instituto Internacional de Planificación de la Educación (IPE), el Instituto de la UNESCO para la Educación (IUE) y la Oficina de Estadística. La Organización pondría a la disposición de los Estados Miembros, los resultados de la investigación y de las actividades anteriores, especialmente lo que se refiere a la gestión de fuentes consagradas a la educación, el análisis y la elaboración de métodos, programas, contenidos y estructura de la educación, así como la utilización de la Informática y de la Comunicación en el dominio de la educación. Las actividades planeadas se concretarían tam-

bién a los sectores de la planificación estratégica de los sistemas educativos, a la administración de sus espacios, a la formación de personal de enseñanza y de responsables de la administración de instituciones de educación y de formación. Se continuarán los esfuerzos tendientes a promover, en escala internacional, regional y nacional, la reflexión, la concertación y la planificación del futuro de la educación, dentro del contexto de la evolución rápida de las situaciones socio-económicas y tecnológicas.

Además de los diferentes proyectos para cada sector de la UNESCO, que por falta de espacio no nos vamos a referir a ellos, el Director General propuso a la consideración del Consejo Ejecutivo lo que él llamó "Proyectos Movilizadores". Entre ellos citemos: las sociedades frente a las modificaciones del medio ambiente mundial; cultura y desarrollo; pensamiento mundial, acción local; movilización de los conocimientos para mejorar las condiciones de vida de la mujer rural; la juventud y la cultura del porvenir, etc. Según tenemos conocimiento, el Consejo Ejecutivo ha dado mucha importancia al Proyecto "La juventud y la cultura del porvenir". Naturalmente, las discusiones se prosiguen todavía sobre el contenido, alcance y acciones que se tomarán para hacer efectivo este Proyecto. Oportunamente haremos conocer a nuestros lectores las conclusiones finales de este y otros proyectos.

La UNESCO transita por un período de cambio y tanto el Director General como el Consejo Ejecutivo, así como las Organizaciones no gubernamentales, se encuentran empeñados en aprobar un Plan Sexenal que orientará su acción entre 1990 y 1995.

SECCION ESTUDIANTIL ECUATORIANA

Prof. CARLOS ROMO DAVILA

La Revista Ecuatoriana de Educación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana crea la Sección Estudiantil Ecuatoriana con dos propósitos:

- a) Entregar capítulos o aspectos fundamentales de obras valiosas —nacionales y extranjeras— que casi han desaparecido, o que no es posible adquirirlas debido a su muy elevado precio de venta.
- b) Publicar escritos estudiantiles que hayan merecido honores en concursos, o que sean recomendados por los profesores en virtud de su importancia cultural.

ESCRITOS DEL DOCTOR FRANCISCO JAVIER EUGENIO SANTA CRUZ Y ESPEJO

Iniciamos esta Sección Estudiantil con la extraordinaria y poco conocida obra, titulada "Escritos del Doctor Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo", prologada por el sabio historiador ecuatoriano Doctor Federico González Suárez, edición del año 1912.

Dice González Suárez:

Con no poco temor de herir el sentimiento patrio de nuestros conciudadanos, vamos a exponer nuestra manera de pensar acerca de Espejo y sus obras. Estamos acostumbrados a admirar por tradición a nuestros compatriotas del tiempo de la colonia, sin que hayamos po-

dido juzgar por nosotros mismos sobre el verdadero mérito de ellos, porque sus escritos han permanecido inéditos, y, por lo mismo, fuera del alcance de la casi totalidad de los lectores. Sabemos que existieron y que en su tiempo gozaron de gran fama, como doctos y como escritores; pero sus obras yacen manuscritas, y los ejemplares de ellas se custodian como una curiosidad literaria, sin que las lean los mismos que las conservan guardadas. Esta fama, fundada solamente en una admiración tradicional que ha ido pasando de unos a otros, se halla expuesta a un fracaso cuando, con el tiempo, se publican, por la imprenta, los escritos de los autores cuyos nombres desde niños nos hemos acostumbrado a pronunciar con respeto y admiración.

¿Sucederá esto con Espejo, a quien solemos llamar sabio por antonomasia? Sus escritos se han conservado inéditos hasta ahora. ¿Vendrá tal vez al suelo la fama de Espejo con la publicación de ellos?... La publicación de los escritos de Espejo no dará en tierra con su fama, sino que la aquilatará; lo hará conocer como Espejo fué en verdad. Erudito, observador, propenso a la sátira y deseoso de extirpar abusos; grande, no tanto por su talla literaria, cuanto por el atraso y la decadencia en que se encontraba la cultura intelectual a fines del siglo décimo octavo en la oscura Audiencia de Quito...”.

Leamos ahora el escrito de Espejo, que ofrece la obra prologada por González Suárez, con el título de

MEMORIA SOBRE EL CORTE DE QUINAS (Inédito)

Señor:

En la última junta general que se celebró y tuvo por objeto informar a V. M. sobre la necesidad de prohibir absolutamente el corte de la quina, dicha vulgarmente cascarilla, arreglado a la sujeción inviolable de mi conciencia, opiné a favor de la absoluta prohibición... Mas ahora, persuadido íntimamente de mi propia reflexión, me permitirá le exponga brevemente los gravísimos inconvenientes que resultan de la prohibición...

Prohíbese la extracción de la cascarilla en los montes de Loja, Cuenca y vastísima extensión de los terrenos que la crían y quedan millares de vasallos de V. M. que habitan esas dos ciudades, y la mayor parte de la provincia, en su última ruina. La falta de industria y de comercio sobre otros ramos, les había dejado la facilidad de su subsistencia en el corte, acopio y beneficio de su vegetal tan estimable en toda Europa, y que sin duda suministra al Estado un ramo muy distinguido y nobilísimo de comercio. Desde que se conocieron más distintamente sus usos y utilidades, y la barbarie en que las constituía, su miseria se iba disipando, al paso que se adelantaba su gusto por tan precioso trabajo; a la cesación de este se siguen innumerables brazos inútiles e incapaces de destinarse a otra labor o ejercicio que les reporte alguna utilidad. No se puede dudar que entonces vuelven estas poblaciones a su más antigua desdicha, decadencia y obscuridad. Las deudas de sus moradores, contraídas a efecto de poder satisfacerlas en cascarillas, harán recíprocamente perdidos para siempre a acreedores y deudores, porque de qué manera los vecinos de Cuenca, Loja, Alausí y Chimbo, se facilitarán la solución de sus créditos, prohibida la especie sobre que recargan sus esperanzas y la naturaleza del contrato?

Se debe suponer que la quina es un árbol que se halla desde el Cabo de Hornos hasta los montes de Santa Fe, que es decir en la extensión de más de ochocientos o mil leguas de largo, siendo los parajes conocidos por esta producción Chachapoyas, Chillaos, Cajamarca, Guambos, Piura en la provincia de Lima, Jaen, Cuenca, Loja, Alausí, Guaranda, Riobamba, Chimbo, Nono, Perucho, Otavalo, Pasto, Popayán, en la de Quito. Resulta de esto, por un cálculo prudente, que si todas las manos juntas de los americanos se empleasen en el corte de la quina, siempre ellas tendrían de que ocuparse y no les faltaría materia para acopiar cuanto necesitasen de ella las otras tres partes de nuestro globo...

La cascarilla es de indispensable necesidad para las calenturas intermitentes, y aun en sentir de buenos físicos, para toda especie de fiebres; para curar la hidropesía; para desterrar los efectos escorbúticos; para precaver de las gangrenas y el cáncer y, en fin, para muchísimos y más fáciles usos. La quina es como una moneda precisa y preciosa con que se compra la salud humana.

Habiendo llegado a esta condición, se recibió la real cédula de V. M., en la que manda se le informe si será conveniente estancar la cascarilla en vista de un adjunto proyecto formado por don Miguel García de Cáceres, acerca del que digo a V. M. que siendo dos los fundamentos sobre que estriba su proyecto, y son: 1º La utilidad que resulta a la real Hacienda; y 2º El temor del asolamiento general (como él se explica) de todos los montes que producen la quina, ninguna de ellos es suficiente para inclinar el soberano espíritu de V. M. al establecimiento de un estanco. Si hemos de atender a la utilidad, deberé decir a V. M. que no solamente es probable o contingente, sino que de positivo no se ha de sacar alguna, porque ha de ser superior la disipación de la renta en oficios que la ganancia que de ésta hará la Real Hacienda. El cálculo lisonjero de 600 mil pesos libres, que entrarán en las cajas reales, si corriese por cuenta de V. M. la administración de la quina, sobre que recalca D. Miguel García de Cáceres, no tiene pruebas evidentes de experiencia sino de imaginación, en virtud de no reunir todas las circunstancias que parece insinué a V. M. en los parajes respectivos. . .”.

GRANDES NATURALISTAS EN AMERICA, SUDAMERICA LOS LLAMABA

Ecuador entregó al mundo 100.000 (cien mil) semillas de cascarilla o quina, para curar a la humanidad de fiebres mortales.

Este es otro libro famoso de la ciencia y la literatura universales, que se refiere al Ecuador y que lamentablemente casi nadie lo conoce.

Debajo del título están las fotografías de cuatro grandes sabios:

LA CONDAMINE — HUMBOLDT — DARWIN — SPRUCE

Todos conocemos a los tres primeros. Casi nadie al sabio naturalista inglés Ricardo Spruce. La reina de Inglaterra dispuso y pidió a Spruce, quien vivía ya diecisiete años en el Amazonas brasileño, que se trasladara al Ecuador en busca de semillas de cascarilla para sembrarlas en la India y otros países del Asia.

El libro "Grandes Naturalistas en América, Sudamérica los llamaba", fue escrito por la brillante pluma de Víctor Wolfgang von Hagen, quien vivió también en el Ecuador. Los cuatro sabios mencionados escribieron obras famosas después de su visita al Ecuador.

Hagamos llegar a los estudiantes y profesores ecuatorianos palabras del gran libro.

"Al servicio de su Majestad Británica.

Ricardo Spruce había estado aislado demasiado tiempo en la selva para comprender lo que pasaba.

¿Caucho? sí; el caucho lo comprendía; pero, ¿por qué esa prisa? Dulce Jesús, dijo un cauchero sudoroso y barbado, después de echarse un trago. ¿Dónde había estado Spruce? El caucho, que unos cuantos años antes valía tres centavos la libra, valía ahora un dólar y medio la libra y subía, subía, subía. Cada día de demora para un buscador de caucho era dinero perdido; naturalmente tenían que apresurarse. Así, pues, este es el nuevo lema, se decía para sí Spruce, aprisa. Sí; la revolución industrial debe ser un arma potente para agitar así al dormido Amazonas...

Correo de su tierra! Spruce abrió el saco, que estaba cuidadosamente envuelto en tela de caucho y aparecieron cartas que estaban en camino desde hacía muchos meses. Una de ellas venía dentro de un largo sobre amarillo de papel Manila. En grandes letras negras proclamaba, para que lo viera todo el mundo, que el asunto tratado en ella pertenecía "Al Servicio de Su Majestad Británica".

Spruce abrió el sobre con dedos nerviosos. ¿Qué quería el gobierno de Inglaterra de Ricardo Spruce, perdido entre las estribaciones de los Andes?

"El Secretario de Estado de Su Majestad para la India ha confiado al Hon Ricardo Spruce, Esq., la comisión de procurar semillas y plantas del árbol de corteza roja, que contiene el ingrediente químico conocido con el nombre de quinina y...". Así, pues, se trataba de esto. Plantas y semillas del árbol de la quina para sembrarlo en la India. Debía "proceder" ("Proceder", vaya una palabreja) hasta Ecuador y, una vez allí, con la ayuda de un Mr. Cross y cartas de crédito puestas

a la disposición del Cónsul de Su Majestad Británica en Guayaquil, debería ejecutar esta tarea lo mejor que le permitiera las circunstancias...

Spruce deseaba ardientemente que el Secretario de Estado para la India estuviera a su lado mientras "procedía" hacia el Ecuador.

El Pastaza es un brazo imponente del alto Amazonas. Ancho, de color amarillo y de rápida corriente, sus aguas se derivan de las nieves fundidas de los volcanes del Ecuador y de las fuertes precipitaciones de los vientos cargados de lluvia, al chocar con las estribaciones de los Andes. Las canoas avanzaban lentamente, venciendo la corriente de seis nudos. Ahora empezó a dejarse sentir cierta tensión nerviosa. Estaban llegando al país de los jívaros, los cazadores de cabezas...

La última parte de su viaje siguiendo la garganta del Pastaza fue la peor. Al fin cruzamos las ensordecedoras cataratas del Agoyán. Pronto tuvieron a la vista Baños y Spruce, por primera vez en tres meses, podía sentirse satisfecho de que había "procedido" según las instrucciones recibidas.

CINCHONA, LA CORTESA QUE CURA LA FIEBRE

Noviembre 2, 1858 - Ecuador

En Ambato conoció Spruce al doctor James Taylor, oriundo de Cumberland, y antiguo médico del general Flores. Aunque hacía cincuenta años que salió de Inglaterra y había perdido el contacto con una sociedad educada, recordaba aun suficiente griego para leer con goce a Anacreonte y "lo que es mucho mejor —escribía Spruce—, es un hombre muy amable y honrado, lo que no puede decirse de muchos de los ingleses que he conocido en Sudamérica".

Mientras Spruce esperaba pudo realizar una expedición a la región de la cascarilla roja, el árbol cuya corteza roja produce la quinina. La propiedad pertenecía al general Juan José Flores. Al principio se negó. Luego y bajo la influencia del doctor Taylor se suavizó y consintió en arrendar la propiedad —siempre que Spruce no tocara a la corteza de los árboles—. Spruce escribió a Guayaquil y obtuvo los

fondos puestos en manos del Cónsul de Su Majestad Británica. Le urgía estar en el terreno cuando empezaron a formarse las semillas.

Había llegado por fin el instante de empezar el trabajo sobre el árbol de la quinina. Spruce reunió sus enseres, montó a caballo y salió con un guía en dirección a Riobamba. Cabalgaron durante dos días, teniendo a la vista la enorme mole del Chimborazo coronado de nieves, cuyos glaciares resaltaban en la línea azul del cielo como si estuvieran cortados en mármol.

Una vez más, Spruce estaba en la selva. Había cumplido sus instrucciones, había "procedido" hacia la región de la quinina.

¿Por qué se le había encomendado la tarea de conseguir semillas del árbol cinchona para cultivarlo en la India? ¿Puesto que los árboles de la quinina crecían en Sudamérica y los indígenas recogían la corteza? ¿Para qué transportar el árbol a la India? ¿Necesitaba la India una nueva industria? Sí; en parte era esto, pero era algo más. La quinina había adquirido súbitamente una enorme importancia. Los franceses Pelletier y Caventon habían vuelto a descubrir la quinina, el principio activo de la corteza de cinchona en 1820 y ahora se usaba mucho como un específico contra el paludismo. Se necesitaban cantidades inmensas. Humboldt observó ya, cincuenta años antes, que la devastación conduciría a que la cinchona abandonara el continente sudamericano. Había llegado la hora...

Spruce cuidó durante semanas las hermosas cinchonas. Luego empezaron a formarse las cápsulas; las semillas que contenían empezaron a madurar; había llegado el momento de que interviniera Mr. Cross. En julio supo Spruce en su choza de babú, **por el telégrafo de la manigua**, que había llegado al río Ventanas un inglés llevando consigo bastantes cajas. Era Cross. Estas cajas estaban destinadas a contener pequeñas estacas de los árboles para suplementar las semillas... Empleó Spruce a casi todos los habitantes de la aldea (de Guaranda hacia el occidente). Extendía un lienzo blanco debajo de cada árbol para recoger las semillas cuando caían. En septiembre había recogido ya más de 100.000 (cien mil) semillas de cinchona bien maduras y secas. Apenas si acababan de empaquetar todo cuando le llegó la noticia (también por el telégrafo de la selva) de que el general Flores y su ejército federal habían capturado Guayaquil. Hicieron construir una

enorme almadía de dieciocho metros cuadrados hecha con madera de balsa; se embarcaron eo ella con las semillas y las estacas y, asistidos por remeros indígenas, descendieron flotando la corriente hasta Guayaquil. Antes de que transcurriera un mes había llegado un vapor por el río Guayas y Cross lo **abordó con su tesoro de las Américas.**

Mucho después Spruce se enteró de que las semillas germinaron y sirvieron de punto de partida para las extensas plantaciones de quinina de la India, Ceilán y otras partes.

La humanidad, decimos nosotros, encontró remedio para muchos de sus males. Hoy toman quinina todo los hombres de la tierra. Pero el Ecuador no cultiva un solo árbol de cascarilla para producir quinina...

LA MUJER Y LOS DERECHOS HUMANOS

Dr. ANGEL POLIBIO CHAVES O.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El trabajo de la mujer ha ido unido al del hombre hasta fechas muy recientes, conservando sus mismas características, afrontando sus mismos problemas y uniendo a las fatigas de la fisiología femenina de un trato desigual e injusto, que la situaba en condiciones de inferioridad respecto a éste.

En la antigüedad, la mujer trabajadora, en su condición de esclava, trabajaba al lado del hombre en toda clase de labores; trabajaba tanto en el campo como en el hogar; soportaba con el hombre el régimen de las minas, de la siembra o de la construcción.

Estas condiciones de vida se agravaban con la maternidad y la crianza de los hijos, a las que naturalmente se veía sujeta. La mujer alumbraba en el lugar de trabajo, a veces descansaba, alternándola con la lactancia y el cuidado de la familia. Consiguientemente, era dos veces más desdichada que el hombre.

Posteriormente, el capitalismo asistió al nacimiento de un mundo creado por el maquinismo, donde los hombres dejaron de ser considerados como seres humanos para asemejarse mucho más a las máquinas que ya nos dominaban.

Pero si el trabajo era duro para los hombres, el de las mujeres sufría muchas más vejaciones; la mujer, mientras perduraba el régimen gremial de la edad media, jamás podía ser considerada maestra de un oficio. Su sexo la excluía del trabajo por cuenta ajena. Si el hombre permanecía sujeto a las humillaciones de su situación de trabajador asalariado, la mujer recibía doble humillación: la primera, de rechazo

la condición de su marido, de su escala social; la segunda, por su condición de mujer. Podía ayudar a su marido en su taller y ser para un auxiliar valioso, pero jamás obtenía salario alguno por ello, ni consideración de experta en la materia. Su puesto estaba en la sombra del hogar y su premio era únicamente el reconocimiento a sus virtudes.

En estas condiciones, el ideal de la mujer era la sumisión, la obediencia, al padre, al marido, al hermano e inclusive a los hijos.

El campo exigía el esfuerzo de todas las familias y, en él, la mujer trabajaba igual que cualquier labrador; este trabajo lo alternaba al mismo tiempo con el de la casa, los hijos, el cuidado de los animales, requiriendo para ello una fortaleza inmensa de cuerpo y espíritu. La guerra obligaría a las damas de alta posición social en las ciudades y en las fortalezas, a montar a caballo, a bastarse a sí mismas mientras que los hombres luchaban lejos del hogar y de la patria. Pero su misión en el silencio seguían siendo el patrimonio indispensable de todas las mujeres.

En el continente americano, entre los indígenas y especialmente entre los incas, a la mujer le incumbían los más modestos menesteres, como transportar la carga, cortar lana, tejer y confeccionar los rudimentarios calzados, la cerámica rudimentaria, la fabricación de las bebidas fermentadas, plantar el arroz, recoger los frutos y raíces.

Con la Revolución Francesa, la libertad individual convierte a todos los hombres en iguales ante la ley: igualdad entre el pobre y el rico; entre el dueño de fábrica y el asalariado; entre el propietario de tierra y el labrador; entre el poderoso y el desposeído. Se inicia la historia del trabajo industrial del siglo XIX.

Se dividieron los hombres en poseedores y desposeídos, en capitalistas y proletarios. La igualdad no existe, es puramente teórica, negativa, que ya consiste en la facultad ilimitada de vender su persona a cualquier precio que el empresario quiera pagar, precio que es el mínimo y que apenas alcanza para que el trabajador subsista. Los pequeños talleres artesanos desaparecen absorbidos por el empresario industrial; los obreros se concentran en grandes masas en las fábricas que se hacen el segundo hogar, a tal punto que en la mayoría de ellas los obreros viven y duermen en común.

En este momento se inicia una nueva lucha, la eterna guerra de un sexo contra otro; pues los industriales emplean a las mujeres mediante la retribución de salarios más bajos que el asignado a los hombres. La competencia es desleal; las mujeres trabajan con igual rendimiento que los hombres, pero perciben menos salarios. Es la primera vez que las mujeres consiguen un salario, pero es un salario de hambre. Las madres alumbraban en las fábricas, cuando el parto no podía ser prevenido a tiempo, y eran atendidas por cualquier vecina o compañera. Los niños, abandonados a la suciedad, a los cuidados de otra persona generalmente anciana, que accediera a tenerlos durante las largas horas de permanencia de la madre en la fábrica; los niños morían como insectos y los que lograban sobrevivir, tenían que ocultar su miseria juntamente con la madre en el mismo taller, desde la edad de cinco años, realizando trabajos apropiados a su edad.

La mujer que por obra del industrialismo se ha convertido en un ser capaz de ofrecer su rendimiento a la producción, no tiene ninguna protección ni seguridad en cuanto a su debilidad física ni a su deber de la maternidad, pero en cambio, se le hace responsable de todos sus actos.

Los niños sufren con sus madres la misma opresión del maquinismo; se les empleaba en trabajos sencillos, en las fábricas y talleres, y especialmente como deshollinadores, adoptando por esto el nombre de "trepadores" y siendo, por primera vez, motivo de protesta de juristas y literatos.

En cambio, las mujeres y las niñas se ocupaban en tareas propias de su condición. Permanecían en los talleres, catorce y dieciséis horas diarias; cosían ininterrumpidamente en las casas de modas, manejaban pequeñas máquinas, remachaban remates, manipulaban el vidrio, la cerámica, el cáñamo. O trabajaban en su mismo domicilio, agotándose en el esfuerzo de realizar más trabajo para cobrar unos céntimos más. Las condiciones higiénicas eran deplorables, la ventilación, el alumbrado deficiente, provocaban la tisis y las enfermedades profesionales.

Esta situación se transformó paulatinamente. De catorce horas de rebajó la jornada laboral a doce; en Inglaterra, en el año 1850, se excluye a los muchachos del trabajo de las minas.

Surgieron las protestas contra toda esta condición de la mujer; se promueven las revueltas y las huelgas, se presiona a los gobiernos. Lentamente se elaboran los primeros proyectos de leyes que debían proteger, en primer lugar, a la mujer y al niño y más tarde, a los trabajadores en general. En Inglaterra, en 1802 se dicta la Ley de las Diez Horas, que limitó el trabajo de las mujeres y los niños. En los Estados Unidos, los patronos se obligan a facilitar el aprendizaje de escritura, lectura y aritmética, a sus artesanos y aprendices. En Alemania comienza el Derecho del Trabajo con el descanso dominical en el año de 1839. Cuarenta años más tarde, Alemania establece el descanso de tres semanas después del parto. En 1891, se prohíbe el trabajo nocturno para las mujeres y se señala algunas empresas peligrosas o insalubres, donde tampoco podían utilizarse sus servicios. En España, la Ley de 1892 dispuso la duración de la jornada de trabajo de mujeres en la industria en diez horas, interrumpidas por descanso de hora y media, por lo menos, lo que constituyó una verdadera revolución para la época, sobre todo si se toma en cuenta que la jornada para los hombres era de catorce a dieciséis horas.

La Organización Internacional del Trabajo, desde su Conferencia de Inauguración en Washington en 1919, hasta la Conferencia en Ginebra en 1929, realizó una obra de verdadero valor e importancia que se traduce en seis proyectos, relativos a jornada de ocho horas, para mujeres en cinta, trabajo nocturno de las mujeres, edad mínima de admisión de menores, y trabajo nocturno de menores. De acuerdo con esto, se determina que la mujer podría solicitar un descanso al llegar al octavo mes de embarazo y la facultad para dividir en cuatro períodos iguales la hora dedicada a la lactancia, y ampliar esa hora con el correspondiente descuento de jornal.

La misma Organización Internacional del Trabajo, en Montevideo propugnó para el año de 1933 el reconocimiento de igual remuneración, cualquiera sea el sexo y la defensa del trabajo de la mujer, tomado en cuenta sus condiciones especiales.

Las razones para un régimen especial al trabajo de la mujer, han venido defendiéndose continuamente a través de la historia, por escritores, sociólogos, políticos, médicos, etc. Esta legislación protectora de las mujeres persigue una triple finalidad: "La consideración de que

la mujer, en cuanto a su salud, está ligada al porvenir de la población en forma más íntima de lo que ocurre con el hombre, pues la mujer sana y robusta es la mejor garantía para el vigor y futuro de la raza; de ahí que sea preciso adoptar todas aquellas reglas que tienden a asegurar su salud y que las proteja contra un trabajo excesivo y contra las posibles intoxicaciones en labores peligrosas e insalubres. Por otra parte, la maternidad exige una protección especial, tanto en el período anterior como en el posterior al parto, pues en estas épocas la mujer se encuentra impedida para trabajar. Finalmente, y atendiendo a la extraordinaria importancia que tiene en el hogar la obra educacional de la mujer, es necesario evitar el peligro de la pérdida de los principios morales.

ESTADO ACTUAL DEL TRABAJO DE LA MUJER

En comparación con el trabajo femenino desde la más remota antigüedad hasta principios del siglo XIX, podemos examinar las circunstancias que rodean a la mujer que trabaja en los tiempos actuales.

Rafael Caldera, manifiesta que el trabajo de la mujer es uno de los fenómenos más complejos del mundo moderno. La adecuada apreciación del fenómeno y la orientación de las medidas sociales que deben aplicarse, es una de las cuestiones que más preocupa a los sociólogos, juristas y estadistas. La causa principal de que las mujeres trabajen es la económica. Pero, aparte de esta circunstancia dominante, hay otra que podríamos calificarla como con causas: el adelanto técnico, que ha permitido a la mujer desempeñar labores antes reservadas al hombre; el desarrollo económico, que ha hecho necesario más brazos; circunstancia agravada en los países industriales en épocas de guerra que al llevarse a los hombres al frente, ha empujado a millones de obreras a las fábricas; el movimiento jurídico hacia la igualdad de la mujer, con su correlativa aspiración a la independencia económica; la extensión de los sistemas pedagógicos, que han hecho accesibles al otro sexo, ocupaciones para las cuales solamente se preparaba el varón.

El empuje arrollador del trabajo femenino en el mundo, se demuestra en las siguientes cifras: En Rusia y Estados Unidos, el 31%

del total de trabajadores; India, el 11,4%; en Venezuela, 225,000 mujeres en un total de 921.000 trabajadores, es decir, un 23,38%. Estas cifras tienden a ascender y no a rebajarse. Alemania (República Federal), 8'000.000 de mujeres, es decir, de tres trabajadores, una es mujer. La Unión Soviética, 45%; Suiza, 29%.

Sin embargo, la mujer tropieza con un sinnúmero de dificultades en el momento en que abandona el hogar y ejerce una profesión. Estas dificultades están creadas por el hombre, en cierta manera inconscientemente, y, en otras, premeditadamente, con el fin de impedirle ejercer esa actividad en la que les hace competencia. Pero, en el fondo del problema, la mayor dificultad estriba en el mismo trabajo: jornadas demasiado largas para determinadas labores; trabajos pesados, insalubres o incómodos y la sobrecarga que ha de soportar toda ama de casa que, además de sostener el ritmo normal de su hogar, el cuidado del marido, de los hijos, haya de prestar servicios durante una jornada laboral completa en la fábrica, taller u oficina.

Varios tratadistas, entre ellos Bou Vidal, apuntan remedios en vista de aquellos inconvenientes y entre los cuales citamos los siguientes: Aumentar el salario del padre, mediante subsidios familiares y seguros sociales que tienden a remediar una de las causas que llevan a la mujer a trabajar, como es la insuficiencia de los ingresos familiares. Procurar viviendas sanas y agradables a la familia obrera. Introducir el tiempo en media jornada. Propagar los talleres familiares, estimular el trabajo a domicilio. Reforma y mejora de la vida de la clase obrera. Elevar su cultura.

Frente a los inconvenientes anotados, la realidad nos demuestra que el trabajo femenino se impone; pues, en el mundo actual, existen profesiones cuyas únicas realizadoras son las mujeres. Consiguientemente, es digno de estudio el efecto que se introduciría al abandonar la mujer el trabajo para reintegrarse al hogar. Esto se ha intentado ya en algunos Estados y se han producido verdaderas crisis industriales.

Expuesta así la situación de la mujer que trabaja fuera del hogar, podríamos llegar a las siguientes conclusiones:

El trabajo es un deber social ineludible para toda persona.

El trabajo es un derecho fundamental en toda persona.

Como deber social, toda persona, en perfecto estado de salud ha de trabajar, desarrollando las capacidades físicas y mentales que le permitan, sin distinción de sexo ni de estado.

El trabajo de la mujer plantea dos problemas básicos: la casa y los niños que quedan abandonados.

Frente a estos problemas, se manifiesta que los niños han de aprender, ante todo, educación y sociabilidad, lo que se consigue tratándose con otros niños desde la más tierna infancia y, al mismo tiempo, permitiéndole un descanso a su madre. Para esto, se argumenta que deben crearse verdaderos jardines de infantes, donde puedan recogerse los niños desde todas las edades, desde las ocho de la mañana hasta las seis o siete de la noche. Donde aprendan a jugar, a ser amables, sociables, a no tener miedo a los extraños, a lavarse y a enseñar a lavarse a sus padres. Donde la educación es obligatoria.

Ante el deber social de trabajar, surge el derecho del trabajo para toda persona. En cuanto a la mujer, si ésta ha de trabajar para la nación y para la familia, es preciso que lo haga sin trabas inútiles, injustas y perniciosas, considerando que el progreso de las naciones es creación de hombres y de mujeres, en ambiente de comprensión y ayuda.

Luego de estos antecedentes, nos preguntamos:

¿Qué son los Derechos Humanos?

“Los Derechos Humanos se fundamentan en la creciente demanda de la humanidad, de una vida decorosa y civilizada, en que la dignidad inherente a todo ser humano, reciba respeto y protección. Esta idea va más allá de las comodidades y servicios que puedan ofrecer la ciencia y la tecnología. Cuando hablamos de los Derechos Humanos, no nos referimos meramente a las necesidades biológicas; más bien, queremos dar a entender aquellas condiciones de vida que nos permiten desarrollar y utilizar nuestras cualidades humanas de inteligencia y conciencia y satisfacer nuestras necesidades espirituales. Los Derechos Humanos son fundamentales para nuestra naturaleza; sin ellos no podemos vivir como seres humanos.

El negar al ser humano sus derechos, equivale a preparar el escenario de la inquietud política y social. Los Derechos Humanos, lejos de ser un tema abstracto para las elucubraciones de filósofos y juristas, afectan la vida cotidiana de todos, hombres, mujeres, y niños”.

Los derechos fundamentales del hombre no constituyen un asunto de la exclusiva competencia de la legislación interna de cada país. Su protección es también una cuestión de carácter internacional.

Con este criterio, surgió y se estableció la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, que inició sus labores en 1947, siendo su primera tarea la de elaborar una “Declaración de Derechos Humanos” con el carácter universal, la que, siendo aprobada en París el 10 de diciembre de 1948, ha venido dando lugar a la suscripción de pactos entre los diversos Estados; pactos relativos a derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales, todos los cuales de una u otra manera y cometidos, proporcionan los cimientos en que descansa la estructura socio-política de la libertad humana.

Para esta exposición, partimos del supuesto de que la “Declaración Universal de Derechos Humanos” es conocida en forma general, interesándonos en esta ocasión referirnos a las disposiciones que asientan los derechos de la mujer sin distinción y en igualdad a los del hombre. Pasemos a enunciarlos en forma expresa y textual, señalando su respectivo articulado:

Art.1º Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Art. 2º Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, SEXO, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

Art. 4º Nadie estará sometido a esclavitud o servidumbre...

Art. 7º Todos son iguales ante la Ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la Ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

Art. 16º Numeral 3 - La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Art. 21º Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

Art. 22º Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

Art. 22º Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de todo Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensable a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Art. 23º Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales.

Art. 26º Toda persona tiene derecho a la educación...

Estos principios, estos derechos que, como los hemos leído, son inherentes a la mujer, en igualdad de condiciones frente al hombre, en suma, se refieren a la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que violan los principios de la igualdad de derechos y del respeto de la dignidad humana, dificulta la participación de la mujer, en las mismas condiciones que el hombre, en la vida política, social y cultural, constituye un grave obstáculo para el aumento del bienestar de la sociedad y de la familia y entorpece el pleno desarrollo de las posibilidades de la mujer para prestar servicios a su país y a la humanidad.

La mujer ha dado, a través de los largos siglos de vida de la humanidad, un aporte efectivo para el desarrollo de la sociedad, particularmente en el campo social de la maternidad, en la educación de los hijos, en el robustecimiento de la familia y en el respeto y promoción

de principios de moralidad, de amor, de equidad y de sacrificio. Este aporte de la mujer a la comunidad nacional y, a través de ella, a la comunidad internacional, debía ser reconocido. Han pasado muchas generaciones para que este reconocimiento sea efectivo y para que la plena igualdad entre el hombre y la mujer constituya un derecho fundamental, proclamado por la sociedad internacional. Por discriminación contra la mujer se entiende toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo, que tiene por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o servicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y de la mujer, de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, social, cultural y civil, o en cualquier otra esfera. Por desgracia, no todas las legislaciones en el mundo han aprobado una legislación eficaz, justa y amplia, encaminada a poner en marcha una política de eliminación de todas las discriminaciones contra la mujer. Sin embargo, los Estados están obligados a adoptar las medidas apropiadas con ese propósito, de acuerdo con los convenios internacionales vigentes y las normas del Derecho Internacional.

Nuestro país, constituido como Estado soberano y democrático, se organiza fundamentalmente por medio de la Constitución Política, la que, a través de su texto, también asegura la vigencia de los derechos fundamentales del hombre y de la mujer.

En efecto, en su Capítulo II, Sección Primera, garantiza:

La igualdad ante la Ley.

Prohíbe toda discriminación por motivo de raza, color, SEXO, idioma, religión, filiación política o de cualquier otra índole, origen social o posición económica o nacimiento.

Puntualiza, en relación a nuestro estudio, "La mujer, cualesquiera sea su estado civil, tiene iguales derechos y oportunidades que el hombre en todos los órdenes de la vida pública, privada y familiar, especialmente en lo civil, político, social y cultural.

El Estado protege a la familia como célula fundamental de la sociedad y le garantiza las condiciones morales, culturales y económicas que favorezcan a la consecución de sus fines.

Igualmente, protege el matrimonio, la maternidad y el haber familiar.

El matrimonio se funda en el libre consentimiento de los contrayentes y en la igualdad de derechos, obligaciones y capacidad legal de los cónyuges.

El Estado garantizará el acceso a la educación de todos los habitantes, SIN DISCRIMINACION ALGUNA”.

La seguridad social comprende: El seguro social, que tiene como objetivo proteger al asegurado y a su familia en los casos de enfermedad, MATERNIDAD, desocupación, invalidez, vejez y muerte. Se financiará con el aporte equitativo del Estado, de los empleadores y asegurados, PROMOVER EL SERVICIO SOCIAL Y CIVIL DE LA MUJER y estimulará la formación de agrupaciones femeninas para su integración en la vida activa y en el desarrollo del país; y, la capacidad de la mujer campesina en los sectores marginados.

Finalmente, la Constitución Ecuatoriana en su “Regla General”, establece que el Estado garantiza a todos los individuos, hombres o mujeres, que se hallen sujetos a su jurisdicción, el libre ejercicio y goce de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales enunciados en las declaraciones, convenios, pactos y más instrumentos internacionales vigentes.

Con relación a la familia y a fin de concretar el enunciado constitucional, darle plena vigencia, el último Congreso Nacional, a través del Plenario de las Comisiones Legislativas, acaba de aprobar reformas que se las califica como de importantes, al Libro Primero del Código Civil, estableciendo la igualdad jurídica de la mujer frente al hombre en la sociedad conyugal.

Según la reforma, “Al momento de celebrar el matrimonio o mediante las capitulaciones matrimoniales, los cónyuges, pueden ponerse de acuerdo sobre cual de ellos debe administrar la sociedad conyugal”, ratificando y dándole practicidad al principio constitucional que señala que tienen los mismos derechos, marido y mujer, dentro del matrimonio.

La realidad es que, en el plano universal, no obstante los buenos propósitos manifestados en la Organización de las Naciones Unidas, para muchos en el mundo, los preceptos de la Declaración de Derechos Humanos no son más que promesas y, aunque se han hecho esfuerzos

para concretar un ordenamiento jurídico de alcance fundamental, aun falta un largo camino para traducir los principios en realidades.

Vivimos en tiempos de una gran transformación social, que avanza más cada día. En todas las capas de la sociedad se anota un movimiento e inquietud cada vez más fuertes, exigiendo cambios profundos. Todos sienten que tiembla el suelo sobre el que se apoyan. Han surgido muchas cuestiones que se hacen círculos cada vez mayores; una de las más importantes y que de día en día va ocupando el primer plano, es la cuestión de la mujer. Se trata aquí de la posición que ha de ocupar la mujer en nuestro organismo social, como puede desplegar sus energías y capacidades, en todas direcciones, a fin de que se convierta en un miembro pleno, con derechos iguales y activo, del modo más útil posible, de la sociedad humana. La cuestión de la mujer es solamente un aspecto de la cuestión social general que ocupa actualmente en todas las cabezas pensantes y pone en movimiento a todos los espíritus; podríamos manifestar, entonces, que solamente puede hallarse una solución mediante la anulación de los conflictos sociales y la eliminación de los males producidos por ellos, dándose una nueva sociedad humana, para que la opresión, explotación, necesidad y miseria, sean sustituidos por la salud física y social de los individuos y de la sociedad.

Cada día son más vigorosos y múltiples los movimientos feministas, que tienden a lograr que la mujer sea plenamente independiente en lo social y en lo económico; que no se halle sometida a ninguna dominación y explotación; para que, con plena emancipación e igualdad con el hombre, bajo los parámetros de la experiencia, de la razón y de la ciencia, juntos, fraternicen y vivan una democracia auténtica con justicia y paz.

EL DIA DEL TRABAJO. 1º DE MAYO

Lcdo. RODRIGO VALLEJO

Todo aquello que constituye orgullo de la humanidad es fruto del trabajo.

El trabajo es exaltado y honrado, como exaltado y honrado es el trabajador. El trabajo ennoblece y dignifica al hombre, y el trabajador conforma el músculo y el nervio de la nacionalidad.

La base de la vida de los humanos desde que se asociaron e integraron comunidades, ha sido el esfuerzo cotidiano para producir, para crear, para hacer algo de acuerdo a la época y las posibilidades.

Desde la más remota antigüedad, las sociedades se han levantado sobre cimientos de tremendas y clamorosas injusticias. Los grandes imperios del pasado se erigieron con el trabajo esclavo, con el dolor y la humillación de millones de seres humanos. Eran civilizaciones de élite, de minorías capaces que sojuzgaron brutalmente a las grandes mayorías retrasadas e ignorantes. Las castas opresoras lo tenían todo; incluso disponían de la vida de sus súbditos.

El transcurso del tiempo, la evolución de la naturaleza moral, el progreso de los derechos humanos, la lucha de los oprimidos, han ido modificando, poco a poco esas condiciones inhumanas y antinaturales. En las sociedades actuales, en las comunidades contemporáneas, aun persisten atenuadas esas injusticias que adoptan formas y modalidades diversas y complicadas.

Pero hay que reconocer que se va haciendo conciencia de su estructura ideológica, la necesidad imperiosa proclamada en todos los tonos, de la justicia social, de reducir los abismos que aun existen en-

tre la miseria generalizada y la opulencia de las minorías. Ese es el ideal humano y social que logrará esta civilización en la que ya, por fortuna, las colectividades actúan conscientemente, hacen oír su voz y luchan por sus derechos.

El 1º de Mayo tiene no solamente el sentido de reivindicación social de su origen, sino uno más amplio y más acorde con los fenómenos sociales y las necesidades evolutivas de los pueblos.

La mayor parte de los países del mundo ha reconocido el 1º de Mayo como la fiesta del esfuerzo mismo del hombre y, de modo específico, como ensalzamiento de la organización de los trabajadores. Los obreros del mundo, en una profunda cooperación con el capital y con miras a alcanzar la meta del bienestar de la mayoría, en el 1º de Mayo prometen renovar sus esfuerzos para acrecentar la riqueza social; por esto, esta fecha tiene un significado positivo, de creación, de dar pasos firmes hacia el progreso.

La vida con su montaña de conflictos e inquietudes exige obra, obra efectivamente redentora y oportuna. Es el requerimiento profundo de la época en la que actuamos y que debe ser comprendido en todo su alcance y en todas sus proyecciones.

Larga y penosa ha sido la trayectoria del trabajador en el mundo.

La protección a los obreros era completamente ignorada en tiempos antiguos, alcanzando este estado hasta principios del siglo XIX.

En 1818, la Sociedad de Ciencias Naturales de Suiza celebra una serie de reuniones y conferencias en las cuales Roberto Owen, reformador inglés y gran impulsador del progreso del obrero, expone las medidas necesarias a tomarse para proteger al obrero contra la ignorancia, el fraude y la violencia. Al año siguiente, pide a la Santa Alianza designar una comisión para estudiar las medidas de protección a los obreros. La campaña Owen despierta en Europa la idea de la protección obrera nacional e internacional.

Pocos años más tarde, 1830, surge el convencimiento de que el Estado debe intervenir en los asuntos sociales y se toma como modelo la legislación inglesa, más avanzada en aquel entonces, para aplicar la protección legal al obrero.

Rusia en 1839, había promulgado leyes para proteger especialmente al obrero pobre.

Inglaterra es, sin embargo, la cuna de las reivindicaciones obreras.

En 1847, idealizados por el suizo Daniel Le Grand los trabajadores han madurado ya notablemente en sus ideas y comienzan a luchar por la abolición de las doce horas de trabajo, así como para proscribir el trabajo nocturno de la mujer.

El año de 1848 es de gran avance para el obrero del mundo; se publica el manifiesto de Marx y Engels; el 2 de marzo de este año, en Francia se ordena que la jornada ordinaria del trabajo sea limitada a diez horas.

Tiempo más tarde se funda la "Sociedad de los Justos", con el lema "Todos los hombres somos hermanos"; lema que luego se transformaría en proletarios de todos los países uníos.

En 1897, se funda una Asociación y una Oficina Internacional privada del trabajo, que luego devino en la Oficina Internacional del Trabajo.

Cuando muchos capitalistas europeos buscaron posibilidades de expansión industrial en Norte América, viajaron y se establecieron en ese país el cual, al poco tiempo, superó en potencial industrial a la misma Inglaterra. Pero la ambición del capitalismo, unida a las fuerzas de regresión, produjo la organización en escala nacional de la "Federación Americana del Trabajo", la cual extendió a todo el territorio norteamericano, en una fuerza poderosa de los obreros fabriles que luchaban siempre por obtener mejores condiciones de vida.

En el año de 1886 se lucha ya en los Estados Unidos en favor de la jornada de las ocho horas. Pero, al fin, no pudiendo soportar más los atropellos, los oprobios, las injusticias de que eran víctimas los obreros, el día 1º de Mayo se celebran mítines populares en todo el país. En Chicago los obreros desafían con sus vidas a las potencias capitalistas y gubernamentales; potencias que abaten al obrero, inundando las calles de esa ciudad con sangre obrera y encarcelando a los que no habían caído en la refriega. Se produjo la conmoción universal ante hecho tan cruel y despiadado.

En julio de 1890, los delegados de 21 países reunidos en París acordaron que, a partir de este año, los obreros del mundo entero celebrarían la conquista de la jornada de las ocho horas diarias de trabajo

reconocida como el 1º de Mayo, día en que los obreros del músculo y del espíritu levantaron la Bandera del Proletariado.

Este martirio trajo como consecuencia natural la reacción obrera en el mundo entero. La angustia y la zozobra llegaron hasta Roma. Todos pedían al Papa que detenga la insurgencia universal que se acercaba. León XIII, del lado de los débiles, comprendiendo las injusticias clamorosas de las que eran víctimas los obreros, trató de suavizar la situación tirante, de armonizar hasta donde fuera posible las aspiraciones obreras y las obligaciones patronales y el 15 de mayo de 1891, a los cinco años de la masacre de Chicago, lanza al mundo su Encíclica "Rerum Novarum" (De las cosas nuevas); la cual de haberse puesto en práctica desde su promulgación, habría terminado con muchísimos problemas que hasta hoy confronta la humanidad; pero no convenia ni a los capitalistas ni a los dirigentes de la Iglesia, darla a conocer en toda su profundidad y extensión social, en defensa de los intereses del círculo y del grupo de poder. Sin embargo, la voz poderosa de la Iglesia se ha levantado manifestando: "No se puede predicar el Evangelio a estómagos vacíos". No de otra manera podría explicarse los estados permanentes de miseria, de angustia y explotación, de falta de posibilidades para la conquista del mejoramiento y aun de justicia.

En el presente siglo, la protección del trabajo de los obreros logró consagración internacional.

Las Naciones Unidas establecieron que toda persona tiene derecho al trabajo, libremente elegido, a la protección contra el desempleo, a igual salario por trabajo igual, a una remuneración equitativa y satisfactoria, vacaciones pagadas, seguro de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez, etc.

Cada pueblo en la tierra saluda con fe en el porvenir el 1º de Mayo. Cada pueblo se compenetra más de sus responsabilidades y anhela crear una sociedad comunitaria que sienta en toda su hondura la excel-situd del corazón de los hombres que se inmolaron para dar a sus hogares pan con libertad.

En el Ecuador, desde 1927 se hicieron efectivas varias leyes para proteger a los trabajadores. Desde 1945, estos derechos fueron elevados a la más alta categoría y consagrados en la Constitución Política de la República.

Los trabajadores tuvieron que luchar y sacrificarse, tuvieron que unirse, que esforzarse, para plasmar todo un movimiento mundial para conquistar sus derechos y lo consiguieron.

El 1º de Mayo está consagrado en el mundo como la fiesta del trabajo, que acepta diferentes matices según el estado social de cada pueblo. En algunos es reivindicación, resistencia y hasta protesta; en otros, exaltación de los sentimientos creadores; y, en los más, momentos de reflexión acerca del deber de los hombres en una época en que las doctrinas humanas tienen un gran sentido de realidad; concepto más amplio este, que democratiza y universaliza el término que establece lazos de unión.

Trabajar es desempeñar una función social para cumplir con el deber asignado a todos cuantos alientan en el mundo. Todo aquel que llena de trabajo el hueco del tiempo es un trabajador, por igual, aquel que desempeña en la utilidad o en la belleza de una obra.

El hombre, por su misión de tal, por su destino sobre la tierra, es un obrero, un trabajador y tiene que cumplir con una obra bella o útil, trascendental o secundaria, pero en la que pondrá toda su inteligencia o su capacidad material, su ambición y su esperanza, su energía o su habilidad, y si así no lo fuera el hombre, resultaría incompleta su dicha y su felicidad, su dolor y su quebranto.

Superados en el orden social y legal los tremendos egoísmos e injusticias del pasado que imponían condiciones inhumanas a las relaciones del trabajo, y cuando están incorporados por fortuna al orden jurídico de la gran mayoría de los pueblos, los Códigos Laborales que protegen a los trabajadores, creemos que es hora de evitar exclusivismos y exaltar también en esta fecha, a todos los que viven mediante el honesto laboreo de su inteligencia o de sus manos.

Siempre preside el pensamiento en la jornada del trabajador y del obrero; y de la energía vital, la del músculo, se emplea también en la del que es, sobre todo, un trabajador del pensamiento. Todos en las medidas de sus aptitudes, cooperan a la obra total, la que reclama de esfuerzos varios y múltiples, aun cuando las calidades o excelencias de algunas obras las pongan en lugar de superación con respecto a otras que aparecen de modesto alcance. Ambas clases de trabajadores, los que cultivan las disciplinas, bajo el dominio de la inteligencia y

los que con su habilidad y técnica impulsan los mecanismos de la producción, son igualmente creadores y de ambos depende el progreso de los pueblos. Ambas fuerzas cumplen una tarea en función social y cooperan con el bienestar de las colectividades. Por eso es tan importante que se establezca una cooperación estrecha y una colaboración armoniosa a base de justicia recíproca, entre las fuerzas fundamentales, que constituyen el motor de la producción de este mundo moderno. Esa constituye la única base sobre la cual seguir levantando un edificio social, cada vez más justo y bajo la sombra de las libertades colectivas e individuales.

He allí como el mundo de los trabajadores es casi todo el mundo, tan vasto y tan estrecho, al propio tiempo, y asimismo, tan fecundo y acicatero. Apenas hay quien no sea un obrero, un trabajador

Todo lo que es bienestar social y belleza, lo que intensifica y expande la vida, lo que es dignidad del hombre y decoro de los hogares, es obra y producto del trabajo.

ALOCUCION PRONUNCIADA POR EL Lcdo. LUIS MORA ORTEGA, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA CORPORACION EDITORA NACIONAL, EN EL ACTO DE PRESENTACION DEL LIBRO "LOS INDIOS ECUATORIANOS.— EVOLUCION HISTORICA Y POLITICAS INDIGENISTAS" EN LA CIUDAD DE OTAVALO

Sin duda alguna, es sumamente grato para la Corporación Editora Nacional y para mí, en particular, presentar esta obra del doctor Gonzalo Rubio Orbe, sobre los indios ecuatorianos, porque, también sin duda alguna, se trata de un libro que constituye un aporte intelectual muy importante al conocimiento del devenir histórico de los pueblos indios y del pensamiento indigenista en nuestro país.

Si bien, en forma al menos general, se ha indagado sobre la historia de las colectividades aborígenes, antes y después del pillaje llevado a cabo por los denominados conquistadores, continuando luego por los usufructuarios criollos de esa rapiña, aun hasta nuestros días; poco esfuerzo, empero, se ha hecho aun, por desentrañar "los criterios que han determinado las políticas y estrategias (adoptadas) por indígenas y no indígenas, frente a los destinos de las nacionalidades aborígenes". Esta es la preocupación viva a lo largo de las páginas de este libro, especialmente presente en los capítulos de la segunda parte. Preocupación claramente determinada en sus raíces, porque, en palabras del doctor Rubio Orbe, esos criterios "han sido las bases que han utilizado quienes han detentado el poder; han usufructuado de las riquezas y fuentes de producción, y han sido beneficiados del trabajo y la explotación de los indígenas". Y, asimismo, estos criterios han determinado, además, "la posición y conducta de los grupos blanco-mestizos, frente a los deberes y derechos de personas y comunidades aborígenes". Porque

es evidente que no solo los sectores dominantes de la sociedad criolla han estado presentes en esta historia de dominación y explotación. También los estratos medios y mestizos-populares hemos puesto las manos en esa inmoral historia. Por acción u omisión. Ayer y hoy, el poder de una ideología dominante, entre otros factores, arrastra en sus propósitos a casi toda la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, también a lo largo de estos siglos, figuras aisladas y movimientos organizados, ya sea desde dentro de los pueblos indígenas o fuera de ellos, se han esforzado y luchado por la reivindicación de los derechos de las nacionalidades aborígenes, comenzando por el derecho elemental a la supervivencia. Una de esas recias personalidades es Gonzalo Rubio Orbe. Su producción académica y las múltiples funciones ejercidas en diversas instituciones dentro y fuera del país, son testimonios fehacientes de esta preocupación inequívoca de su vida, esto es: el destino de los pueblos indios. Por eso, la obra que hoy presentamos no es solo el resultado brillante de un ejercicio solvente de la razón. Rubio Orbe es de aquellos raros pensadores provistos de una pasión vital profunda, inseparable del ejercicio de la reflexión. Su actividad intelectual no se agota, entonces, en las exigencias del quehacer científico. Más bien surge de una militancia decidida, por una causa abrazada con pasión. Y esta pasión se convierte en el móvil de la vida y la razón. Los doctos participantes de la mesa redonda que va a tener lugar, evaluarán con mayor capacidad que yo, y con ponderación y agudeza crítica, los contenidos de pensamiento de este libro. Yo quisiera resaltar más bien el fuego que lo anima. Que es un fuego de coherencia ideológica, a lo largo de una vida notable; de compromiso leal con convicciones propias; de solidaridad probada con los seres humanos concretos sobre los que se investiga. Son abundantes los ejemplos de talentos más o menos destacados que fluyen al vaivén del oportunismo y de intereses bajos. Y son escasas las mentes lúcidas que se ponen al servicio de su pueblo. Sólida razón ejercitada con lucimiento y pasión profunda e indeclinable por la justicia: así es Gonzalo Rubio Orbe.

Este libro "Los indios ecuatorianos, evolución histórica y políticas indigenistas", es un esfuerzo editorial de dos instituciones: la Corporación Editora Nacional y el Centro de Ediciones Culturales de Imbabura. El aporte brindado por el CECI, ha sido determinante para

hacer posible esta publicación. Debo hacer especial mención del interés demostrado por el Sr. Ing. Edmundo Carrión y por don Enrique Ayala Pasquel, personeros de esa institución. Muchísimas gracias a ustedes, amigos del Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, no por haber coeditado este libro únicamente, sino por creer en la cultura y en los valores humanos de su propia tierra. Permítanme agradecer también a los distinguidos académicos que van a participar en la mesa redonda. Un pensamiento que no es debatido es un pensamiento que corre el riesgo de anquilosarse. La participación de ustedes es un ingrediente dinámico en la construcción de la cultura. Y siendo este un libro dedicado a los pueblos indios, la presencia de las organizaciones indígenas en este acto, es algo más que un símbolo. Es el reconocimiento cabal de que solo los pueblos indios podrán ser, a plenitud, los protagonistas de su propio destino y de la interpretación de su propia historia. Los demás somos solidarios en ese proceso.

En las últimas páginas de su libro, doctor Rubio Orbe, usted nos anuncia el deseo de continuar el trabajo de su vida. "Ojalá, nos dice, la vida nos permita realizar algo integral en relación con los aspectos de la vida material y espiritual; y de las reformas sociales y políticas; de las relaciones interculturales y otros aspectos más frente a los indígenas y los no indígenas". Estoy seguro de que tendremos la suerte de reunirnos nuevamente, cobijados por la generosidad del Ilustre Concejo Municipal de Otavalo, para recrear otra vez la cultura y la vida de esta Patria nuestra, a la luz del maestro y amigo que nos honra.

Marzo 4 de 1988.

LITERATURA ESCOLAR

—Pieza Teatral en Dos Actos—

Prof. FANNY ARISTIZABAL DE RUIZ

PERSONAJES:

CORONEL LUIS VARGAS TORRES.

JORGE CONCHA TORRES.

CLEMENTE CONCHA TORRES.

CARLOS ZAMBRANO CEVALLOS.

NIÑEZ DE MONTALVO.

EL ESPIRITU DE LA PATRIA

ACTO PRIMERO

Epoca: 1867.

ESCENA PRIMERA

PERSONAJES:

Luis (12 años); Clemente (8 años); Jorge (7 años).

Parte posterior de la casa de hacienda "La Propicia", patio de hacienda costera. Un hilo de agua corre hacia un costado.

Jorge y Clemente, reclinados al borde del balcón, miran hacia la derecha.

- JORGE: —Mira, Clemente, allá viene ñaño Lucho. Galopa entre dos montubios.
- CLEMENTE: —Eh, ñaño Lucho, ñaño Lucho, te esperamos.
- JORGE: —Deja el caballo y ven al patio. (Bajan veloces hacia el patio, por una estrecha escalera de caña).
- CLEMENTE: —Ñaño Lucho tiene hambre de selva, hambre de sabana, hambre de mar.
- JORGE: —Y, pues, claro, si se pasa tanto y tanto tiempo entre paredes de cal y sotanas, y libros.
- CLEMENTE: —Y hoy, dale a conversar con los montubios, a cantar con los morenos y a jugar con todos.
- JORGE: —Con nosotros también.
- CLEMENTE: —Sí; todos, toditos reunidos para oír el silbo de los pájaros, el ruido de las hojas, y reír, y saltar, y correr... Oye, Jorge, madre Delfina dice que Jesús nos enseñó que todos somos iguales.
- JORGE: —Yo no entiendo mucho esas cosas que nos dice, pero a mí también me gusta jugar con todos.
- CLEMENTE: —Y coger varas, y ponerles bridas para cabalgar, y hacer espadas para conquistar la selva.

ESCENA SEGUNDA

(Entra Luis).

- LUIS: —Hola, ñaños. (Váse directamente hacia el hilo de agua. Se moja las manos, el pelo, la cara). Qué rica es el aguita de mi tierra! Con cuánta dulzura caliente mi sol de Esmeraldas.
- CLEMENTE: —Cuéntanos, hermano, de todo lo que has visto en Quito. ¿Es una ciudad inmensa? ¿Cómo son los serranos? ¿Cómo son tus maestros?
- JORGE: —¿Hay allá montubios? ¿Hay mucha gente morena? ¿Cantan las gentes? ¿Te hacen rezar bastante en el Seminario?
- LUIS: —Vaya, ¿por dónde he de empezar? Bueno, todavía tengo todas las vacaciones para decirles a ustedes, curiosotes, el montón de cosas que quieren saber.

JORGE: —¡Eres todo un hombre! Yo querría que no te fueras nunca más de aquí. La Propicia parece muy triste sin tí. Y también nuestra casa de Esmeraldas.

LUIS: —Yo debo estudiar. Prepararme para manejar los negocios de nuestra casa. Así podré ayudar a mis ñaños. (Los abraza). Ya les tocará a ustedes la hora de estudiar.

CLEMENTE: —¿Qué serás tú cuando hayas terminado los estudios?

LUIS: —Ya lo dije, un hombre de negocios. Pero, a veces, sueño que soy un héroe.

CLEMENTE Y JORGE: ¿Un héroe?

LUIS: —Algo así como un Simón Bolívar. Como un Mariscal de Ayacucho, un Abdón Calderón, que fueron muy valientes e hicieron tantas cosas hermosas. (Mira hacia la lejanía).

CLEMENTE: —Oh, sí, como los de las historias que nos lee tía Angelita. Pero... los héroes sufren mucho... mueren.

LUIS: —Todos los hombres tenemos que morir. Pero yo quisiera morir como un héroe.

JORGE: —Yo prefiero vivir como un héroe.

LUIS: —Ñaños! Hagamos un barco de papel.

CLEMENTE: —(Saca de la pechera de su camisa una hoja de papel). Aquí está. Hagámoslo.

LUIS: —(Construye el barco, ayudado por sus hermanos). ¡Qué bello es! ¡Vamos! ¡A la mar!... (Se acercan los tres al hilo de agua).

LUIS: —A navegar, barquito. A navegar. Yo soy tu capitán.

CLEMENTE: —Y yo, tu timonel.

JORGE: —Y yo, tu vigía.

Cantan los tres:

—Navega, barquito,
desafía al viento,
domina las olas
barco marinero.
Besa las gaviotas,
abraza la espuma,
pero torna pronto
en noche de luna.

JORGE: —¿Hay mar en Quito?

LUIS: —No; allá hay inmensas montañas.

CLEMENTE: —¿Cómo son?

LUIS: —Como gigantes orgullosos que se paran ante tí para no dejarte pasar. Algunas tienen las cumbres cubiertas de nieve. Parecen ancianos vigorosos que ponen su cabeza blanca a calentar bajo el sol. (Mientras habla, acciona con el evidente afán de ser comprendido).

JORGE: —Qué hermosa debe ser la nieve!

LUIS: —Sí, es hermosa como los montes, como los valles, como nuestra selva. Como nuestros ríos, como nuestro mar.

CLEMENTE: —¿Cómo son los ríos serranos?

LUIS: —Son estrechos, pero bravos como toros salvajes. Al correr braman entre piedras enormes. Yo los amo como a mis vegas esmeraldeñas, como amo a los montes andinos, como a nuestra gente.

CLEMENTE: —Todo eso es nuestro Ecuador, ¿verdad?

LUIS: —Todo eso. Y aun más. Después de esta cordillera que separa la Costa con la Sierra, hay otra: una hilera de volcanes y nevados y más allá el Oriente, con ríos mansos como los nuestros, con selvas más grandes que las nuestras.

JORGE: —¡Cuánto sabes!

CLEMENTE: —Y cuánto nos enseñas!

JORGE: —Oye, ñaño Lucho, cuando estés de vuelta a Quito, meteré en un frasco un pedacito de mar para que lo mires en la soledad del Seminario.

CLEMENTE: —Aquí hay tres palos. Pongámosles riendas y trotemos alrededor de este patio.

LUIS: —¡A cabalgar! (Cogen juncos y los levantan como si fuesen espadas). Adelante, valientes. Adelante. Pasemos las montañas, recorramos las llanuras, que allá nos espera mi barco, mi barquito de sueños. Adelante, montubios. Adelante, serranos. (Se detiene jadeante. Sus hermanos junto a él).

JORGE: —¿Es que de verdad somos héroes?

LUIS: —Todavía no lo sé, pero sí estoy seguro de que somos valientes, como todos los hombres de nuestra tierra.

ESCENA TERCERA

Los mismos personajes, tres años mayores.

Patio de un Seminario en Quito.

CLEMENTE: —Mira, te traje una cocada.

JORGE: —Y yo, te traje unos cocuyos dentro de esta cañita.

CLEMENTE: —¡Cómo quisiera que te fueras con nosotros!

LUIS: —Oh; no! Todavía no termino mi educación.

JORGE: —¿Tienes muchos amigos aquí?

LUIS: — Vaya, que sí.

CLEMENTE: —¿Cómo son?

LUIS: —Unos, niños. Otros, jóvenes ya. Unos, alegres; otros tristes.

CLEMENTE: —Aquí hay tres palos. Pongámosles riendas y trotemos al bigote. (Los tres ríen).

...digo, al galope.

LUIS: —(Mira hacia arriba). Madre Delfina pide informes a mis superiores acerca de mi comportamiento.

CLEMENTE: —Y mientras, nosotros dale a conversar.

Oye, ¿cómo te distraes aquí?

LUIS: —Los domingos nos sacan de paseo por lugares cercanos. En los momentos libres juego con mis compañeros. Pero lo que más me agrada es leer, leer mucho.

CLEMENTE: —¿Qué lees?

LUIS: —Historia, poesías... Y ahora, unos escritos de un señor Juan Montalvo. Me los prestó un compañero mayor que yo. (Bajando la voz). Si supieran los maestros que leo a Montalvo...

CLEMENTE: —¿Qué pasa? ¿No lo quieren?

LUIS: —Dicen que es un renegado. Y nos prohíben leerlo. Y mientras más lo prohíben, más lo leemos. Tiene unos mensajes para la juventud, que me hacen arder la sangre.

JORGE: —Ahora que me acuerdo, ¿quieres todavía que seamos héroes?

LUIS: —Todos los jóvenes podemos serlo. Procuraré conseguir muchos escritos de Montalvo, para llevarlos a Esmeraldas.

JORGE: —Allá leerás para nosotros, como cuando nos leías cuentos.

CLEMENTE: —Y si no entendemos ¿nos explicarás?

LUIS: —Claro. Y, vaya, díganme ustedes cómo va todo por allá.
¿Cantan los grillos? ¿Trinan los pájaros? ¿Aroman las buganbillas?

¿Danzan las palmeras? ¿Cantan las gentes al son de la marimba? Cuánto extraño a mi Esmeraldas.

CLEMENTE: —Madre Delfina viene hacia nosotros con el Superior.

LUIS: —Adiós, ñañitos. A leer mucho, ¿eh? Y escribidme. Abrazos para todos.

(Salen abrazados por una puerta lateral).

TELON

ACTO SEGUNDO

Cuenca, 1887,

En una celda del cuartel de Cuenca, Luis Vargas Torres.

UNA VOZ DESDE FUERA: —Aquí está preso e incomunicado el Coronel Luis Vargas Torres, Jefe del Batallón Esmeraldas.

LUIS: —Conducido a Cuenca desde Loja, por orden del gobierno, engrillado con sus otros compañeros.

Espero que esta carta la recibirá mi madre. (Toma un papel escrito y lee en voz alta). Cuenca, febrero de 1887... (Luego, por un momento, lee en silencio). (Al final, en voz alta): Siempre creí indigno de un hombre implorar el perdón de un enemigo... Solo sé que los grillos son mis inseparables compañeros, que sufro y que no les temo.

Madre, mande a Lima la copia de mi defensa, para que la publiquen.

(Mirando los grillos): Vosotros no cantáis como los grillos de mi tierra, ni brilláis como los cocuyos, ni escucháis y parláis como los papagayos. Pero oídme (con expresión tranquila): Yo soy un héroe. Y otro héroe de mi sangre murió

en un combate. En uno de aquellos combates increíbles que dirige este montubio maravilloso, que es Alfaro.

(Se acerca las dos manos al corazón).

¡Clemente Concha Torres, tu sangre mojó la cálida tierra de Esmeraldas!

ESCENA SEGUNDA

Entra Carlos Cevallos Zambrano, niño de 10 años.

CARLOS: —Buenos días, Coronel. Acabo de visitar a sus otros compañeros.

LUIS: —Oh, Carlos, Carlos Cevallos Zambrano. Ven, amigo mío. ¿No te asustan las celdas de los presos?

CARLOS: —No, Señor. Mi madre dice que debo prepararme para luchar por una Patria mejor. Que debo vencer el miedo.

LUIS: —¡Baja la voz!

CARLOS: —Aquí le manda mi madre estas tortas y cigarrillos y pañuelos limpios, y manteca de cacao para el resfriado. (Lo dice en voz alta y toma las actitudes de los vendedores que hacen propaganda de sus artículos).

LUIS: —Dile a tu madre que le agradezco de todo corazón.

CARLOS: Señor, señor, el guardia ya se alejó. Siga contándome su historia. Anoche rezaba porque amanezca pronto para venir a escucharlo.

LUIS: —¿En qué quedamos? Ah, ya... En 1883 tenía en Guayaquil, en sociedad con un amigo, una casa comercial llamada "Aveillaneda y Vargas Torres". Vendí todos mis bienes. Con ese dinero me fuí a Panamá, compré armamentos y los traje en un buque de guerra a Esmeraldas. Los escondí en la hacienda "La Propicia".

CARLOS: —(Que escucha deslumbrado) ¿Quién era su jefe?

LUIS: —Alfaro. Eloy Alfaro.

CARLOS: —¿Contra quiénes luchaban?

LUIS: —Contra un tirano llamado Veintimilla.

CARLOS: —¿Y por qué luchaban?

LUIS: —Para que haya libertad, justicia, paz, en nuestro país. Para derrotar al hambre, a las lágrimas y a la ignorancia.

CARLOS: —El tiempo pasa... Cuénteme lo de Jaramijó. Algunas gentes en la calle hablan de esto con entusiasmo y hasta aplauden. Yo no entiendo mucho, pero Ud. sí puede hacerme lo comprender. Usted, estuvo allí ¿verdad? (En voz alta): Ay, señor, a esa rata que acaba de sacar su hocico por el hueco, la voy a cazar para enseñarle pasos de baile, así... (A Luis): Era porque pasaba el guardián.

LUIS: —Jaramijó... No estuve presente en toda la jornada. Puse a disposición de Alfaro una buena suma de dinero, que aumentada al caudal que ya había, permitió la compra del Alhajuela. Partimos de Panamá en silencio. A quinientos ecuatorianos que anhelaban venir a luchar con nosotros, no se les permitió embarcarse.

Acompañábamos a Alfaro: el Comandante Castellá, el Comandante Marín, el Mayor Sepúlveda y yo. Solamente yo y el corneta de Alfaro constituíamos el Estado Mayor en el barco. De la tripulación del buque, solo nos acompañó hasta el final el maquinista, James Power. Los demás se quedaron en Tumaco. Alfaro cambió el nombre de "Alhajuela" por el de "Pichincha". Tu sabes por qué, ¿verdad?

CARLOS: —Sí, en Pichincha murió Abdón Calderón.

LUIS: —Nos hallábamos frente a las costas de Tumaco y fuimos acosados por el vapor "Santa Lucía" del gobierno ecuatoriano. Después de dura lucha, este barco huyó hacia Guayaquil. Alfaro ordenó que me quedara allí con armamentos para que organizara a mis gentes. El continuaría hacia Manabí. En esa campaña, nuestro caudillo no tuvo suerte, pese al heroísmo suyo y de quienes les acompañaban. En los combates con el "Huacho" y el "Santa Lucía", el "Huacho" pasó al poder de Alfaro, pero luego fue recuperado por el enemigo. El "Alhajuela" o "Pichincha" estaba solo. Antes, Alfaro había comunicado al Comandante Marín que, caso de estar amenazados por la derrota, volarían su buque y se hundirían con él en el mar.

CARLOS: —¿Por qué?

LUIS: —Para evitar caer prisioneros y ser humillados. Después de poner a salvo a la tripulación, el Contramaestre Trejos y el Capitán Andrade vaciaron un barril y lo arreglaron como salvavidas para el "Viejo Luchador". Mientras tanto, el "Pichincha" ardía y sus llamas barrían las nubes.

Pero Alfaro, Andrade, Trejos, Power, se salvaron. Después tú sabes cómo corrió la leyenda.

CARLOS: —¿Y cómo viniste a caer prisionero en Cuenca?

LUIS: —En noviembre de 1886, tomé Loja por orden de Alfaro. Pero fui vencido por el Coronel Antonio Vega. Yo tenía 300 hombres y Caamaño había enviado todo un ejército. Cuando comparecí ante Vega le dije: Coronel, aquí tienen su víctima. El me contestó: No, Coronel Vargas Torres. Su vida está asegurada mientras yo tenga el mando de las fuerzas.

CARLOS: —¿Os darán la libertad? ¿Os salvarán la vida?

LUIS: —El gobierno exige que pidamos clemencia.

GUARDIAN DESDE AFUERA: Está muy larga la visita.

CARLOS: —Me voy, Coronel. Gracias por haberme contado la leyenda de la tunda.

(Mientras le abren la puerta, canturrea: tunda, tunda, tunda).

ESCENA TERCERA

En la misma celda, Carlos y Luis.

CARLOS: —(En ademán desesperado): Pero si mi madre me dijo que todo estaba preparado para su huída.

LUIS: —Te digo para que lo digas a tu santa madre, doña Carolina Zambrano de Cevallos, que empecé la huída. Mas, al abrírseme la puerta, pensé en mis compañeros de prisión.

CARLOS: —¿Y si usted huía, qué les habría pasado?

LUIS: —Los fusilaban a todos. Se cobraban mi huída con la vida de ellos.

CARLOS: —Allí vienen tres hombres. Paracen espantados.

LUIS: —Vas a escuchar mi sentencia de muerte. Y mañana me vas a ver fusilar, para que aprendas como mueren los hombres. (Aparte, mientras Carlos los mira por la puerta de la celda): Oh, Carlos, mi pequeño valiente amigo. Vive. Vive siempre valientemente. Una vida útil y honrada es tan hermosa como la muerte de un héroe.

LUIS: —Sé valiente y procura olvidar. Y ríe cuando la vida te ofrezca sus alegrías.

CARLOS: —Luis, mi héroe...
(Se oscurece la escena).

ESCENA CUARTA

Luis Vargas Torres, en el calabozo.

LUIS: —Bien, grillos, amigos, compañeros de infortunio. Os cuento que no quise pedir clemencia al enemigo. No quise huir, para no mancharme ni manchar a mis amigos. Sé lo que van a hacer conmigo, asusta a las gentes de conciencia y hasta nuestros enemigos rechazan tan cobarde violencia. Adiós, amigo Carlos, valiente compañero de mis últimas jornadas, recuérdame... Escribiré la última carta a mi madre. (Mientras escribe, aparece un niño trigueño con la cabeza blanca).

LUIS: —Carlos, ¿por qué has regresado?

LA INFANCIA DE MONTALVO: —Soy la infancia de Montalvo. Yo estuve en tus sueños y en los sueños de Alfaro. Mi cabeza tiene la diafanidad de la nieve del Tungurahua. Yo estuve en tus luchas y en las luchas del Caudillo. Yo inflamé vuestro corazón con llamas inmortales como las del "Alhajuela".

LUIS: —Son las visiones... Son las angustias de la agonía.

INFANCIA DE MONTALVO: —Es la presencia del ideal, que nunca muere. (Desaparece).

LUIS: —Escribiré para todos los ecuatorianos mi último mensaje (Escribe y lee, al mismo tiempo): Al borde de la tumba, 19

de marzo de 1887. (Escribe en silencio durante unos momentos. Mientras tanto, se escucha una música suave, sin tristeza, con dejos de esperanza).

(Lee):

Quiera Dios que el calor de mi sangre que se derramará en el patíbulo, enardezca el corazón de los ciudadanos y salven a nuestro pueblo.

(Aparece, esplendoroso, el espíritu de la Patria).

LUIS: —Madre, madre, en esta hora de agonía, cuanto bien me hace tu presencia.

EL ESPIRITU DE LA PATRIA: —Oh, sí. Soy tu madre. La madre de todos los ecuatorianos. Soy el espíritu de la Patria.

LUIS: —(Erguido, anhelante): ¡Son las visiones de la muerte! ¡Son las visiones de la muerte! ¡Son los espejismos de la soledad y la agonía!

EL ESPIRITU DE LA PATRIA: —Es la presencia del ideal, que nunca muere, Héroe. Mañana morirás; mi corazón se oprimirá, de dolor, porque la Patria anhela que sus hijos vivan, trabajen, construyan. La Patria no quiere mártires. Necesita héroes que vivan junto al libro, junto al arado, junto a la niñez, junto a los abandonados por la fortuna y el saber. La Patria necesita hijos que vivan en paz y en libertad. Pero tú vas a morir. Cuantas cosas maravillosas habrías creado durante el resto de tu vida. Pero no desfallezcas, que al calor de tu sangre brotarán nuevos hombres, con el corazón enardecido para salvar a su pueblo.

Mañana, cuando todos se hayan alejado del patíbulo, estaré junto a tí para recoger el último beso de tu espíritu.

(Desaparece). Mientras habla el espíritu de la Patria, se oyen los acordes de "La Polonesa" de Chopín.

LUIS: —Patria, madre, ideales... A mi buen amigo, Teniente Coronel Landívar, le supliqué recogiera estos grillos, testigos de mis luchas solitarias, para que fueran entregados a mi santa madre, doña Delfina Torres de Concha.

Adiós... Mis últimos pensamientos para tí, Patria mía. Para tí, madre querida. Para Alfaro, mi caudillo. Para Montalvo,

mi maestro.

Y para tí, Carlos; Carlos Cevallos Zambrano, mi amigo...

No llores... Sonríe...— La infancia debe ser feliz.

(Extiende las manos hacia adelante).

Oh, las bellas visiones de mi Esmeraldas... El mar... Las palmeras... Los bananales... Los sones de la marimba. (Se escucha música de marimba). Las voces de los montubios... El canto de los grillos... El incendio de sol en los atardeceres. ¡Qué bella eres, Patria!

(De ser posible, mientras el héroe pronuncia estas últimas palabras, hacia el fondo de la escena desfilarán las imágenes que describe).

T E L O N

NOTA: La autora se ha tomado la libertad de acercar cronológicamente la infancia de Luis Vargas Torres y sus hermanos, con el fin de obtener mayor coherencia en la acción de esta pieza.

SEMBLANZAS DE EDUCADORES FALLECIDOS

Dr. GONZALO RUBIO ORBE

Deseo cumplir con ciertos deberes de alto contenido espiritual; de reconocimiento, admiración y amistad para con educadores prestigiosos que rindieron ya la Jornada Final, dejando obras y frutos ejemplares y de valor nacional.

En unos casos, pagar una deuda de gratitud para quienes formaron nuestras personalidades o sirvieron de ejemplo e inspiración, sin ser nuestros maestros, tanto en la educación primaria como en la media y superior.

Anhelo resaltar los méritos y virtudes de quienes se esforzaron por darnos conocimientos; educarnos bajo normas de valor y decencia; y nos imbuyeron normas y principios de apostolado y sacrificio; principios y prácticas de verdadero patriotismo para servir a las nobles funciones encomendadas a los maestros, a la educación en el sentido más amplio y completo del vocablo.

Este recuerdo y la expresión de gratitud van encaminados a recordar y exaltar a esas personalidades, a quienes debemos nuestra formación profesional, intelectual, ética e integral.

Estas páginas van dedicadas a esos excepcionales valores humanos que fueron agentes, fuerzas y ejemplos para formar y equipar legiones de normalistas, que debían conducir generaciones humanas en su formación; que debían agitar sus mentes en la búsqueda de principios, técnicas y normas de la Pedagogía que evoluciona en forma sensible y acelerada; que deben cumplir principios y buscar metas en bien del progreso y desarrollo de la Patria; por senderos de razón, crítica, libertad, tolerancia y muchos valores más.

Van estos renglones a destacar virtudes, esfuerzos y sacrificios puestos al servicio de las juventudes, que llegaron con ilusiones a capacitarse en el Normalismo Laico, para erguirse como los agentes más positivos en el amasar del destino de un Ecuador siempre remozado y nuevo; en batalla franca y tenaz en favor de su desarrollo, de su libertad.

Para esos maestros que nos equiparon intelectual, moral y profesionalmente, para afianzar primero, las conquistas logradas con el advenimiento del Liberalismo y, después abrir las puertas de la Patria para la adopción de nuevas formas del pensamiento y la acción en favor de los grandes problemas y realidades del campo social, económico, cultural y político; reconocimientos especiales para acciones y esfuerzos que pusieron en marcha vigorosa esos maestros de maestros. Esos apóstoles laicos excepcionales en el quehacer de la docencia; virtuosas personalidades que, con el ejemplo cotidiano, guiaron a sus discípulos por senderos del cumplimiento del deber, del honor y de la decencia; de la consagración a un apostolado desprendido; a la tarea de educadores y maestros en el sentido más pleno.

En otros casos, anhelo señalar y resaltar los valores, poco comunes, de nobleza y de ejemplar amistad de otros profesionales con quienes, en esas luchas de nuestra formación docente en las aulas de los institutos Normales Laicos "Juan Montalvo" y Manuela Cañizares", sembramos y cultivamos semillas de lealtad y nobleza en nuestras relaciones humanas; y, paralelamente, cumplimos esfuerzos de asimilación y aprendizaje para el cumplimiento de deberes y tareas de tanta significación, en el ejercicio de la docencia y en la conducción de nuestras vidas, por rutas de trabajo, de esfuerzos creadores, en los destinos que nos tocó cumplir.

Aspiro que las páginas de dos prestigiosas publicaciones especializadas del campo educacional, la "Revista Ecuatoriana de Educación" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" y de su Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación, y la Revista de la "Academia Ecuatoriana de Educación Emilio Uzcátegui", me permitan cumplir con estos anhelos sinceros.

Inicio estos esfuerzos con la **Semblanza** de un prestigiosa maestro, noble y leal amigo.

EL PROFESOR JUAN FRANCISCO LEORO VASQUEZ

Compañero muy valioso, amigo ejemplar que hizo honor a una verdadera y auténtica significación de la amistad, hoy por desgracia en crisis escandalosa. Educador prestigioso que cumplió sus deberes con honor y responsabilidad; que sirvió con grandes méritos y consagración a su ciudad natal, al país y, en ciertas proyecciones, a nivel internacional; que supo responder con eficiencia y ejemplar honestidad en funciones directivas y de conducción en favor de su clase; que al final de su existencia ejerció las responsabilidades de Presidente de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación de la Matriz de la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión".

Inicio también mis empeños con esta semblanza porque estuve ligado a Juan Francisco Leoro como compañero en las aulas del "Juan Montalvo" y desde allí cultivamos una amistad sincera y noble.

Por otra parte, porque tengo aun frescos y palpitantes los recuerdos y angustias de su larga y compleja enfermedad, así como los dolorosos instantes de la Partida Final del amigo y compañero ejemplar.

Las anteriores son algunas de las tantas razones que me conducen a escribir estos ensayos de síntesis biográficas de grandes valores del magisterio ecuatoriano, iniciando con la vida de ese magnífico educador Juan Francisco Leoro Vásquez.

LA FAMILIA DEL PROFESOR

Tuve la agradable oportunidad de ser amigo cercano de ese hogar virtuoso y lleno de ejemplares valores, que formaron los esposos Leoro-Vásquez.

Considero de especial importancia hacer un análisis algo extenso de lo que fue y significó esta familia, porque esos quilates y valores ejercieron una influencia directa e incuestionable en la formación y en la vida misma de sus descendientes.

El hogar paterno del profesor Juan Francisco Leoro estuvo formado por el señor don José Miguel Leoro Miranda, de actividad comerciante y la virtuosa dama, doña Carmen Vásquez. Este matrimonio fue due-

ño de un dechado y suma de valores, como fruto también de las características y procedencia de sus familias, que fueron llenas de riquezas morales, aunque no materiales ni económicas; también porque fue una unión fruto del amor y la comprensión y porque ofrecieron esos cónyuges todas sus existencias al hogar y a los hijos.

Esa célula social fue ejemplar; los nexos y valores fueron los que adornaron a las familias clásicas de nuestro pasado cercano; ese hogar disfrutó a lo largo de su existencia de los valores y virtudes más seleccionados, puestos al servicio del cumplimiento del deber y a dar los ejemplos y lecciones más valiosos en la vida doméstica y en la sociedad, en una sociedad llena de disciplina y limitaciones, a veces con prejuicios y reducción solo al ambiente de la casa solariega; en cambio, con ese ambiente que fue escuela de orden, disciplina y respeto.

Los cónyuges Leoro-Vásquez fueron ejemplo de amor y cariño mutuo, lealtad a prueba cabal, porque así demandó esa unión e impuso esa sociedad, para no caer en el escándalo y la condena social. Esa pareja fue ejemplo en el cumplimiento de los deberes y normas exigidos en la vida familiar y social.

Junto a esas normas, serias y hasta severas, siempre se respiró en ese hogar: trabajo, honorabilidad, acciones y relaciones generalizadas de cortesía, cordialidad y trato afable. Los hijos de ese hogar, me dijeron en varias ocasiones, que jamás fueron testigos de tratos descorteses y groseros, menos de presenciar discusiones y rencillas matrimoniales.

Los valores mencionados constituyeron normas ejemplares de la familia Leoro-Vásquez y fueron peculiaridades de las "buenas familias" de nuestra provincia, de los "hogares antiguos, clásicos y ejemplares".

Don José Miguel Leoro Miranda fue un caballero sencillo y amable, ejemplo de honradez, bien visto y aceptado en su sociedad.

Fue costumbre en la provincia de Imbabura que las sociedades culturales y gremiales se honraran, eligiendo como directores o presidentes de ellas a personalidades seleccionadas entre los valores humanos y culturales del lugar; fundamentalmente con méritos del espíritu, antes que con los que nacían del dinero y la fortuna; menos de pedantes posiciones de nobleza (?).

Cultivando esas normas, la Sociedad de Artesanos de Ibarra seleccionaba para que ejercieran la presidencia los mejores valores morales

del lugar, entre abogados, médicos y otros profesionales distinguidos. Entre esos valores tan altos, la Sociedad seleccionó al señor don José Miguel Leoro para que presidiera esa organización gremial durante algunos años. La mejor prueba de lo que significó el padre del Profesor Juan Francisco Leoro fue esta distinción, de mayor significado porque don José Miguel no ostentaba título universitario alguno, menos posición de riqueza material ni rancia posición de prejuicios.

Caballero abnegado en el trabajo, nunca agotó esfuerzos para servir y atender a su numerosa familia, de ocho hijos, esposa y algún personal de servicio.

Este señor fue el gran ejemplo de sus ocho hijos y fue el motor enorme de esa unidad social.

Doña Carmen Vásquez, de igual origen social y de valores, fue el otro de los elementos de esa ecuación hogareña.

En su hogar cultivó valores y virtudes muy particulares; estuvo adornada de una nobleza especial en sus actos y en el trato con sus familiares y relaciones en su mundo social, limitado y selecto, de acuerdo con sus normas y peculiaridades especiales.

Doña Carmen se consagró a su hogar en forma total y absoluta; se entregó al cumplimiento de sus deberes y obligaciones con abnegación ejemplar, para con su esposo y sus hijos, para atender y servir la nitidez del vestido, la alimentación regulada y la formación del espíritu de sus vástagos; a cuidar las prácticas religiosas reguladas en el día y la semana, porque fue creyente sincera; pero no fanática.

Fue la señora y madre de un hogar dueño de todos los buenos atributos y normas tradicionales. Fue la fuerza vigorosa y ejemplar para formar y mantener la familia, con sus prácticas y costumbres positivas; respondió así al deber tradicional de "una buena madre y buena esposa"; todo, en un hogar de fuertes e indisolubles vínculos, lleno de deberes y obligaciones y nunca renunciando ni eludiendo quehaceres, menos contribuyendo a desvíos, como está, por desgracia, sucediendo en nuestros tiempos, con graves y peligrosas consecuencias.

Ese ejemplar y clásico matrimonio hizo escuela cotidiana y permanente de honradez, honorabilidad y respeto y ofreció a sus hijos cariño, comprensión y entendimiento y enseñó con su ejemplo cotidiano, virtudes nobles.

más positivos y beneficiosos en esa brillante escuela y centro educativo de su familia.

Sabemos los maestros lo que significa un hogar en la formación personal de niños y educandos. Conocemos de las limitaciones de escuela y maestros, por valiosos y consagrados que fueren, frente a la influencia del hogar en la formación integral de los alumnos. Por eso considero que nuestro amigo tuvo ese gran beneficio en los valores nobles y gentiles que le brindaron sus padres y hermanos.

La ciudad de Ibarra en la época de la niñez y adolescencia del Profesor Leoro Vásquez, ofrecía un ambiente de paz y tranquilidad; casi la totalidad de sus habitantes fueron creyentes y practicantes de la religión católica. Estas normas y la posición de su hogar en materia de credo religioso influyeron, sin lugar a duda, en la formación de Juan Francisco y de sus hermanos, especialmente en su niñez y adolescencia.

El hogar de los esposos Leoro Vásquez tuvo ocho hijos que sobrevivieron los primeros años; a todos los formó con esmero y consagración les brindó valores y normas altamente dignas de una vida sencilla, virtuosa y ejemplar; de todos los días, meses y años.

Como recompensa alcanzaron valores para una contribución humana altamente positiva, en bien de la sociedad ciudadana y del país.

El primero de los hijos fue el señor don Segundo José Miguel; con este nombre se continuó con la tradición que el primogénito debía llevar el nombre del padre, y, si era mujer, el de la madre.

José Miguel fue beneficiado con los valores y virtudes de sus padres; alcanzó una formación ejemplar y respondió con frutos óptimos a su casa paterna y a la suya propia, a la sociedad donde actuó y a la cultura. Fue un caballero culto y noble amigo. Sirvió en la docencia del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" de su ciudad natal; fue Presidente de la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión", Núcleo de Imbabura, y supo dar a esta entidad grandes impulsos intelectuales y materiales en su local e infraestructura.

Con abnegación y esfuerzos especialmente publicó y dirigió la Revista de ese Núcleo; publicación que fue y es la más alta tribuna del pensamiento y las letras de la provincia.

y libros, que los editó con esmero, merecen mencionarse: **Ibarra ayer y hoy; Pedro Moncayo y Esparza; Imbabura en la Novela; Sociedad de Artesanos; Gonzalo Zaldumbide y su Egloga Trágica; En torno a Espejo;** y múltiples artículos más.

Siguió la tradición del hogar paterno en la formación del suyo. A manera de ejemplo de estos valores menciona dos nombres de sus hijos, que han servido y sirven a la Patria: el General Luis Aníbal Leoro Franco, quién formó parte de la Junta Militar de Gobierno presidida por el Vicealmirante Alfredo Poveda.

Otro de los hijos, el doctor Galo Alberto Leoro Franco, que viene cumpliendo una brillante carrera en la Diplomacia, hasta coronar en la posición de Embajador. Las labores llevadas a cabo por este valioso diplomático de nuestras Relaciones Exteriores son brillantes; por donde ha cumplido estas funciones ha merecido distinción y respeto. Con cuanta satisfacción escuché en una ocasión en la OEA, palabras dichas por el Embajador de México, De la Colina, al afirmar que el Representante Leoro es el más joven del grupo de Embajadores y uno de los más brillantes, que hacía honor al Ecuador y que "nuestro país haría gran bien consagrando a Galo Alberto Leoro Franco en esas complejas e importantes funciones".

El segundo de los hijos del hogar Leoro Vásquez fue don Luis Fernando, quien viajó a la edad de diecinueve años en goce de una beca a los Estados Unidos, a especializarse en campos de la Ingeniería Eléctrica; no retornó a radicarse definitivamente en el país; lo hizo ocasionalmente, y vivió en Nueva York hasta el final de sus días. Se consagró como Dibujante de Ingeniería en una gran empresa en la Unión. Logró una brillante preparación, pero su carrera se vio limitada porque nunca aceptó la posibilidad de nacionalizarse en ese país, a pesar de haber permanecido en él durante sesenta años.

La personalidad y los valores de este distinguido compatriota fueron merecidamente reconocidos por los ecuatorianos residentes en la metrópoli de los rascacielos. Por eso, mereció la distinción de ser elegido el "Primer Vicepresidente" de "La Casa Social Ecuatoriana de Nueva York". En el número doce del Boletín de esta organización se dio cuenta de un homenaje especial ofrecido a "don Luis". En esa ocasión se le

entregó una placa en la que se exaltaba "su ejemplo de ecuatorianidad". Falleció en Nueva York a causa de un infarto al corazón, el 18 de mayo de 1986. Entonces se dijo con justeza en una crónica desde Nueva York, que esa desaparición "había enlutado a la colonia de ecuatorianos, porque él constituyó el más grande ejemplo de patriotismo y ecuatorianidad..." porque dejó varias oportunidades de trabajos bien remunerados a condición de ser ciudadano norteamericano, las pasó por alto para mantener su nacionalidad original". En esa ocasión se afirmó también que "con la desaparición de don Luis, la Colonia había perdido al más antiguo de sus pioneros".

Al revisar esas crónicas pude conocer que don Luis Fernando había escrito sus "Relatos" publicándolos, en parte, "los primeros capítulos de la historia de los ecuatorianos en Nueva York".

El tercero de los vástagos fue otro excelente caballero, noble y ejemplar amigo, narrador, conversador florido y fecundo, que se llamó Guillermo Antonio. Quienes conocimos a este gran SEÑOR —con mayúsculas— nos deleitamos de su fluidez de decir las cosas, de enjuiciar realidades y personajes y, sobre todo, de esa nobleza de alma. Cumplió valiosas funciones en la Dirección Provincial de Educación de Imbabura; sirvió con afecto y honorabilidad a los maestros; luego desempeñó un alto cargo en el Banco de Fomento de Ibarra.

Tuvo un mérito ejemplar porque consagró su vida a la familia paterna. A la muerte de sus padres al desgranarse esa numerosa y ejemplar familia, Guillermo se transformó en la columna espiritual y en el eje del hogar de los hermanos menores, que fueron quedando bajo su custodia.

El cuarto sitio ocupó una bella y virtuosa chiquilla, llena de encantos y merecimientos, quien estando en la plenitud de su juventud sufrió el destroz de su vida, en injustificada acción de la implacable Parca. Ella tuvo el nombre de Carmen Esther y su partida siguió sembrando de dolor y amargura a los hermanos que quedaban de esa valiosa raíz.

En el quinto puesto estuvo Anita Luisa, una brillante dama, quien orientó su formación hacia la carrera del magisterio. Para optar una ubicación en la docencia rindió las pruebas respectivas en la ciudad de Ibarra y así logró el título básico de maestra. Con esta preparación ini-

ció su trabajo de docente en la Escuela Rural de "El Ejido". Por méritos ascendió al profesorado de la Escuela "Pedro Moncayo" de la ciudad de Ibarra.

Con el objeto de mejorar la preparación de los maestros primarios, los Institutos Normales "Juan Montalvo" y "Manuela Cañizares", en cumplimiento de una acertada disposición del Ministerio del Ramo, crearon los **cursos intensivos**, con planes y programas bien conformados. En un período de dos años de estudios que cubrían materias culturales, técnicas y pedagógicas, y una práctica docente dirigida y supervisada, coronaban los estudios los alumnos-maestros. Al final de este ciclo se alcanzaba el título de "Preceptor Normalista".

En los primeros días de octubre de 1930 llegaron becadas al Normal "Manuela Cañizares" dos maestras valiosas de Ibarra, las mismas que fueron esmeradamente seleccionadas por la Dirección Provincial de Educación de Imbabura para que asistan al Curso Intensivo. Ellas fueron las señoritas Ana Luisa Leoro Vásquez y Ernestina Dávila. Cumplieron la etapa formativa en ese prestigioso laboratorio de formación de maestras laicas; alcanzaron a distinguirse por su consagración al estudio y al trabajo. En julio de 1932 optaron sus títulos respectivos y, equipadas de mejores conocimientos, de excelente práctica docente y de una fe inquebrantable de servir a la niñez ibarreña, iniciaron la nueva etapa de abanderadas de la educación laica.

La provincia de Imbabura ya se había distinguido en el país por la presencia y acción de una vigorosa y consagrada legión de maestros egresados de los Normales quienes, en dura y consagrada lucha, enfrentaron y triunfaron frente a fuerzas oscurantistas y fanáticas de otros sectores. La presencia de las dos prestigiosas maestras reforzó la acción de la falange normalista en Ibarra.

La maestra Ana Luisa Leoro Vásquez fue designada fundadora y Directora del Jardín de Infantes de la misma ciudad. Luego pasó a la dirección de la prestigiosa Escuela Fiscal de Niñas "María Angélica Idrobo"; esto sucedió después que falleciera su buena compañera del Normal, la maestra Ernestina Dávila.

En todos los planteles que trabajó la educadora Leoro Vásquez puso su sello de eficiencia, consagración y modestia; fue un claro y concreto ejemplo de abnegación, apostolado y hasta de sacrificio.

Terminado su período de trabajo dejó la dirección de la Escuela que lleva el nombre de otra ilustre maestra imbabureña, la señorita "María Angélica Idrobo". Se acogió a la jubilación, desgraciadamente cuando su salud estaba seriamente quebrantada.

Muy limitado fue el tiempo de descanso de esta valiosa maestra porque sufrió la pérdida de la capacidad visual; luego fue afectada de otros males, fruto del trabajo y de los esfuerzos de la misión cumplida.

Quebrantada en su salud, fue hospitalizada en Quito y casi al mes completo del fallecimiento de su hermano Juan Francisco, dejó de existir esta ejemplar educadora, Ana Luisa Leoro Vásquez.

Contra su voluntad, en los últimos años de su vida, los padres de familia, las maestras y la sociedad misma de Ibarra, pidieron que se nombrase con su nombre a un nuevo plantel de educación femenina. Sus excusas reiteradas nacían del estado delicado de su salud: quería evitar emociones. Sin embargo, la Dirección Provincial de Educación de Imbabura y el Ministerio del Ramo reconocieron las virtudes de la maestra, la consagración de sus valores y buenos servicios a la sociedad y a la niñez de Ibarra, y pusieron su nombre al plantel; así, se llama la Escuela Fiscal de Niñas "Ana Luisa Leoro".

Coincidentemente y como una mutua y ejemplar ayuda, durante los estudios de la maestra fallecida en el "Manuela Cañizares", su hermano Juan Francisco cursaba en el otro Instituto Normal, el "Juan Montalvo".

La sucesión familiar continuó con dos virtuosas hijas, Leonor Lucrecia, quien se consagró totalmente a la vida del hogar, a colaborar con su madre en las labores domésticas y en la atención solícita a los miembros de la familia.

María Enriqueta fue la penúltima de los ocho hijos; ella ofreció un trabajo laborioso y ejemplar en funciones del Municipio de la ciudad y en la vida del hogar. Sirvió en la Pagaduría de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura y al final de la acción pública, ocupó la importante función de Prosecretaria de la Alcaldía de su ciudad natal en esta ubicación se acogió a la jubilación.

En la actualidad las dos señoritas afrontan el dolor y los recuerdos de la existencia en esa familia ejemplar y numerosa, reducida apenas a las dos hermanas, amigas y compañeras.

Las dos existencias que sobreviven son para mí modelos y ejemplos, porque están demostrando valores muy positivos en la resignación, en la búsqueda de fuerzas y recursos espirituales y en el empleo de una voluntad cotidiana para llevar una existencia de prueba emocional, para afrontar la casi total soledad en la casa de la calle Sucre N° 277 y Borrero de la ciudad de Ibarra.

Van para ellas mi homenaje de admiración y respeto por ese valor ejemplar, al continuar la lucha cotidiana, frente a tanto dolor y a tanta prueba.

El octavo vástago de la familia Leoro Vásquez fue nuestro colega y amigo, el Profesor Juan Francisco.

La síntesis de valores de la familia paterna fue de un valor excepcional en la formación de los ocho hijos; ellos recibieron un claro y concreto influjo de múltiples valores, de sinceridad, franqueza, trabajo y servicio a la colectividad. Incuestionablemente, la formación que recibieron los hermanos Leoro Vásquez en su hogar fue de una fuerza definitiva para la adopción de valores de altos quilates.

NACIMIENTO Y FORMACION

Juan Francisco nació, como hemos indicado ya, en la "Ciudad Blanca", capital de la provincia de Imbabura, el 16 de junio de 1912.

Sus años de infancia contaron con los solícitos cuidados de sus padres y hermanos; toda clase de atenciones encontró en su hogar por ser el menor de la familia y por los valores intrínsecos que adornaron a ese hogar.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela de los Hermanos Cristianos de Ibarra. Luego pasó al Seminario Menor "San Diego", plantel en el que cursó hasta el cuarto año, en calidad de alumno externo.

En estas etapas de formación se sometió al pensamiento y deseos de sus padres, quienes tenían un profundo sentimiento religioso y, además, a las influencias del grupo social en el que se desenvolvía el hogar, predominantemente de culto a la religión católica.

La matrícula en el Seminario, por parte de Juan Francisco, no tuvo por meta final la carrera religiosa. Si esto sucedía, mejor para los padres; en caso contrario al término de los estudios o en el trayecto de ellos habían dos posibilidades: buscar el bachillerato en un colegio de Pasto para seguir la Universidad en Quito. Los estudios del Seminario no tenían validez legal en la época para el bachillerato e ingreso universitario en nuestro país. La otra alternativa, en el decurso de los estudios seminaristas, trasladarse a un plantel oficial o particular reconocido por el Estado.

Los esposos Leoro Vásquez, manifestamos ya, fueron profundamente católicos, pero no fueron ni fanáticos ni intransigentes. Respetaron creencias e inclinaciones de sus hijos. Por eso, cuando Juan Francisco decidió cambiar el rumbo de estudiante, no encontró obstáculos ni fuerzas negativas y pudo seguir con sus inclinaciones y así, de un plantel de vocación religiosa y de formación de sacerdotes, pasó a buscar su destino y su profesión en el magisterio laico y, más tarde, a servir en el campo político en las filas del Socialismo.

Juan Francisco no se adaptó a las normas y características de la educación del Seminario. Su juventud, sus pensamientos y anhelos se encaminaron con fuerzas vigorosas y claras por otras rutas contrapuestas, y se trasladó al Instituto Normal "Juan Montalvo", a consagrarse en los estudios y a optar la carrera de maestro laico.

Llegó al nuevo plantel en octubre de 1930 y coronó con sus esfuerzos, obteniendo el título de Preceptor Normalista el 17 de julio de 1933.

En el Normal se distinguió por su consagración al estudio, por la responsabilidad que observó en el cumplimiento de sus deberes. Estos esfuerzos le dieron excelentes frutos. Al mismo tiempo, Juan Francisco se distinguió por su comportamiento correcto y digno y por su posición de caballero y noble amigo. Profesores y compañeros le distinguieron con toda clase de cortesías; sus compañeros de estudios y de internado le ofrecieron cordiales relaciones de amistad. Autoridades e inspectores de la vida en el Normal, le brindaron trato distinguido y afectuoso. Recuerdo a maestros y supervisores como Francisco Terán, Jorge Gálvez, Alfredo Martínez y otros más, quienes le brindaron un trato dis-

tinguido porque era un muchacho de "cuerpo y espíritu limpios y nobles".

Anecdóticamente, Juan Francisco Leoro fue un gran consumidor de café, tanto, que sus compañeros le motejaron con el nombre de "Cafecito". Así lo tratamos hasta el final de su existencia y él complementaba el trato, invitando a "tomar un cafecito".

Continuando con su carrera formativa siguió sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Quito, en la especialidad de Historia y Geografía. En este ciclo educativo, contando con mayor madurez personal, continuó distinguiéndose con la responsabilidad en los estudios y la caballerosidad en las relaciones estudiantiles y humanas. De acuerdo con la tradicional costumbre, en este nivel educativo, al mismo tiempo que estudiar, trabajó en la docencia en la Capital del país.

Más tarde y a lo largo de sus labores de maestro y educador, tuvo variadas oportunidades de mejorar su preparación, de alcanzar observaciones y experiencias, particularmente en el campo docente, gracias a muchas visitas que realizó a planteles educativos de América, Europa, África y Asia; también, por la concurrencia a reuniones clasistas, congresos y seminarios técnicos y especializados. Esas oportunidades le sirvieron para ampliar su cultura general, para una mejor visión del mundo y para captar realidades y problemas que integran un cúmulo de conocimientos y experiencias en su carrera de educador de los niveles primario y medio y en el cumplimiento de sus deberes clasistas.

AL SERVICIO DE LA DOCENCIA

En el ciclo primario inició su trabajo en la Escuela "Veintiocho de Septiembre" de su ciudad natal, Ibarra.

Luego cumplió iguales funciones en la Escuela Municipal "Sucre" de la Capital; después en el Centro Escolar "Eloy Alfaro" de Quito. La docencia en estas dos últimas escuelas tradicionalmente representaba distinción y calidad por el prestigio de los planteles y por las remuneraciones que se ofrecían a los maestros en aquellas épocas en que no existía el Escalafón del Magisterio.

El profesor Leoro Vásquez volvió a su provincia de origen, Imbabura, después de sufrir una cancelación por razones políticas. Fue designado Profesor Secretario de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura; acompañó en las acciones directivas a otro de los maestros distinguidos y prestigiosos del país, don Juan Francisco Cevallos, quien fue el Director Provincial.

En las labores de dirección, los dos educadores implementaron variadas acciones en favor del magisterio y de la educación de Imbabura; aplicaron normas de honorabilidad y honradez en el manejo administrativo; de igual manera, realizaron esfuerzos variados para mejorar la preparación docente provincial, para aumentar escuelas y maestros, mobiliario y material escolar y otros implementos más.

El profesor Juan Francisco Leoro ascendió de la posición anterior a la cátedra de Castellano e Historia del Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre", también de Ibarra; establecimiento de alto prestigio en la provincia y en el país.

Continuó en su carrera de servicio a la educación equipado de una brillante preparación, de una ética acrisolada y de un dinamismo constante, tanto que de 1947 a 1954, ascendió y cumplió funciones en el escalón más alto de la educación de Imbabura, en calidad de Director Provincial de Educación. El tiempo que ejerció estas funciones, siete años, está diciendo claramente de la eficiencia y acierto en esas funciones, así como de los logros alcanzados en el campo material y técnico.

Quiero resaltar, en forma muy particular, que los maestros primarios de nuestra jurisdicción provincial encontraron en el Profesor Juan Francisco Leoro a la autoridad competente, honorable y seria; pero también, al compañero leal a su clase y de franca actitud en la defensa de los derechos de los educadores.

Hay que reconocer también que la presencia y las funciones del Profesor Juan Francisco Leoro en Imbabura, constituyeron un valioso aporte para robustecer el trabajo y las acciones de la educación laica; para reforzar y vitalizar la evolución y cambio de conceptos y principios en campos filosóficos y políticos, en materia de estructuras sociales y económicas. Estos procesos se pudieron apreciar en forma sensible particularmente en Ibarra, en donde se vive y se respeta un nuevo ambiente, con nuevos valores.

Terminadas las funciones de Director Provincial de Educación, el Profesor Leoro dejó Imbabura y tornó a Quito, a trabajar en la sede matriz de nuestra formación de maestros. Fue llamado a ocupar la posición de Secretario Profesor del Colegio Normal "Juan Montalvo"; distinción muy particular por las funciones y responsabilidades que asumía y porque ese sitial fue servido generalmente por maestros de alto valor, previa una selección que respondía a preparación y eficiencia cultural y pedagógica y a una capacidad y acierto administrativo y de dirección.

De la posición anterior pasó a cumplir funciones de nivel nacional y también de un valor muy particular, nada menos que de Asesor del Departamento de Planeamiento Integral de la Educación del Ministerio del Ramo, organismo llamado a cumplir funciones y servicios orgánicos y de orientación, esenciales en la vida y desarrollo de la educación de la Patria.

Un peñaño más en la carrera de nuestro colega y amigo fue la designación de Rector del Colegio Normal "Juan Montalvo", semillero fecundo, laboratorio y templo grande del laicismo y de liberación y progreso mentales e ideológicos del país.

Este cargo, sin lugar a duda, es el más alto y significativo en la carrera de un profesor laico, porque está destinado a servir a la formación y capacitación de las nuevas generaciones de maestros y de valiosos recursos humanos que, en último término, de su trabajo y acción van a depender los destinos de generaciones nuevas en favor del desarrollo y de las juventudes que van a definir el destino y progreso de la Patria.

Inició las funciones de Rector del Colegio Normal "Juan Montalvo" en octubre de 1961 y permaneció en ese sitial hasta el año 1973. Tuvo la suerte, acaso, de ser el Rector que más tiempo condujo los destinos de nuestra "alma mater" del Magisterio.

En las funciones de Rectorado del Normal supo aplicar esfuerzos y energías valiosos para continuar y transitar, como lo hicieron otros dirigentes, por la ruta que imprimió en la vida de ese plantel el patriarca del Normalismo laico y primer Rector, doctor Leonidas García.

No descuidó la atención de las diversas fases y servicios que tenía el plantel: capacitación cultural programada y dosificada en la-

bores de enseñanza-aprendizaje; información y elaboración de conocimientos teóricos en materia de Psicología, Psicopedagogía, Pedagogía, Didáctica y otras disciplinas del ramo profesional; práctica docente dirigida; observación y trabajo en las "Escuelas Anexas" y en las de otros medios urbanos y rurales; dotación y equipamiento de recursos y medios para la acción docente de los futuros maestros; aplicación de las técnicas de la enseñanza-aprendizaje, del análisis razonado y crítico, de técnicas y realidades de la profesión y de la Patria; la formación y desarrollo físico y, lo que es más importante, la formación y desenvolvimiento de la personalidad de los jóvenes estudiantes y futuros maestros de la Patria y muchos otros campos más, que permiten preparar y equipar al docente nuevo para el cumplimiento del deber de maestro laico. De un laicismo positivo, crítico, científico y dialéctico, y no de un laicismo de renunciamiento, de prescindencia o indolencia, de pasividad y conformismo.

El profesor Leoro Vásquez logró integrar un valioso equipo de maestros bien preparados y con mística, que integraron la docencia con acciones y esfuerzos grandes, que cumplieron su deber en equipo con dignidad y patriotismo en las trascendentales funciones que están encargadas al "Juan Montalvo".

Los esfuerzos cumplidos por el Rector Leoro Vásquez en favor del nuevo local para el Colegio, junto con los méritos de su acción directiva, fueron reconocidos y valorados por sus compañeros de trabajo, por padres de familia o representantes, por el alumnado y por las autoridades del Ministerio de Educación, tanto como para elevarle a las funciones de Director General de Educación Nacional y para consagrar con su nombre el amplio y elegante Salón de Actos del plantel. Sitio éste en que, por destino de la vida, fue el escenario final de despedida al Profesor Juan Francisco Leoro al marchar a la eternidad. En este sitio recibió el merecido homenaje de despedida de instituciones, partidos políticos, dirigentes del plantel, estudiantes y amigos.

Del Rectorado del Colegio Normal "Juan Montalvo", el Profesor Leoro Vásquez pasó a la Dirección General de Educación en el respectivo Ministerio; por dos ocasiones, cumplió esas delicadas y complejas funciones.

Quienes hemos tenido la oportunidad de cruzar por ese alto cargo podemos valorar el significado de los esfuerzos y empeños que se pueden cumplir y realizar, bajo presiones e intereses políticos, a veces hasta personales, cuando esas funciones no responden a un equipo que busca objetivos y metas concretas, que imprime dirección y trabajo; dispuestos a alcanzar cambios y reformas; mas cuando no se halla la unidad profesional y de trabajo en las acciones técnicas y clasistas.

El Profesor Leoro Vásquez cumplió con dignidad y eficiencia esos encargos y mereció el reconocimiento y elogio de sus colegas, los maestros ecuatorianos.

Con las actividades anteriores culminó su carrera de maestro en el servicio activo; con pleno derecho se acogió a la jubilación, no al descanso, porque la energía de los educadores ecuatorianos se proyecta en labores dinámicas, profundas y fecundas en varias direcciones; por otra parte, porque los emolumentos que se reciben al final de la carrera, por especiales que sean, nunca permiten llevar una existencia tranquila y digna.

OTRAS FUNCIONES EN LA EDUCACION Y EN LA CLASE MAGISTERIL

Resumimos las más importantes:

El Ministerio de Educación designó al Profesor Leoro Vásquez para que dirija sendos cursos de Mejoramiento del Magisterio en las ciudades de Cuenca y Esmeraldas.

Fue militante convencido y sincero de la Unión Nacional de Educadores (UNE) y sirvió a esta entidad y a su clase con mucho honor y altura.

Participó en forma activa y honesta y con un profundo sentido clasista en numerosos movimientos de reivindicación y defensa del magisterio. Cumplió estos deberes sin cálculo alguno, sin atisbos de cobardía, menos de deslealtad. Por eso sufrió persecuciones y suspensiones en el servicio activo del magisterio; medidas que han sido muy socorridas por parte de autoridades incapaces y sin ética por funcionarios

extraños al magisterio y que su incapacidad o mediocridad en las funciones las ocultan con atropellos, violaciones a los derechos de toda índole y separación de los docentes de sus propias carreras.

En reconocimiento a esos valores el Profesor Juan Francisco Leoro fue elegido Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Educadores (UNE) en el bienio de 1965 a 1966. En esa oportunidad cumplió el encargo con gran altura y honradez, defendió los intereses y derechos de su clase, sin traiciones ni claudicaciones enfrentó al Poder; también, sin fanatismo ni intransigencias, menos con consignas extrañas a la política de su clase; así condujo a la institución magisteril. Se sometió permanentemente a una acción clasista, de defensa de la educación laica, de los derechos institucionales y humanos.

ACCIONES EN EL EXTERIOR

En su calidad de educador ecuatoriano, como funcionario del Ramo y como dirigente clasista, el Profesor Juan Francisco Leoro tuvo variadas oportunidades de viajar al exterior para cumplir representaciones muy honrosas, para participar en reuniones, seminarios, mesas redondas y congresos técnicos de la docencia y de la educación; en otras veces, para cumplir jornadas clasistas a nivel regional y mundial.

En esas ocasiones también supo cumplir con los compromisos y mandatos, con altura y eficiencia, haciendo quedar en alto nivel a la Patria y a su clase.

Con frecuencia desempeñó funciones directivas que también le honraron a él personalmente, a su clase y al país.

En esas funciones realizó visitas de observación y estudio, de análisis y discusión, según los casos, en "treinta y cinco países de Asia, Europa, América y África".

Resumimos las más importantes jornadas de acuerdo con su **curriculum vitae**, en la siguiente forma:

—En 1952 fue invitado por el Instituto de Asuntos Americanos para que participe en un Seminario sobre Educación, organizado por la Universidad de Maryland, en los Estados Unidos de Norte América.

—En 1963 concurrió al Seminario de Maestros de América en la ciudad de San Juan de Puerto Rico.

—En el mismo año de 1963, asistió al Congreso de la Conferencia de Educadores Americanos (CEA), que se realizó en Río de Janeiro, Brasil.

—Por invitación de la Fundación Frederick Ebert de procedencia alemana, concurrió a un Seminario Educativo, en la ciudad de Bonn en el año de 1965.

—Concurrió al Seminario de Maestros de Venezuela, el mismo que se realizó en la ciudad de Maracaibo.

—Estuvo presente en dos Seminarios para Maestros de América, que tuvieron como sede la ciudad de Bogotá, Colombia.

—El Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América le invitó para que visitara varios planteles educativos de ciudades importantes de la Unión. En aquella ocasión tuvo el agrado de encontrarse con su hermano, Luis Fernando, residente en ese país, haciendo así más gratas y de mejores resultados las observaciones en el campo educativo durante esa permanencia.

—En cumplimiento de mandatos y representaciones clasistas, fue como Delegado Oficial de la Unión Nacional de Educadores (UNE) al Congreso de la Primera Conferencia Mundial de las Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza (CMOPE), que se realizó en 1966 en la ciudad de Seúl, capital de la República de Corea del Sur.

— Su actuación lucida en ese certamen hizo que mereciera la distinción de ser elegido Miembro del Comité Ejecutivo del CMOPE. Esta dignidad tan honrosa la desempeñó en el período de tiempo de 1966 a 1967.

— En el ejercicio de las funciones anteriores asistió a dos Congresos Clasistas, uno en el Canadá en 1967; el otro en Dublín, Irlanda del Sur, en 1968.

Una apreciación sintética sobre la amplia y fecunda labor cumplida por el Profesor Juan Francisco Leoro Vásquez en tan variadas funciones, clara y objetivamente permiten valorar los altos méritos y el prestigio de este educador ecuatoriano.

Hemos enunciado en forma detallada las funciones cumplidas, porque muchas de ellas son poco conocidas en el país y porque deben servir de ejemplo al magisterio y a las juventudes.

Este titular lo termino resaltando que, ni los valores personales de él, ni su gran preparación, ni todas las funciones en cargos cumplidos, jamás le envanecieron. Fue siempre un profesional y caballero sencillo y de noble espíritu.

EN LA POLÍTICA Y AL SERVICIO PÚBLICO

Nuestro homenajeadó sintió en la forma más real y objetiva las necesidades de cambio y de nuevos destinos en la vida nacional; su preparación cultural, amplia y democrática, su capacidad y ejercicio permanente de análisis y crítica en los campos sociales y políticos; el contacto de maestros de escuelas primarias y de colegios que posibilita observar y analizar la pobreza y angustia de estudiantes; las desigualdades e injusticias sociales; su razonamiento dialéctico y otros factores más le llevaron a una militancia política honesta y sincera, sin cálculos ni esperas de recompensas en las épocas de éxitos y triunfos. Así, se afilió y militó en el Partido Socialista de su época, que contó con dirigentes honestos y honrados, como un doctor Antonio José Borja, un ingeniero Alberto Suárez Dávila, un doctor Juan Isaac Lovato y otros auténticos valores de esta ideología.

En esa función política triunfó en justas eleccionarias y alcanzó dignidades de Concejal del Honorable Municipio de Ibarra, Consejero Provincial de Imbabura; en los dos sitaliaes por varias ocasiones.

Una de las más honrosas elecciones en este campo fue su triunfo como Alcalde del Municipio de la ciudad de Ibarra; función que ocupó en el período de noviembre de 1955 a octubre de 1957.

Obra honesta y fecunda cumplió en esta alta dignidad al servicio de su ciudad y de sus coterráneos. Entre las varias acciones notables del Profesor Leoro, se recuerda hasta hoy que fue iniciativa suya la celebración histórica de la **Fiesta del Retorno**, que es la conmemoración del regreso de los ibarreños hacia su tierra solariega, con esfuerzos y sacrificios, para volver a rehacer y levantar a la ciudad de los es-

combros, de la nada. Es el recuerdo del regreso de los ibarreños que quedaron con vida y huyeron de la ciudad destrozada por la furia del terremoto del 16 de agosto de 1968.

En estas mismas funciones políticas fue elegido el Profesor Juan Francisco Leoro Diputado Suplente de la provincia de Imbabura, y asistió al Congreso Nacional ocasionalmente, cuando el Diputado Principal así lo permitió.

En esos mismos servicios fue designado Miembro del Tribunal Electoral Provincial en Imbabura. Cumplió con valentía y honradez en esta institución.

El reconocimiento de sus méritos y valores políticos se concretó a nivel nacional, cuando recibió el alto honor de ser elegido Secretario General del Partido Socialista del Ecuador. Exaltación destinada a pocos ciudadanos. Cumplió sus deberes en este delicado cargo con un amplio sentido democrático, sin pasiones y con un profundo y objetivo sentido de cumplimiento de los postulados de su partido.

Realizó esfuerzos muy valiosos en favor del progreso provincial y local. Un ejemplo de estas preocupaciones constituyeron los esfuerzos para alcanzar el estudio y la planificación del Ingenio de Azúcar de Tababuela, del Valle del Chota.

Esfuerzos y aportes que buscaban el desarrollo de la agroindustria de una rica región; la creación de fuentes de trabajo; el aprovechamiento de recursos naturales y, en último término, el desarrollo y progreso de la provincia de Imbabura y, en parte, también del Carchi.

EN LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Juan Francisco Leoro formó parte de un selecto grupo de intelectuales, escritores, artistas y profesionales de lo más granado y valioso de Imbabura, residentes en la provincia. Este grupo gestionó, bajo el impulso del Profesor Leoro, la organización del Núcleo de Imbabura de la prestigiosa entidad.

Los empeños por esta causa coronaron con el éxito el 5 de marzo de 1953.

Formaron el Núcleo destacados y valiosas personalidades.

Por unanimidad fue elegido su Primer Presidente un joven y destacado maestro, el Profesor Juan Francisco Leoro. En el primer Directorio acompañaron a este distinguido educador varios caballeros, quienes fueron y son personalidades representativas de la cultura, el saber y el arte en nuestra provincia.

Como Vicepresidente fue elegido un distinguido abogado otavaleño, que cultivó varias ramas del saber y la cultura, y se arraigó profundamente en su terruño y en la provincia nativa para desempeñar delicadas y altas funciones en el foro, en la Corte Superior y en otros campos; él fue el señor doctor Francisco H. Moncayo Parreño.

El resto del Directorio se conformó de la siguiente manera:

Vocales: 1º el doctor Hugo Guzmán; 2º el doctor Modesto Carcelén; 3º el Padre Carlos Suárez Veintimilla.

Secretario Tesorero fue elegido el señor Miguel Angel Rosales Corella.

La entidad naciente carecía de recursos materiales; mas los integrantes de su Directorio y los demás miembros pusieron al servicio de este Núcleo una ejemplar vocación, valiosos aportes intelectuales y una voluntad inquebrantable para servir a la cultura de la provincia y del país.

Los esfuerzos más destacados en la primera etapa se concentraron en la publicación del primer número de la Revista del Núcleo de Imbabura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión". Fue director de esta valiosa publicación el propio Profesor Juan Francisco Leoro.

Desde su primer apareamiento esta Revista fue y es alta y fecunda tribuna de la expresión literaria de poetas, ensayistas, prosistas y más representantes del pensamiento y de las letras de la región y de la Patria misma.

Cuando Juan Francisco Leoro se trasladó a vivir en la ciudad capital, continuó ligado a la Casa de la Cultura Matriz. Al final de sus actividades culturales e intelectuales, recibió el honor de ser elegido Presidente de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación de la Casa Matriz.

Con entusiasmo y eficiencia inició las actividades y funciones. Por desgracia, muy pronto se vio afectada su salud, lentamente al ini-

cio de sus males; aceleradamente después, fue mermando sus energías y capacidades intelectuales.

Sus compañeros de Sección respetaron ese estado del Presidente y, como muestra de amistad y respeto, mantuvieron el Directorio sin alteración. Esta situación se reflejó en la disminución de trabajo y casi en la inactividad. La renovación de la Directiva se produjo solo cuando el Profesor Leoro cumplió su Jornada Final; entonces se eligió para Presidente de esta Sección a otro imbabureño ilustre, brillante maestro y escritor, personalidad consagrada a nivel nacional e internacional, el señor Profesor don Fernando Chaves Reyes y, para la Dirección de la Revista de Educación, órgano de la Sección, a otro consagrado maestro, el doctor Angel Polibio Chaves Ortiz.

ORADOR Y ESCRITOR

Juan Francisco Leoro fue dotado de una capacidad especial para la oratoria; improvisada con lucidez; analizaba aspectos profundos, con sentido crítico. Esta cualidad le limitó la producción escrita; sin embargo, analizó importantes temas profesionales y culturales con la palabra escrita, sin llegar a ser un valor consagrado en este campo. En su oratoria, en cambio, demostró dominio del idioma y se presentó como un hábil y castizo pensador. Iguales características demostró también en los escritos que llevó a cabo.

Durante su permanencia en Ibarra escribió un libro-texto sobre Geografía del Ecuador. Por desgracia, estos originales desaparecieron misteriosamente de una carpeta, sin que se conozca hasta ahora el destino de esa producción.

SUS DESCENDIENTES Y SU PROPIO HOGAR

Cinco descendientes de valiosa formación tuvo el Profesor Leoro. Ellos son:

— Juan Miguel, que siguió dos carreras casi paralelas, la del magisterio en el mismo Normal "Juan Montalvo", plantel del cual su

padre es uno de sus brillantes exponentes; en el ejercicio del magisterio llegó a ser hasta Director de Educación de Pichincha. También coronó otra carrera, la de la Diplomacia. Se decidió para continuar en la segunda especialización, al servicio del Ministerio de Relaciones Exteriores. En la actualidad desempeña con eficiencia y acierto las funciones de Secretario General de la Embajada de nuestro país en Bruselas, capital de Bélgica.

— Adriana, continuó con el ejemplo de su padre y se graduó de maestra. En la actualidad actúa en esta noble función, cumpliendo sus deberes con abnegación.

— Ana María, educadora también; realizó una carrera prolija y responsable hasta alcanzar una cátedra en el Colegio "Bolívar" de Quito, en donde cumple sus deberes con las mismas normas que tuvo su padre.

— Yolanda es otra abnegada maestra. Actualmente trabaja de profesora en un Jardín de Infantes de la Capital de la República.

— Elena del Carmen eligió la carrera de Secretariado. Su preparación y responsabilidad le permitieron ingresar a un Organismo Internacional en calidad de secretaria de OLADE, Organización Latinoamericana de Energía.

También en este campo el Profesor Juan Francisco Leoro ofreció, con su descendencia, un valioso aporte al magisterio y al desarrollo del país.

En forma muy particular deseo referirme a su matrimonio con la distinguida y culta dama, señora doña Mercedes Muñoz Donoso.

Este enlace se cumplió el 20 de junio de 1975.

Doña Mercedes es una mujer magníficamente cultivada en sus conocimientos y en su personalidad. Está especializada en Bibliotecología, después de haber aprobado diez cursos sobre la materia. Como recompensa a su magnífica preparación y nivel cultural, en la actualidad cumple funciones de particular importancia para la cultura de Quito; es, nada menos, Directora General de la Biblioteca Municipal de nuestra Capital. Sabemos que ese centro ofrece servicios múltiples y variados en el campo de las consultas y lecturas; tiene esta biblioteca un ordenado y clasificado servicio de lectura, estudio e información; ofrece servicios de reproducción bibliográfica; cuenta con un equipo

de trabajadoras especializadas que actúa bajo una atinada y eficiente dirección, la de doña Mercedes. Mantiene un programa regular y selectivo de adquisición de nuevas publicaciones y de canje. Novedoso y práctico es el servicio de la Hemeroteca, en la que cuenta con diarios y publicaciones variadas, los principales, de Quito y de otras ciudades.

El servicio que está bajo la dirección de doña Mercedes Muñoz de Leoro facilita la consulta amplia y variada, pese a las limitaciones de espacio del local.

Sin lugar a dudas, se puede afirmar que la marcha actual de la Biblioteca Municipal de Quito dispone de valiosos medios para la investigación y la consulta; también de un grupo humano especializado y de ágil servicio, y con una Directora General culta y de profunda especialización.

En los últimos años de existencia del gran amigo pude admirar y valorar el cariño, las atenciones y cuidados esmerados que ofreció la esposa a su cónyuge en su larga enfermedad.

Al formarse el matrimonio, las relaciones fueron tan comprensivas y cariñosas que la vida del Profesor Leoro tuvo un cambio muy profundo.

Doña Mercedes estuvo junto a su esposo en clínicas y hospitales; pidió permiso de su trabajo para acompañarle y defender su amada existencia. Al final, cuando todos los esfuerzos resultaron fallidos, ofreció a Juan Francisco cuidados, atenciones y servicios esmerados en su hogar, ubicado en calle Yaguachi N° 181, Vista Alegre.

Angustiada y a veces desesperada, acompañó a su esposo las semanas y días en que continuaba su gravedad.

Antes de esta etapa crítica, cuando Juan Francisco aun podía salir de su hogar, doña Mercedes le acompañó para dejarle en la Plaza de la Independencia de Quito, donde encontraba a sus amigos, a ex-compañeros de docencia y a otros jubilados, que descansaban en reuniones amistosas y de alta significación, porque en esos instantes hacían recuerdos de sus esfuerzos y jornadas en el cumplimiento de sus deberes; porque allí analizaban y formulaban críticas a los actos del vivir cotidiano, en el campo de la política, de las novedades diarias y de todo cuanto se traía a colación.

Doña Mercedes Muñoz de Leoro complementó la etapa final de la vida de Juan Francisco Leoro, con especiales atenciones y servicios y haciendo que la jornada final sea menos dura y angustiosa.

Para esta digna dama mi admiración y respeto por sus valores humanos y por su entrega total para el amigo que soportó ese largo y penoso proceso de enfermedad.

EL VIAJE FINAL

Agotados todos los esfuerzos de la medicina, el Profesor Juan Francisco Leoro Vásquez falleció el día 20 de junio de 1988. Ese noble y leal amigo se adelantó en el Viaje sin Retorno, dejando valiosas lecciones y ejemplos de hombría de bien y de servicio a la Patria, y dejando el recuerdo y la admiración entre todos los que le conocimos, por su posición noble y ejemplar de amigo sincero.

En el amplio Salón de Actos "Juan Francisco Leoro" del Instituto y Colegio Normal "Juan Montalvo", en la mañana del día siguiente a su fallecimiento, se le rindió un merecido y grande homenaje de despedida; se pronunciaron oraciones fúnebres; recuerdos honrosos y henchidos de admiración resaltaron varias personalidades en representación de organismos e instituciones ligados a la vida del compañero que nos dejaba.

Se hicieron presentes en ese acto: el señor doctor Alfonso Pasquel B., Alcalde de la ciudad de Ibarra, quien habló en representación de la Ilustre Municipalidad de su ciudad; estuvo, además, acompañado por una Delegación especial de este Cabildo. El señor doctor don Enrique Ayala Mora, prestigioso historiador, ex-Vicepresidente de la Legislatura y alto dirigente del Partido Socialista Ecuatoriano, dio su discurso de despedida al correligionario que partía. El doctor Mario Cepeda, Rector del Colegio "Juan Montalvo"; otros ex-Rectores, varios catedráticos y un estudiante, cumplieron su misión de recuerdo y admiración al educador fallecido. Representante de la UNE, el Director de la Escuela "Juan Francisco Leoro", de Quito, dieron también el adiós al Maestro en su último viaje.

Por encargo de un grupo de amigos y compañeros y en representación del señor Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", intervine yo, para cumplir con el deber de amistad y admiración al noble y ejemplar compañero que se adelantaba en la jornada.

En la prensa de la capital y de su ciudad natal se sucedieron Acuerdos de Condolencia, notas editoriales y colaboraciones que exaltaron los valores y méritos del Profesor Juan Francisco Leoro. Recuerdo algunos de ellos y los rememoro, en una pequeña parte, en estas cuartillas.

— El Profesor Roberto Morales A., prestigioso maestro y periodista, escribió sobre los valores del Profesor Leoro en el diario "La Verdad" de Ibarra; el Profesor Virgilio Chávez Valdospinos se adelantó a escribir una semblanza, como anunciando un presentimiento final. El maestro Pedro M. Zumárraga D., Presidente del Núcleo de la Casa de la Cultura de Imbabura, escribió también frases de condolencia y exaltación en páginas del N° 34 de la Revista de esa entidad.

— De igual manera, expresaron y publicaron notas y acuerdos de pesar otras entidades y planteles educativos a los que sirvió o estuvo ligado el Profesor Leoro Vásquez. Así lo hicieron la I. Municipalidad de Otavalo, el Centro de Cultura "Ibarra", la Dirección Provincial de Educación de Imbabura, la Unión Nacional de Educadores de la Provincia, el Consejo Provincial del Partido Socialista, la Federación de Profesores Jubilados, varias escuelas de Ibarra y de otras ciudades de la Provincia. Radiodifusoras y otros medios de comunicación procedieron en igual forma.

El caballero decesado se hizo acreedor a sentimientos de admiración y respeto, no solo en centros y entidades en que le tocó actuar, sino en otros lugares y entre la ciudadanía en general.

Fueron muy justas las expresiones escritas por los profesores Morales y Zumárraga, sus compañeros de profesión y esfuerzos en favor de la educación, la cultura y el progreso de la tierra solariega.

Bien decía el profesor Morales en el diario "La Verdad", que "Ibarra acaba de perder un valor cultural. . . , tan apreciado en nuestro ámbito colectivo, al que supo servir con eficacia y probidad, dejando huella perdurable de su labor de enseñar". En otro acápite, decía: "Per-

sonalidad de cualidades excepcionales para el quehacer docente, que le granjearon un amplio prestigio nacional”.

El profesor Pedro Manuel Zumárraga, por su parte, afirmó: “Ibarra ha perdido un intelectual que amó a su ciudad y supo enaltecerla en grado superlativo”. “Juan Francisco Leoro fue benemérito de Ibarra, benemérito de la capital, Quito, benemérito de la Patria Ecuatoriana”.

Termino estas páginas de recuerdo para con el ejemplar amigo y caballero Juan Francisco Leoro, reiterando mis sentimientos de admiración para su recia personalidad, su sencillez, su gran obra de educador, y, en especial, para sus virtudes poco comunes de caballero y amigo ejemplar y leal.

Lo hago también manifestando mis sentimientos de profundo pesar para todos sus familiares y, en forma muy especial, para doña Mercedes Muñoz de Leoro y para sus dos virtuosas hermanas, Leonor Lucrecia y María Enriqueta.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Editorial.—NUESTROS PROPOSITOS	5
Dr. Luis Eduardo Soria.—LA ACTITUD FRENTE A LA ALFABETIZACION	7
Dr. Fernando Chavez.—CRISIS EN LA EDUCACION	11
Dr. Gonzalo Abad Grijalva.—HISTORIA DE FRUSTRACIONES	23
Prof. Francisco Leiva Zea.— ¿ES POSIBLE UNA EDUCACION LIBERADORA EN EL ECUADOR?	37
Lcdo. Bolívar Guarderas.—DEMOCRATIZACION DE LA EDUCACION	63
Dr. Edmundo Carbo.— ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LA LECTURA EN LA ESCUELA PRIMARIA	71
Eduardo Barreiro.— LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y DIDACTICA DE LAS CIENCIAS NATURALES	83
Prof. Virgilio A. Chaves V.—LA EDUCACION PRIMARIA RURAL FRENTE A LOS PROBLEMAS DE AUSENTISMO PROGRESIVO, ANALFABETISMO Y TRABAJO DE MENORES	91
Lcdo. Galo Flor Cruz.— LA LECTO ESCRITURA	101
Lcdo. Carlos Ruiz.—EDUCACION ESTETICA INFANTIL	109
Prof. Alfredo Albuja Galindo.—LA CULTURA Y LA CIVILIZACION SUS ALCANCES Y SUS CONSECUENCIAS	113
Dr. Gonzalo Abad Grijalva.—PLAN DE PLAZO MEDIO (1990-1995 DE LA UNESCO	121
Prof. Carlos Romo Dávila.—SECCION ESTUDIANTIL ECUATORIANA	127
Dr. Angel Polibio Chaves O. —LA MUJER Y LOS DERECHOS HUMANOS	135
Lcdo. Rodrigo Vallejo.—EL DIA DEL TRABAJO. 1º DE MAYO	147
ALOCUCION PRONUNCIADA POR EL Lcdo. LUIS MORA ORTEGA, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA CORPORACION EDITORA NACIONAL, EN EL ACTO DE PRESENTACION DEL LIBRO "LOS INDIOS ECUATORIANOS.— EVOLUCION HISTORICA Y POLITICAS INDIGENISTAS" EN LA CIUDAD DE OTAVALO	153
Prof. Fanny Aristizábal de Ruiz.—LITERATURA ESCOLAR	157
Dr. Gonzalo Rubio Orbe.—SEMBLANZAS DE EDUCADORES FALLECIDOS	169

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION N° 73,
se terminó de imprimir en Quito, el 30 de octubre
de 1990, siendo Presidente de la CCE., el Arquitecto
Milton Barragán Dumet; Regente de los Talleres
Gráficos, Arturo Gallardo Dávila.